De l'Ill. Sig.r Ca
bello [illegible]

EL MUNDO ENGAÑADO DE LOS FALSOS MEDICOS.



DISCURSOS

DEL DOCTOR JOSEPH GAZOLA, Veronès, Medico Ceſareo, i Academiſta Aletofilo.

OBRA POSTHUMA, Traducida fielmente del Toſcano.

Sicut piſces capiuntur hamo, & ſicut aves laqueo comprehenduntur, ſic capiuntur homines in tempore malo. Eccl. cap. 9.



Con licencia reimpreſſo en Sevilla, año de 1729
A coſta de Jacobo de Herve, Mercader de libros en frente de las gradas de la Santa Igleſia.



A LOS MEDICOS BUENOS.





O puedo hacer à v. ms. mayor obſequio, que dirigir à ſus manos eſte precioſiſsimo librito, que no es otra coſa, que una docta Apologìa de la verdadera Arte Medica, i una juſtiſſima invectiva contra aquellos, que hurtando â v. ms. ſu venerable nombre, i authoridad, hacen inhumano deſtrozo de las vidas humanas, por hacerſe de oro, aunque ſea à coſta de ſus muchos yerros. El Arte, que à Hipocrates, Principe de la Medicina, pareciò ſuperior à la brevedad de nueſtra vida, para ellos es eſtudio de quatro dias. En ſu concepto toda experiencia es certiſsimo dogma; como ſi aquella no fueſſe mui falàz, por la diverſa conſtitucion del

cuerpo, lugar, i tiempo, i otras circunſtancias, tal vez impenetrables. Sin eſtudio, i obſervacion, quieren hacer juicio de las mas ocultas cauſas: i como à Repartidores de la ſalud, dan à entender, que la venden, ſiendo animadas peſtes, i lo que es mas inſolente, permitidos homicidas del linage humano. Tales ſon los Medicos, ſin ayuda de los quales viviò ſaniſsimo el Pueblo Romano por el largo eſpacio de ſeiſcientos años; ò por mejor decir, ſin tales Medicos ſe mantuvo el Mundo robuſtiſsimo millares de años. Pero no huviera podido conſervarſe ſin muchos Medicos ſemejantes à v. ms. obſervadores, digo, de la naturaleza, que con razon juzgaban, i amoneſtaban, que los Padres, Amas, i Educadores, ſon los que mas contribuyen à la ſalud, procurando, que no falte, ni dañe coſa alguna à la tierna edad; la qual crecida en fuerzas, i entendimiento, ſolo neceſsita de eſte, para conſervar aquellas: para mantener, digo, el temple natural, reſpirando aires ſaludables, tomando buenos alimentos, haciendo exercicio, i viviendo con una decente alegria; i quando todo eſto no baſte, con-

ſul-

sultando à uno de v.ms. que confiando mas de la naturaleza, que de su proprio dictamẽ, ayude à aquella, i no violente, ni tuerza sus designios. Este libro, pues, que quando reprehende à los Medicos, reprehende à los malos, espero, que hallarà en v.ms. una grata acogida, por haverse copiado en èl aquella alta idea de la verdadera Medicina, que v. ms. tienen, i practìcan tan dichosamente. Nuestro Señor dè al Mundo conocimiento de v.ms. para que à v.ms. i no à los falsos Medicos sepa apreciar, i venerar para las ocasiones oportunas.

EL TRADUCTOR
à quien leyere.

CAuſa admiracion, Lector mio, que una de las coſas, que en opinion de los hombres es la mas aborrecible, ſea al miſmo tiempo la mas amada. Tal es el engaño. Bien conocido, es abominado; i deſconocido, ſe tiene en ſumo aprecio: i es eſte tanto mayor, quanto el bien, que ſe buſca por medio de èl, es en sì mas apreciable. Por eſta cauſa, ſiendo la ſalud el mayor bien humano, no hai peor engaño para quien apetece vivir, que ſolicitarla por los medios, que la deſtruyen mas. Es tan comun eſte engaño, que ſe puede decir, que es de todo el Mundo. Ojala en eſto fueſſe falſo yo; pero lo que digo es verdad, que acredita la experiencia cada dia. Son rariſsimas las muertes, cuya unica cauſa ſea una vejez debilitada de puro larga; o por mejor decir, aquel fatal deſtino, que nos eſpera â todos. Es preciſo, pues, que haya otras cauſas, que nos acorten la vida, engañandonos eſtas con apariencias de bien. Tales ſon los placeres de los ſentidos, que, quando no ſe contienen en la debida templanza, nos azucàran el veneno, i con una falſa dulzura nos hacen beber la muerte. La Medicina, pues, mas ſaludable, es una templada precaucion,

que

que nos conserve la salud, i una dieta con tolerancia, que la restablezca: i quando lo juzgàre la discrecion preciso, que entonces nos valgamos de un sabio, i prudente Medico. Aqui està el error: aqui el engaño, que, por ser tan comun, podemos llamar universal. Cada uno piensa, que aquel Medico, que elige, es el mejor, no teniendo mas causa para persuadirselo assi, que creer à otros, que lo piensan; o juzgarlo èl (sin conocimiento del Arte) por apariencias falaces. Este engaño, pues, es el que pretendiò demonstrar en cinco Discursos el doctissimo Medico, Dr. Joseph Gazola, Veronès, cuyo solo nombre es superior à los elogios, que se le pueden dar. Veràs en ellos, quanto mas sano consejo es, estar sin Medico, que tenerlo tal, que con su ignorancia destruya nuestra salud, i vida. Veràs, que hai Medicina, i por consiguiente Medicos, que son capaces de hacer, que recobremos la salud perdida: pero que el Medico mejor es cada qual, por mas bien informado de las causas de su quebrantada salud, i por mas interessado en el recobro de ella. Conoceràs tambien la dificultad insuperable de la Arte Medica, miserablemente dividida en tan varias Sectas, no menos opuestas a la salud humana, que entre sì mismas. De donde llanamente inferiràs aquella necessaria consequencia, de que la mejor medicina es una sabia precaucion;

caucion; i quando esto no valiere, i quebrantada tu salud, desconfiado de ti, quisieres servirte de otro Medico, que tu Templanza, sabràs, que debes elegir, al que estuviere mas bien informado de la naturaleza, al que recetàre menos, i mas hiciere alarde de ser testigo, de lo que la naturaleza obràre, que no de ser el agente, que la hace obrar. Esto, pues, i mucho mas, veràs en este librito, donde, si bien se halla proporcionada sal (por tal entiendo la prudencia, con que està escripto) si tal vez tambiē hai algũ granito de pimienta (digo de una justa indignacion contra la falsedad de los Medicos) no es tal, que irrite à la razon destempladamente; sino que solo la mueva à un conocimiento utilissimo del universal engaño, con que se suele vivir. Siendo pues tan importante, que conozcan todos à los falsos Medicos, pues de su conocimiento depende la salud del Mũdo; me ha parecido conveniente, i aun necessario, hazer hablar en Español al sapientissimo Dr. Gazola. Si à su nativo estilo (elegantissimo por cierto) no correspondiesse este nuevo, alguna disculpa merece por ser extrangero, i haver aprēdido la lengua en mui pocos dias. Aunque yo entiendo, que se ha explicado de manera, que parecerà Español. Leelo, que bien te importa; i si tienes prudencia, aprovechate de ella, enviando en hora buena à los falsos Medicos, quedādote tu sin ellos, i con la paz de Jesu Christo.



DISCURSO I.

MAS VALE ESTAR SIN Medico, que no tenerle bueno.



IEMPRE fue grande la possession, que ha tenido en este Mundo el engaño; porque siempre ha sido igualmente grande la confianza de los hōbres en su sabiduria. Ellos mismos han hecho con su opinion de la ignorancia virtud; i voluntariamente han convenido en tener por hombres cèlebres, ò à los mas engañados, ò à los mas falsos: de que se sigue, que ocultandose con el comun aplauso los falsarios, estos triumphan, i hacen caer en su red, no solo à los mas candidos, pero aun â los mas advertidos. Si el hombre huviesse llegado à conocer en sus principios, que no hai otra ciencia, que la naturaleza, i que es vanidad todo, quanto fuera de ella sueña

su entendimiento, verìa siempre expuestà sin arrimo la mentira, i la ignorancia sin sequaces, i sin complices la malicia: pero como las apariencias hacen sensaciones tremulas de luz en sus mismos ojos, no llega à discernir las cosas, mas que por su dificultad; i con la preocupacion de falsas ideas.

Toda la fuerza del engaño consiste en divertir el entendimiento humano, para que no se aproxìme à la verdad, persuadiendole à no hacer caso de la experiencia; haciendole seguir ciegamente obstinado los vestigios de sus mayores, i que su doctrina, por la servil opinion del respecto, le sea una inviolable lei; viniendo asi à perder la libertad de philosophar, i al mismo tiempo el uso de la razon humana. De esta forma se han hecho monstruosas algunas Ciencias. Edùcase con los errores de los antiguos la adolescencia de los modernos; de que succede tomar possesion de tal modo aquellos de el juicio tierno de estos, que llegan à hacerse, quando adultos, firmemente obstinados: i ciegos en su misma ignorancia, à manera de topos, no divisan despues aun los objectos mas luminosos

ſos de la verdad. Todos eſtos ſon efectos de el engaño, en que incurrieron los antiguos Philoſophos, todos ſus ſequaces, i por ventura noſotros miſmos, ſi en la averiguacion de las obras intrinſecas de la naturaleza nos dexamos llevar de Platon, de Ariſtoteles, ò de qualquier otro Author, con diſcurſos vagabundos, i engolfarnos preſumptuoſos en el oceano mas abierto à nueſtra imaginacion; logrando con eſto, hacernos perder todos los rumbos de la verdadera Philoſophia. I no es de maravillar, que tanto ſe haya propagado, ſi ſe obſerva, que muchos tomaron, ya una derrota, ò ya otra; ò ſegun el color del habito, que viſtieron, ò ſegun el Maeſtro, que los conduxo en una, ò en otra ſecta: haviendo llegado la educacion, i la diciplina, al deſprecio, à que le deſtinan las razones de la opinion humana.

Poco fuera, ſi ſemejantes Philoſophias ſe huvieſſen contentado ſolamente con tener al humano entendimiento en una ignorancia metaphyſica, i contenerle en los limites de ſu abſtracta, i ſoñada juriſdiccion: quedaria aſsi el Mundo ſepultado ciertamente en un fatal

le-

letargo; porque ſiendo el daño, que de aqui ſe difunde à la humana republica, igualmente fantaſtico, eſtarìa aſsimiſmo cõprehendida del miſmo engaño, aunque en tanto grado, que el gritar en las Aulas, el queſtionar de voces, i el oſtentar concluſiones ſin concluir coſa alguna, no ſirviera de otro, que de un aparente literario paſſatiempo à la juventud eſcholar. Pero la laſtima es, que ſi, *ubi deſinit Phyſicus, ibi incipit Medicus*, eſta enfermedad, de coſa de riſa en la Philoſophia, ha paſſado à la tierna infancia de la Medicina ſu confinante, de tal manera, que lo que era ſolo epidemia de la mente, ſe ha hecho ya contagio del cuerpo, con perjuicio notable de los enfermos. De aqui es, que poco à poco ſe ha manifeſtado tan ſenſible el daño, que diſpertando ya la humana prudencia, con el exemplo de muchos deſengañados, i experimentados, vuelta la eſpalda al Peripàto, ha tomado otro rumbo, para llegar con mejor conocimiento à eſta Arte, i conſeguirla, ſi no mas util, ſiquiera menos dañoſa. Ello es bien cierto, que por ſer eſte dictamen perjudicial, i de poco util à los Profeſſores, mu-
chos

chos de ellos, unos por mayor facilidad, otros por interès, i otros por no confessarse reos de las curas passadas, no solo rehusan el emprenderlo, sino q̃ procuran el sequito de sus comilitones, i dependientes: i con el apoyo de un popular proverbio de mãtener el credito en el camino trillado, se asseguran confiados en hallar feliz salida. I assi, siendo como son poquissimos los sabios, que verdaderamente entienden, i llegan con tiempo à mudar de consejo; i por el contrario innumerables los ignorãtes obstinados, ciertamẽte no pueden ser muchos los de este partido.

Para atajar, pues, i reparar en parte la corriente de este perjudicial engaño, con voz de Missionero de la verdad, entonarè junto al lecho del enfermo aquella sentencia del Eclesiastès: *Noli esse stultus, nè moriaris in tempore non tuo:* (*cap. 7. v.* 18.) i por dar remedio à la indisposicion del cuerpo, aplicarè una medicina universal à la del entendimiento, con demonstrar, que el hombre sabio debe pensarlo bien, antes de ponerse en las manos del Medico; porque si este no fuere perfecto, ò no supiere, que lo es, ni puede

conocerlo, ferà mucha mas razon eftàr fin èl. I fi la necefsidad de efte affumpto me obligaffe à hablar mal de los falfos Medicos, efto mifmo redundarà en mayor alabanza de los buenos; i efpero no fer notado de fatyrico, ni malevolo: De fatyrico, porque fupongo difcurir con perfonas virtuofas, que faben diftinguir la verdad, de la fatyra: De malevolo, porque me defiende San Auguftin, afirmando: *Non eft malevolus, qui crimen alterius indicat, quia indicando corrigere poteft, & tacendo frater perire permittitur.* Con cuya confianza, entro à la prueba de mi argumento.

Si todos, los que fe llamã Medicos, fueffen verdaderamente Medicos, miniftros colaterales de la naturaleza, ferìa para nofotros menos molefta la enfermedad, viendo en ellos frequentemente correfponder el conocimiento, i medios de remediarla, al exito de ella: i la naturaleza mifma, focorrida à tiempo en fu oprefsion, darìa mayor credito à fu Arte con la recuperada falud. Pero porque defpues de muchas medicinas de ordinario fuccede empeorarfe, i hacerfe cronicas las enfermedades, hace creer la experien-

riencia, que son mui pocos los Medicos, de quienes se pueda tener necessidad. I assi el enfermo, si es prudente, debe pensarlo bien, antes de ponerse en sus manos; porque si por su desgracia llamasse à uno de los Medicos, de que hai mayor numero, en vez de obtener la salud, por que tanto anhela, vendria à buscarse por sì mismo miserablemente la muerte. I en efecto, quantos mueren cada dia desta tan necia enfermedad! Creen muchos, que el recetar bien, es necessaria consequencia del titulo, i una virtud infusa en el capirote: por lo que cayendo enfermos, se parecen à ciertos pajaros bobos Noveles, que estimulados de la hambre van abriendo los picos à todas las aves, que vuelan en torno, creyendo ser los padres, que les trahen el alimento; pero lo que acontece muchas veces, es, dar con las aves de rapiña, que les quitan la vida. Assi succede à los enfermos ansiosos, i solìcitos de la salud, que al pico lisongero del Medico dan luego el pulso, i abren promptos la boca à qualquier pocima; pero los miserables, quando creen beber la salud, se tragan inadvertidamente la

muer-

muerte, no haviendo, en dictamen de Plinio, entre todos los engaños otro mas peligroso: *Tam blanda est unicuique pro se sperandi dulcedo, ut cuicumque se Medicum profitenti statim credatur, cùm sit periculum in nullo mendacio majus.(lib.29.)* O pobres ignorãtes engañados! No es lo mismo llamarse Medico, i saber medicinar: escribir una receta, i remediar el mal. Para curar una enfermedad, es necessario conocer todo el sistema de la naturaleza; pero para augmentarla, una leve gota de tinta, que cae inadvertidamente en la receta, es suficiente. Ved, pues, quanto importa pensarlo bien, antes de llamar al Medico, dependiendo de nuestra buena, ò mala eleccion, nuestra vida, ò nuestra muerte, i siendo cada qual, el que se labra su destino: *Nam unusquisque est sibi suum Fatum.*

Ahora bien, si cada uno entendiesse la mucha dificultad, q̃ hai, para discernir un buen Medico entre tantos malos, tengo por cierto, que cayendo enfermo, se retiraria luego à un rincon de su casa, i lo passaria sin el sufragio de los Medicos, atendiendo solo à los dictamenes internos de la naturaleza, seguro

asi

assi dè no malograr el beneficio de las leyes de su gran providencia: porque quien no sabe, que sola ella es el Medico de qualquier mal? Esta es una verdad, que la afirma à una voz todo el choro de los Medicos; i aun el mismo Hipocrates, que mas que otros pudiera tener satisfaccion de su conducta, lo dexò advertido en el sexto de sus Epidemias: *Naturæ morborum medicatrices*; que fue lo mismo, que decir, que la naturaleza de cada uno es el Medico de su enfermedad: i que los que llamamos Medicos, no hacen otro, que obedecer sus leyes, de la misma manera que un siervo à su señor. Decidme, pues, por cortesia: Si un criado no entendiesse la lengua de su dueño, què beneficio tendria este de su conducta? No otro en mi juicio, sino que quando le pidiesse una cosa, aquel, por no entenderle, traxesse otra. Esto succede à la naturaleza de los pobres enfermos, quando dan con un Medico, que no entiende bié el idioma obscurissimo, con que suele indicar, lo que quiere; porque en vez de coadyuvarla, sirve de obstaculo, para conseguir la salud. Pues imaginemos, lo que frequentemente

acontece, que por algun deforden del enfermo le falta aquella porcion de fangre, ò efpiritus, conveniente para lograr una vigorofa convalecencia; i que el Medico, en vez de añadir aquello, que le falta al enfermo, con los remedios mas proprios, lo que hace es, difminuirlo con repetidas fangrias, ò con medicamentos purgantes. Creereis, que le haria en tal cafo una gran merced? Ciertamente podemos decir, que huviera fido mucho mejor dexar, que obraffe por sì mifma la naturaleza, fin afsiftencia del Medico, mayormente quando las mas de las enfermedades no requieren otro, que la quietud, i el poco, pero buen alimento.

Muchas fon las enfermedades, que poco à poco fe pueden introducir en el cuerpo humano, de donde nace fer cafi infinitas en fu efpecie, pero todas fe reducen à eftos tres generos, efto es, curables, incurables, è indiferentes. En las curables, la naturaleza no necefsita de Medico; porque teniendo ella toda la fuerza fuficiente, podrà por sì mifma fuperarlas. En las incurables, fiendo el mal fuperior à las fuerzas de la naturaleza, aunque

à estas se unan todos los Medicos del Mundo, es precisò, que ella sea dominada; i en semejante caso debe la prudencia humana doblar la cerviz al formidable decreto: *Statutum est hominibus semel mori.* En las indiferentes, pues, es mui probable, q̃ sin Medico se curè la mitad; porq̃ teniẽdo la naturaleza tãta fuerza para superar el mal, como tiene el mal por sì para oprimir la naturaleza, hace creer, q̃ entrambos quedaràn igualmẽte vẽcedores, i vencidos en la palestra. De donde se vè claro, q̃ todo el beneficio q̃ puede conseguir el humano individuo en la eleccion, i asisstẽcia de un buen Medico, es en las enfermedades curables, ò en las indiferentes: en aquellas, haciendolas menos molestas, i mas breves; en estas, asseguràdolas del peligro de la muerte. Por el contrario, con la asisstencia de un Medico ignorante, no solo puede hacerse mortal qualquiera enfermedad, sino tambien en la misma salud, si, no contento alguno con estàr bien, intentasse con las recetas mejorar de condicion. De aqui se manifiesta, quanto mejor sea mantenerse sin Medico en qualquiera enfermedad, i seguir el puro intento

de la naturaleza, pudiendo temer, q̃ se dè en manos, de quiẽ no sepa cooperar à sus disposiciones: i tanto mas temor debe causar esto, quanto es sin cõparaciõ mas excessivo el numero de los Medicos malos, q̃ el de buenos.

Podrà sin embargo haver alguno, que por la aficion à algun Medico se me oponga, con decir, que mi consejo fuera bueno, en caso de que no se distinguiessen los buenos Medicos de los malos; pero le respondo: que en esso consiste el engaño. Cada uno piensa, que su propria opiniõ es segura; pero es mas cierto, que yerra, no haviẽdo cosa mas falaz, q̃ esta, en la qual pueden contribuìr al engaño, no solo la apariencia, i la fama, sino aun los mismos efectos. Acaso es menester mucha fuerza para usar de la extravagante politica, ò sea estratagema, de hacer que le tengan à uno por grande Medico en la Ciudad? Dios nos libre, que alguno, llevado de la ambicion, quiera engañar al Mundo en semejante empleo: no le serìa dificil introducirse como tal, no solo con la plebe credula, sino aun con los que presumen de mas cuerdos. Por ventura no se experimenta cada dia, ser el mas acreditado,

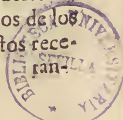
i tenerse por mas excelente aquel, que sobresale en despejo, i en afabilidad, i que se acomoda mas facilmente à los genios? Este le busca gracioso, el otro familiar, uno novelero, otro joven, otro viejo; i por el contrario, son poquissimos los que le buscan Medico-Medico: i de esta, que debiera ser la mayor circunstancia, por ser la que solo importa, casi todos descuidan, i hacen poco caso de ella. De aqui nace, que, para acreditarse de grande Medico, bastale valerse de estas apariencias, à las quales se juntan el valimiento de los amigos, i el voto de los Cirujanos, i Boticarios, que le imponen la buena fama, i le acreditan digno de el Protomedicato de la Republica: *Quippe Medicorum hic optimus creditur, quem particeps lucri commendat Pharmacopola, vel Chirurgus, qui cum illo colludunt.* Assi habla el Author del libro *de vanitate Scientiarum.* Estas no son las verdades, que frequentemēte se experimentan? Demos, que haya un Medico verdadero, el qual sea enteramēte aplicado al estudio, nada desenvuelto, taciturno, i que no quiera adquirir fama con otro medio, que el de la vir-

 tud:

tud:confessareis todavia, que este tenga grande aplauso? Pues como discerniréis los buenos de los malos, si os dexais impressionar de lo que poco,ò nada conduce para ser perfecto Medico?

Veamos ahora, como ni aun de los mismos efectos se puede discernir el buen Medico del malo.Què enfermo havrà de tan perspicaz ingenio, que sin exponerse à engaño, pueda con seguridad afirmar, que su mejorìa procede mas de las medicinas, que le subministrò el Medico, que de su misma buena complexion? Pero,para hacer vèr esto con claridad, quiero manifestar, que no solo del recetar bien no conocereis al bueno, ni del recetar mal al malo, sino que antes bien al q̃ mas ciegamente cure le reputareis por mejor. I si no, valga la verdad: Adolezcan dos jovenes, que sean de una misma edad, i complexion, de una fiebre terciana causada del frio; i supongamos, que el uno de ellos encuentra la assistécia de un Medico bueno,el qual, investigada la frialdad,causal de la enfermedad, con remedios calidos, i diaforeticos, dexandole beber un poco de vino generoso des-

despues del alimento, en pocos dias le cura; porque con este medio abriò la naturaleza los poros, i expeliò en vapor la calentura. Estè el otro enfermo al mismo tiempo assistido de un Medico ignorante, i malo, el qual, juzgando el calor como causa de la calentura, siendo efecto de ella, le procura refrescar con la casia, jaraves, agua, sangrias; i por ultimo, segũ el abecedario methodico de recetas, que suelen usar en la mayor parte de nuestras enfermedades: hasta que la calentura và passando de intermitente à continua, de continua à maligna; i que finalmente, llegando à agravarse hasta lo extremo, ò por la cõplexiõ robusta, ò por la edad juvenil, ò por otro acaecimiento oculto, recobra la salud. Vos no me podreis negar, que poco, ò ningũ caso se havrà hecho del primer Medico; i por el contrario, muchissimo del segundo, juzgando haver sacado este à su enfermo de una enfermedad grave, larga, i peligrosa, causada unicamẽte de su pessimo methodo, i curacion. Con lo que se vè, no poderse de ninguna manera discernir los buenos de los malos Medicos, siendo assi, que estos rece-



tando mal aſſeguran mas preſto ſu mayor reputacion. I quantos Medicos haí, dice Cornelio Agripa, que adrede, con ſangrias, ù otros remedios, llevan los pobres enfermos al extremo, por oſtentar una gran curacion, i acreditarſe con ella? *Nonnunquam verò medicamentis ſuis exagitato morbo hominem ad extremum vitæ diſcrimen adducit, quo illum tunc abſque graviſsima, & periculoſiſsima ægritudine liberaſſe prædicetur.*

Por aqui pueden hacer reflexion aquellos, que ſon tan aficionados à los Medicos, i obſtinados en defenderlos; que no baſta, para probar, que ſean excelentes, el decir, que los han librado de una, ô mas enfermedades; ſino que es meneſter demonſtrar, que en ellas han recetado bien: porque puede ſer, que la naturaleza, no ſolo aya dominado al mal primitivo, ſino aun al que ocaſionaron los mal aplicados remedios. No ſiempre mata una Medicina malamente ordenada, ni una ſangria intēpeſtiva es ſiempre gravemente dañoſa. La naturaleza de qualquier individuo puede reſiſtir haſta cierta quantidad de mal; i ſiēdo eſte pequeño, i el enfermo de comple-

xion

xion robusta, podrà superar esta al que procede de la curacion siniestra del Medico. Pero esto se debe entender hasta cierto termino; porque si por ventura fuesse tal el daño, que unido à la enfermedad, superasse à las fuerzas de la naturaleza, en este caso quedarìa esta postrada, i el enfermo perderìa miserablemente la vida. Por lo que, quando uno sana de qualquier enfermedad, es mui posible, que suceda por puro efecto de la naturaleza; i que el Medico no solamente no haya cooperado à la consecucion de la salud, sino antes bien por el contrario haya hecho mayor el impedimento.

Ademàs de esto, si, solo por curar algunos enfermos, se debiesse inferir, que sus Medicos son buenos, podrìa decirse absolutamente, que no havia ningun Medico malo, la qual es proposicion mui falsa: pues si en todas las Artes, tanto Mechanicas, como Liberales, sabemos, que hai Professores buenos, i malos; cõ quanta mayor razon creeremos, q̃ los hai en la Medicina, que es Arte tan dificil, i en que para ser malo basta faltarle una sola condicion de las muchissimas, que debẽ concurrir:

en uno, para que sea bueno. Ojalà quisiera Dios, que para beneficio del genero humano no los huviera, ò que no huviera tantos, ò que fuera mayor el numero de los buenos; pero oigo afirmar al Petrarca con libertad, que en todos tiempos han sido los sabios poquissimos: *Profectò non solùm hodie, sed semper raros ingeniosos, rarissimos sapientes fuisse nemo dubitet, nisi qui nunquàm oculos, vel in ætatem suam intenderit, vel ad antiquam reflexerit.* I estaba tan persuadido de esto, que escribiendo al Papa Clemente VI. en ocasion de estar enfermo su Santidad, le dice: *Yo he mas miedo, Beatissimo Padre, à los Medicos, que à los accidentes de V.B. por lo que aconsejo à V.B. que los arroje de su presencia, considerandolos como enemigos capitales. Veluti inimicorum aciem, clementissime Pater, intuere.* Aun en tiẽpo mas antiguo era tan copioso el numero de los malos Medicos, que Caton el sabio, i Plinio Veronès los aborrecieron de modo, que à estar en su mano, los huvieran echado del Mundo, assi como los echaron de Italia, que estuvo sin ellos 600. años; i creo de la prudenciaRomana,que lo huviera continua-

do,

do, si pudiera. Si biẽ Marcial, sintiendo no poderlos herir con los dientes, los mordìa cõ la lengua; ya comparãdolos à los Sepultureros:

Nuper erat Medicus, nunc est Vespillo Diaulus.
Quod Vespillo facit, fecerat & Medicus.

Que otro Poeta, Hespañol tambiẽ, vertiò asi:

Diaulo es hoi Sepulturero,
i ha poco, que era Doctor:
lo que hace Enterrador,
hizo Medico primero.

Ya motejandolos con decir, que solo vistos en sueños, bastan à matar; como lo expressa en el Epigramma, que hizo à la muerte subita de Andragoras:

Lotus nobiscum est, hilaris cœnavit & idem.
Inventus manè est mortuus Andragoras.
Tam subitæ mortis causam, Faustine, requiris?
In somnis Medicum viderat Hermocratem.

Cuyo Epigramma traduxo un Poeta Hespañol con igual elegancia:

Cenò Andragoras bañado
conmigo anoche de gana;
i ya muerto esta mañana
en su cama lo han hallado:

Si

Si de tan arrebatado
sin quieres saber, Faustino,
la causa qual es, ò exista?
El sueño de un Galenista.
Te parece poco mal,
soñar un Medico tal?

Pero porque yo no debo hacer caso de las chanzas de los Poetas en argumento tan serio, dexarè, que el Oraculo de la antigua Medicina Hipocrates, me haga el balance de buenos, i malos Medicos, bien seguro, de que dirà lo mismo que yo he demõstrado: *Medici fama, & nomine multi, re verò, & opere valde pauci.* Si queremos baxar à los tiempos mas proximos à nuestra edad, han sido tantos los Medicos ignorantes, que obligaron à Ceseriel Bovio, cèlebre Medico Veronès, à componer un libro, intitulado: *Rayo, i Azote de Medicos sofistas*; i encendido de la compassion, zelo, i charidad àcia sus conciudadanos, iba clamando continuamente: *O desdichado siglo nuestro! O pobres enfermos, en què manos haveis caìdo!*

En medio de todas estas demonstraciones, i testimonios, podrà haver alguno, que me ins-

inste, como es posible, que sean tãtos los falsos Medicos, quando estamos viendo, que de los enfermos, à quienes visitan, son mas los que cobran salud, que los que mueren. I bien, què se pretende inferir con semejante argumento? Acaso, ò que es mayor el numero de los buenos; ò que à lo menos de el todo de los Medicos, la humana republica, es mayor el beneficio, que saca, que el daño? Pues, tanto la una como la otra ilacion, son falsissimas; siendo mayor, sin comparacion, el perjuicio, que causan los malos, que el provecho, que puede ocasionar el corto numero de los buenos. I si quereis saber, por què son mas los q̃ sanan, os dirè, q̃ esto procede de la comũ qualidad de las enfermedadas, las quales, siẽdo por la mayor parte curables, esto es de benigna condicion, con facilidad la supura la naturaleza: i esto succede, no solo en aquellas Republicas, en que hai muchos Medicos, sino ahun en aquellos Lugares, que no se afrentan de no haverlos menester. Antes, bien, si queremos creer al Señor de la Montaña, Author mui acreditado en la Francia, alli se vive con mas salud, que en otras partes:

i Adriano Turnebo, cèlebre critico, refiere, haver observado en la Normandìa, en tiempo, que se padecìa un mal contagioso en muchos Lugares, que en aquellos, en que no havia Medicos, murieron mui pocos enfermos; i por el contrario se libraron mui pocos de los que fueron à medicinarse à la Ciudad.

Pero sin buscar otras Provincias, no vemos suceder lo mismo cada dia en Italia? I quien hai de nosotros, que ignore, lo que dice Leonardo de Capua, Medico insigne de nuestros tiempos? Sucediò, dice, en cierto Lugar, que no haviendo conocido todavia Medico alguno, quiso el Señor de èl introducir uno, juzgando hacer à los vasallos un gran beneficio. Comenzò el tal à usar de las sangrias, purgas, bexigatorios, i otras medicinas, jamàs alli practicadas, con tal aire, i efecto, que despachando los vecinos, caminaba aprissa el Lugar à quedar desierto. Advirtieronlo los vasallos, i como perros rabiosos se convirtieron contra su Señor, obligandole à echar al Medico de la tierra. Sobre todo esto, quantas enfermedades podreis creer, que convinientemente fomenta

la naturaleza en el humano individuo, no por otro fin, que por dexarle mas ſano? No ſon otra coſa los achaques comunes, de camaras, fiebres, biruelas, i otros, que unas revoluciones internas de los humores, i alteraciones depuratorias de la ſangre, en que tiene la natural providencia ſus uſuras. De aqui es, que los hombres no ſiempre enferman, porque hayan luego de morir; i aquello, que à primera viſta parece mal, puede ſer ſalud: ſin que deba cauſar admiracion, que de la mayor parte de las enfermedades, ſiendo benignas, i curables, ſalgan libres; porque no ſucederia aſsi, ſiendo de mala calidad, è inclinadas con malignidad à agravarſe. Pero quando corren con bonanza las enfermedades, el ſalir à puerto los enfermos, procede de la templanza de la eſtacion de la buena complexion del cuerpo, ò como quieren los Aſtrologos, de la benigna influencia de las eſtrellas: i en ſumma, quedan mas obligados à la naturaleza, que al Arte de la Medicina.

Ello es bien cierto, que en eſte engaño tienen los Medicos afianzado ſu credito; porque ſiendo imperceptibles las operacio-

nes

nes de la naturaleza à los ojos del vulgo, si son favorables, las creen efectos de sus recipes; i si son adversas, culpa, i desorden del enfermo: *Sic enim efficit, ut nemo ægrotus nisi propria culpa periisse, nemo nisi Medici beneficio restitutus videatur.* (Cor. Agripa.) I esta es la razon, porque no es conocido el Medico malo, ni puede imputarsele culpa. Si el Avogado habla, ò el Musico canta malamente, tienen el oìdo por Fiscal, de lo que se canta, ò dice: si el Pintor hace una figurá, ò el Escultor una estatua diforme, luego fiscaliza la vista sus defectos; i en summa, todos los sentidos del hombre son rigorosos censores de las obras de qualquiera profesion: solo la Arte Medica goza del privilegio de obrar ocultamente; por lo que succede, que siẽdo sus defectos mas sensibles, por tocar, como tocan, en lo mas vivo, no haviendo cosas evidentes, por medio de las quales se pueda convencer al Medico de ignorancia, ò delito, se vè el Juez precisado à dexarle, que mate sin castigo. *Nulla præterea lex* (dice Plinio *lib.* 29. *cap.* 1.) *qua puniat inscitiam capitalem, nullum exemplum vindictæ; discunt*

pe-

periculis nostris, & per experimenta mortes agunt, Medicoque tantum hominem occidisse impunitas est.

Ya que hemos hecho el balance de los buenos, i malos Medicos, i manifestado ser estos muchisimos, i aquellos mui pocos, no pudiendose distinguir los unos de los otros, por las razones, que ya he insinuado; què otra cosa restaba, sino decir con el Petrarca, que el camino mas recto, i seguro para recobrar la salud, es el de mantenerse sin Medico? *Nulla est ægro rectior ad salutem via, quàm Medico caruisse.* (*Senil. lib.* 5. *epist.* 4.) Pero ahunque parece teneros persuadido, i convencido con lo dicho; sin embargo temo, que todavia os admirais, como puedan ser tantos estos falsos Medicos: yo mucho mas me admiro, como no sean muchos mas; i de que haya hombres de no humilde nacimiento, i de mediano juicio, que, ò desterrados de su patria, ù obligados de la necessidad, para poder vivir se reduzgan à hacer cosas, que deshonren su linage, abandonandose tal vez à cometer hurtos, quando hai un modo de vida tan seguro, i noble, como la Medicina;

mayormente pudiendose aprender, i exercitar con tanta facilidad. Ojalà me viniesse la ocasion de poder yo hablar à uno de estos à solas, como me prometìa hacerle bien presto mudar de profesion;si esperaba conseguir lo que no puede todo el Mundo con la opinion de la honra, ni la Justicia humana con el terror de los patibulos! Yo le harìa vèr, que con solo trocar las armas, con solo mudar de hoja, conseguiria tener cierta la ganancia,i segura la vida. Entretanto podrè decirle por consejo, lo que por invectiva escribe el mencionado Autor à un falso Medico: *Vtere funesto privilegio, pretio etiam mortis adhibito?* Con esto à lo menos serìan solamente assasinados aquellos que permiten, que se les vaya quitando poco à poco con la sangre mas espiritosa la vida: pues no merece compassion una gente tan obstinada, è inhumana, que exponiendose insensiblemente à esta crueldad, i dexando sacar la sangre de sus venas, se manifiestan incredulos, no solo à la experiencia, que no disciernen, ò à la razon, que no alcanzan, pero ni ahun à la verdad de la Sagrada Escriptura, que tan claramente

mente atestigua en el Levitico, que *anima carnis in sanguine est.* (*cap.* 17.) I tanto mas me jactarìa de poder persuadir à alguno semejante resolucion, haciendole demonstracion, de que qualquiera, sin entender de buena Philosophìa, de Mathematica, de Chimica, de Anatomica, de Botanica; sin haver estudiado, ni la Diagnostica, ni la Dietetica, ni la Higiastica, ni la Semiotica, ni la Fisiologia, podrà desde luego meterse à Medico.

I por ventura se necessita de otra cosa, para ser uno de estos Medicos vulgares, que saber de memoria quatro aphorismos de Hipocrates, una docena de textos de Galeno, i algunas otras citas de qualquier Autor classico, con la nomenclatura de varias, i distintas enfermedades, cuya teorica se podrà toda reducir à una hoja? Le bastarìa saber decir à los enfermos, que la fiebre es un calor exttaordinario del corazon: que el architecto de la hijada, i piedra, es un espiritu lapidifico: que la causa de las otras indisposiciones procede de la intemperie de las entrañas, ò de corrupcion, ò de pletora: otras veces de calor del higado, ò de obstruccion del

bazo, ò del mesenterio: quando por debilitacion del calor natural, quando de vicio facultativo. Si son hombres, achacarlo al instante à las fumosidades, i vapores, que nacen de los hipocondrios: si son mugeres, que es cosa de el utero, correspondiente à la cabeza; i que siendo, segun Galeno, una calabaza, *tanquam cucurbita magna*, se recogen alli los humores, i se convierten en catarrhos, flemas, pituita, fluxiones; i conforme al miembro, en que caen, bautizar la enfermedad con su poco de nombre Griego, ò Arabigo?

En quanto à la practica, se requiere otra cosa, que saber recetar, si es bebida, seis onzas de jarave aureo, ò manà desleìdo; i si es de otra forma, una onza de casia, ò de latovaro lenitivo? Hacer que siga el servicial à la sangria, alternando un pisto de confeccion de jacinthos, al dulce, i el bizcocho; i finalmente saber prescribir otras poquissimas recetas ordinarias, cuyo methodo diario aprẽderà facilmente qualquiera, que no fuere mui duro de cascos. Sobre esto, dar à entender à los enfermos, que se les quiere corroborar el estomago, desopilar el bazo, refrescar el

hi-

higado, purificar la ſangre, i purgar de los malos humores; ſi hipocondriacos, de la melancholìa; ſi cholericos, de la bilis; ſi flematicos, de la pituita. En ſumma, ofrecerles hacer todo aquello, que imaginan ſer conducente â recobrar la ſalud. He aqui epilogada toda la enciclopedia de la ſecta comun de los Medicos; i à eſto, en fin, ſe reduce toda ſu Arte, toda ſu Ciencia, i toda ſu doctrina. I què mayor riqueza que eſta, ſi con el ſimple capital de quatro recetas viejas puede qualquiera correr todo el Mundo, i ganar ſu vida ſin peligro alguno? Con eſto creo, que ſiempre, que os acordeis, quan facil coſa ſea hacerſe Medico, ya no os cauſarà admiracion la multitud de Curanderos, que vereis cada dia, que exercen ſemejante profeſsion: Ermitaños, Herbolarios, Cirujanos, Boticarios, Saltimbancos, Judios: *Fingunt ſe cuncti Medicos, Idiota, Sacerdos, Judæus, Monachus, Hiſtrio, Raſor, Anus.*

La razon, pues, por què ſean tan pocos los buenos Medicos, procede de ſer dos los caminos, que conducen à aquella Arte; uno llano, i breve, como he demonſtrado; el otro

eſcabroſo, i dificil. De aqui es ſer mui pocos los que por eſte ſe fatigan, i muchiſsimos los que, por huìr de el trabajo, ſe echan al otro; los quales, contentandoſe con ſaber ſolamente cierta ſuperficialidad, por valerme de una fraſſe de Tertuliano, *nominis phantaſma tantùm affectant*, dexan de buena gana, que ſe quiebren la cabeza los menos politicos, i mas eſtudioſos; bien ſeguros de que, mientras éſtos gaſtan el tiempo en interpretar las coſas de la naturaleza, ellos ſe adquieren por otros medios las viſitas, i ſe llevan el credito de la Ciudad. Saben mui bien, que la mayor parte de los hombres, ſin hacer eſtas reflexiones, ſe dexan engañar de la apariencia; i que para ſer Medico, baſta ſerlo en la eſtimacion de aquellos. I valga la razon, què diligencias practican jamàs los enfermos en la eleccion de Medico? Muchos, el primero, que les viene à mano; otros, el que eſtà recomendado; algunos, aquel, con quien ſe tiene afinidad, ò bien el compadre, ò el amigo; como ſi los Medicos fueſſen todos unos, i entre el bueno, i el malo huvieſſe ſolo una imaginaria diferencia: i de eſta ſuerte pone

cada

cada qual à peligro ſu vida, ſin precaver un perjuìcio tan notable. Pero no pàra aqui todavia el engaño;pues ſi empeora el enfermo, tan lexos eſtàn ſus familiares de conocer el yerro, que antes bien cometen otro mayor, con llamar otros Medicos de la miſma claſſe, perſuadiendoſe, que veràn mas muchos ojos,que dos,ſin advertir,que en las tinieblas tanto no verà un ojo ſolo,como ciento;i que la viſta de un Medico falſo no es otra coſa, que una necia conjetura, que quanto mas ſe multiplica, tanto mas ſe le eſconde la verdad en las tinieblas de la ignorancia.

Quien no conoce con eſto, que poner la propria vida en manos de mas ciegos, es lo miſmo que conducirla mejor al precipicio? Acaſo las enfermedades ſe vencen con la muchedumbre de los Medicos? Ciertamente los Principes aliſtarian un Exercito: Pero deſde que leyeron aquel laſtimoſo epitaphio, que hizo eſculpir Adriano ſobre ſu ſepulchro: *Turbà Medicorum perii*, ya apenas tienen los que baſtan para la decencia de el eſtado, mas forzados de la coſtumbre, que por el beneficio de la ſalud: à mas, de que ſi

 es

es tan dificil eſcoger un Medico bueno entre tantos malos, quanto mas lo ſerà la eleccion de muchos buenos ? De aqui ſe hace creìble, que el ſervirſe de muchos Medicos, ha ſido un abuſo, introducido por la politica de los miſmos Medicaſtros, para afianzar ſu credito en qualquier acaecimiento; porque ſiendo muchos los que intervienen à la curacion, ninguno ſerà culpable en particular, i aſsi paſſan por innocente mortalidad los homicidios. De las conſultas tambien conſiguen muchas ventajas, no ſolo acreditandoſe con reciproca aprobacion ſus errores, ſino multiplicando el beneficio de la mutua correſpondencia en ocaſiones ſemejantes: puntualmente como aquellos cuervos, que no ſiendo baſtante ſu voracidad para acabar con un cadaver, graznan, haſta tanto que vienen otros cuervos al paſto. O, ſi los hombres pudieſſen conocer los negociados, que eſtos Medicos hacen en ſus pellejos! Quando ſanos, les perſuaden, que deben purgarſe en la Primavera, para tener buen Eſtìo; i con eſto pagan cada año un tributo con ſu propria ſangre à eſta mala coſtumbre, i un cen-
ſo,

ſo, i obligacion al Medico, que no cancela menos, que con el deſembolſo de la miſma vida. Quando enfermos, hacen que ſe retarde la ſalud, con moleſtas recetas, ſiendo aſsi que la naturaleza, por ſer robuſta, ſe la franquearìa con mas brevedad. Yo sè bien, que no ſerìan tan ciegos, ni promptos en llamar al Medico; i que el conſejo, que no alcanzan por ignorancia, lo tomarian por conveniencia: con no llamarlo, ahorrarian de gaſto, i juntamente librarian la vida de tantos, i tan evidentes peligros.

Pero porque no ſoſpechen, que eſtos diſcurſos ſon engañoſos, como abortos de la contradiccion, quiero que los oigan de boca de ellos miſmos. Galeno, comentando el libro de las Epidemias, claramente enſeña à ſus ſequaces, que hagan mayor el mal, de lo que èl es en la realidad; aſsi porque los enfermos no puedan quexarſe de ellos, ſi tan preſto no los curan, como porque, creyendo haverlos librado de graviſsima enfermedad, ſea mayor la paga. *Medicum debere perſuadere ipſis ægris morbum eſſe majorem, quàm ſit, nè fortè accuſetur ab illis, niſi citò fuerint curati,*

rati, & ut ampliorem largiantur mercedem, dum se à malis affectibus crederint liberatos. (*Com.* 5.*lib.*6.) I el Montuo, Autor de la misma secta, dice, que el dilatar la enfermedad, es la cossecha de los Medicos: *Producere morbos, & agros diu in reditu habere*; *vendimia quædam est.* Pero què hai que buscar pruebas, una mayor que otra, si Domingo Sala, Galenista cèlebre, i Cathedratico en la Universidad de Padua, explicò, que *Medicina est Ars illudendi mundum, & à qua totus mundus delusus est*; cuya difinicion, para que fuesse entendida aun de los que ignoran la Lengua Latina, traduxo en la vulgar otro Medico:

Bien dice aquel gran Medico primero
De la Ciudad por Antenor fundada,
La Medicina debe ser llamada
Arte de alucinar el Mundo entero.

I bien que todo esto sea tan claro, i manifiesto, que el daño sea tan patente, i tanto el numero de los malos Medicos; con todo esso prevalece à la razon la costumbre, i abiertamente se permite à qualquiera practicar esta Arte, de manera, que hacen dudar, si es que los hombres piensan en su salud. Veo

por

por una parte con la vigilancia, que atienden, i procuran adquirir noticias de la menor fospecha de algun mal contagiofo, fi le hai en alguna Ciudad vecina, i aun diftante; el temor, la formalidad, las diligencias, con que fe procura prohibir el comercio, i la comunicacion: i todo efto me hace creer, que el principal cuidado de los hombres fea fu propria confervacion. Por otra parte, viendo el poco,ò ningun cuidado, que tienen en remediar el grave daño, que de continuo les caufa la turba de tantos Medicaftros,me veò obligado à mudar de dictamen. No advierten,que al mifmo tiempo, que los Padres de la Republica fe hacen Argos, para precaver un mal mui diftante, los vecinos eftàn ciegos,para no vèr el contagio, que fe les entra por fus mifmas cafas. Pero en la realidad,no ha fido fiempre el Mundo tan tierno de corazon, que no haya advertido efta pefte domeftica; porque fi leemos las Hiftorias, hallarèmos, que Roma lo reparò fabiamente: *Roma, dum fuit optima, prævidit hanc peftem, vitandamque præmonuit.*

Un defcuido tan grande mereceria compafsion,

pafsion, quando no fueffe tan fenfible el daño,que acarrea tanto falfo Medico à la naturaleza humana. Pero advertid cada dia à vueftra mifma vifta, defpues de tantas fangrias, debilitados los enfermos, unos tullidos,ò contrahechos; otros cortos de vifta, ò cafi ciegos, i otros fiempre enfermizos: vereis à algunos dàr vueltas en la cama, aburridos de tantos brevages afquerofos; à otros pafmados de las heridas de los veficantes, i affados al fuego de las cantarides: à unos cocidos, i paffados vivos por alquitàra entre colchones,i eftufas; à otros,que caminan para tificos por fu rigida inedia: i por ultimo, reparad como, para confuelo de los moribundos, les procuran echar laftre de piedra cordial en polvos, que no pueden fervir de alegrar otro corazon,que el de el Boticario. En fumma,tienen puefta fu confianza en tan crueles homicidas, fin reparar en la infeliz experiencia de fu daño, en tantos figlos como ha,que la tienen los enfermos.I no sè,què difculpa podrà dàr la prudencia humana,para juftificar femejante eftolidez.Con todo effo, es tal la ceguedad, que quanto mas irracional

cional el remedio, quanto mas asquerofo el brevage, quanto mas cruel la medicina, tanto mas se persuaden, que està recetado cō acierto; i entonces el Medico malo, en vez de castigo, recibe mayor aplauso, i mayor premio.

Por esso montado en cholera Alfonso Lopez, Medico famoso de Carlos V. exclama: *Infirmos suppliciis infinitis injustè puniūt, dieta exquisitissima necant, pharmacis molestissimis replent, crudelibus cucurbitis, & urunt, & secant; aliaque multa patrant, quæ capere memoria est impossibile: & quod magis indignationem nobis movet, ab errore, crimineque mercedem accipiunt: ac punitionis loco præmia non exigua capescunt, lucidātur, quòd auxiliis multis adversùs morbos pugnaverint.* I aun no creais, que pàre en ello la necedad de tantos engañados, pues à vuelta de los funerales, no enjutos todavia sus ojos, si se les ofrece llamar à un Medico, envian con gran estrechez por el mismo; de manera, que podemos decir con el Psalmista: *Et, cùm occideret eos, quærebant eum.* (*Psal.*77.*v*.34.) Pero ya parece que oigo à muchos parciales de estos Medicos sanguinolentos (porque siempre la ignorancia

rancia tuvo la fortuna de tener mas sequaces, que el merito) que como es posible, que haya sido tan nocivo este methodo de medicinar, quando vemos tantos hombres grandes acreditarlo con la practica; i que ciertamente me veria obligado à afirmar una de dos cosas, ò que son mui crueles, ò mui necios? A este dilema, ni debo, ni quiero responder. Yo sè bien, que Francisco Petrarca, haviendo corrido toda la Francia, i la Italia, i con essa ocasion tratado con diferentes Medicos de essas sectas, preguntò à uno, que conociò estàr mui adelantado en la profession, por què no practicaba esse methodo? A que respondiò seriamente aquel Galenista, q̃ tenia grande escrupulo de engañar al Mundo con una practica tan perniciosa, i no queria abusar de la ignorancia de los hombres; pues si entendiessen el mucho daño, i la poca utilidad, que les lleva, serìa mucho menor, sin duda, el numero de los Medicinantes: *Supercilio mœsto, & gravi, & amari digno, & ad fidem rei satis virium habente, timeo, inquit, Deo res hominum spectante, impietatem hanc committere, ut credulum vulgus circumveniam capitali*

frau-

fraude: cui si notum esset, ut mihi, quàm modicum, seu quàm nihil ægro medicus prosit, & quàm sæpè multum obsit, minor, & minus phaleratata esset acies Medicorum. Agant sanè, quoniam & agentium impietas, & patientium credulitas tanta est, abutantur simplicitate populorum, vitam polliceantur, & perimant, & lucrentur, mihi nullum fallere, aut necare propositum est.

Siendo esto assi, deseareis saber, por què la Pintura, queriendo symbolizar la muerte, discurriò pintar un esqueleto con una hoz en la mano: le faltaban acaso instrumentos mas nobles, sin mendigar los de la Agricultura? Si yo no me engaño, creo, que quiso, que sirviera de hieroglyfico, para significar, que assi como la hoz siega igualmente todas las plantas del prado, assi la parca, sin reserva de edad, de condicion, ni sexo, corta el estambre de la vida humana. Yo al contrario, si me hallàra Pintor, dexaria con esta rustica alusion à los Extrangeros, i estudiaria en representarla vestida de mal Medico, con el mote: *Æquo pulsat digito*; porque este, recetando de un mismo modo à todos, assi viejos, como mo-

zos,

zos, que tengan un temperamento, que tengã otro, expressa tanto mas vivamente aquella lei de la indiferencia, que en dictamen de Theodoro Prisciano: *Occiditur æger, non moritur.* I quien no conoce, que ha sido una artificiosa simulacion el hacerse retratar con un instrumento rustico en la mano, por parecer à la vista como desterrada de la Ciudad, aumentando asi en la profession de la Medicina la confianza de su uso? Quando de otro modo, muchos enfermos se negarian à la visita, por no aumentar el temor del original con la copia, si se les representasse la muerte con el habito de la salud. Sin duda hace creer, que ha sido una gran maxima, no comparecer con semejantes insignias, no solo por no contaminar el credito de una opinion tan lisonjera, sino porque harìa por sì mui poca guerra, si en la republica del Universo fuesse privada de tan solicitos Ministros, que hacen contribuìrle con tanta honra los mortales tributos de la flaqueza humana.

Son, por ventura, otra cosa muchissimos recipes, que letras de execucion, notificadas cruelmente por los Medicos, á pagar à letra

viſta de un ſupueſto remedio, quando alojando media botica en un eſtomago ſano, hacen deſembolſar antes de tiempo la vida al enfermo? A! que ciertamente ha ſido arte de ſu crueldad el valerſe de eſta Arte. Veìa bien, que por ultimo era ſu juriſdiccion limitada, è hizo, que fueſſe infructuoſa la reſiſtencia de el hombre à ſu dura lei; pues jamàs ſu barbaro imperio, por decirlo aſsi, ſe huviera dilatado tan abſolutamente de una à otra parte del Mundo; ſino huvieſſe tenido por complices de ſu tyranìa la malicia, ò ignorancia de profeſsion ſemejante. Porque à la verdad, como ella huviera podido nunca cortar con ſu hoz del trõco materno tantos tiernos renuevos, i robar à la fecundidad ſus futuros partos, ſin los yerros abortivos de eſta; ni como ſe huviera atrevido por sì à atoſigar, i quitar con ſu ocaſo los albores de tantos vivientes poſsibles; i ahun con la propagacion de los deſcendientes matar la miſma providencia de la naturaleza, ſin ſemejante alianza? Ved para todo eſto, quanto le han favorecido las fuerzas auxiliares de los falſos Medicos, i que ſin el ſocorro de eſta Arte

huviera sido vēcida. Vaya enhorabuena con su guadaña à correr los desiertos, ò à los Lugares, donde no conozcan tales Professores: i nosotros, ahunque le pese, tratemos de pintarla mas al natural, esto es, con una lanceta en la mano; que assi à lo menos desengañarèmos la vista, en caso, que por nuestra fortuna, ò ignorācia, no podamos al entendimiento: el qual, como si no comprehendiera la genealogia de los abusos, cree, que es prudencia el servirse de los errores introducidos, i juzga acertar con hacer, lo que hacen la mayor parte de los hombres: assi, con una necia Philosophìa, siguen como los animales, segun dice Seneca, los unos el parecer, i las huellas de los otros: *Pecundum more antecedentium gregem.* (*de vita beata.*)

De esta sympatica estolidèz se vale la muerte, para introducir en muchos Paises estos sus Ministros: i para que no fuessen conocidos de sus obedientes subditos, los bautizò con un nombre, que cō la hipocresìa de su significado, esto es, Medicinantes, sonasse restituir la salud, quando su ignorancia no hace otro, que destruirla; de lo qual adver-

tido

tido Catón el sabio, se viò precisado à clamar: *Irrumpunt in orbem nostrum magno agmine Medici, atque utinam Medici, & non Medicorum sub insignibus Medicinæ hostes armati.* Assi, para que menos penetremos el equivoco, se dexa caer tal vez algun casual beneficio de las recetas, estableciendo con esto el credito de su engaño: I parece, que estos se valen de la misma estratagema, que practican ciertos vagabundos, los quales con poquissimo capital asseguran el ganar ciento por uno. Van estos à los mercados mas famosos, i en el sitio, que les parece mas vistoso, abren una bellissima tienda, adornada de mil cosas extrangêras, todas dispuestas con buen orden, i artificiosa perspectiva. Con semejante embeleso de los ojos, i de la esperanza se detiene embobada la gente, i como cada uno facilmente concibe para sì la fortuna, juzga usura arriesgar poca moneda. Todo el engaño de estos consiste en la cantidad de letras falsas, que sin proporcion excede al numero de las verdaderas: de donde nace, q̃ muchissimos han de quedar precisamente burlados. Si por ventura se halla alguno bien

librado, he aqui,que à voz en grito se publìca su buena suerte, augmentando la ansia de aquellos. que ya estaban dispuestos con el deseo ; i de este modo el uno al exemplo de el otro cōsume su dinero,cogiendo un hombre solo à ciento con semejante artificio.

Assi puntualmente la muerte abriò tantas tiendas en la Ciudad, como son las Boticas: *Postea fraudes hominum, & ingeniorum captura officinas invenere istas, in quibus sua cuique homini venalis promittitur vita.*(*Pl.l.*24.) Observad el orden,i el numero de frascos,de vasos,de botes, de garrafas, de ampollas,i de caxas, en cuyas frentes no se lee otro, que nombes Griegos, Arabigos,i Barbaros. Esto es bueno para un mal, aquello para otro,i lo otro para muchos;no haviendo enfermedad, cuyo antidoto no se encuentre, i lea,à letra vista. Aqui oireis sin avaricia, quebrar las perlas,destrozar las esmeraldas,hacer polvos los jacintos, i otras durissimas piedras , que se juzgan saludables, solo porque son costosas. Aqui vereis traher continuamente de la otra parte de el Mundo drogas peregrinas: bezàres de el Oriente , febrifugos de la Chi-

na,

na, balſamos del Perù, carnes momias de los deſiertos de Arabia, i muchos vegetables de los montes de Congo, i de los valles de el Mogor. En ſuma, no hai rincon de la tierra por diſtante, que ſea, con quien no ſe tenga comercio, para que no haya indiſpoſicion, por ligera que ſea, à que no ſe juzgue neceſſario, con injuria de la Providencia Divina, algun peregrino remedio: *Vlcerique parvo medicinæ à rubro mari importantur.* (*Ibid.*) Si deſpues de esto os encontraſſeis en el ſumptuoſo aparato, i feſtiva pompa, con q̃ ſe compone la Triaca Magna, entonces sì, que os quedariais abſortos de ver un ciento de ingrediẽtes, todos extrangeros, i de climas diſtantes, de virtudes, i qualidades diverſas, para zambullir en la picina de eſte antidoto; epilogando la Botanica de muchas Provincias en la cantidad de media dragma. De donde Plinio, no pudiendo ſufrir un engaño tan ſolemne, exclamò: *Theriace vocatur excogitata compoſitio luxuriæ; fit ex rebus externis, cùm tot remedia dederit natura, quæ ſingula ſufficerent. Mitridaticum antidotum ex rebus quinquaginta quatuor componitur, interim*

rim nullo pondere æquali, & quarundam rerum sexagesima denarii unius imperata. Quo Deorum perfidiã istam monstrante? Hominum enim subtilitas tãta esse non potuit. Ostentatio artis, & portentosa scientiæ venditatio manifesta est.

He aqui como los enfermos, no tanto estimulados del dolor, quanto lisongeados de la esperanza, viendo tanta salud en perspectiva, exponen à la fortuna la vida en manos de los Medicos, cuyas recetas son las letras de cambio de aquellas tiendas; pero como son muchissimos los malos Medicos, es lo mas cierto padecer gravissimo daño. Si por ventura encuentra alguien con el recipe de la salud, *fit plausus intolerabilis*, dice Cornelio Agripa; i esto es bastante, para augmentar la universal confianza en esta Arte, dandole mas honra el dicho de uno, que recibiò la salud, que deshonra el silencio de innumerables muertos. Esta es la razon, porque estamos tan dispuestos à engañarnos; damos mas fè à una cosa, que vemos con nuestros ojos; ù oimos con nuestros oìdos, que à millares, de las que debemos especular con la prudencia, è inferir con el discurso: basta para des-

lum-

lumbrarnos, un golpe luminoso de un relampago; i solo unos atomos de luz, que centelleen en torno, nos hacen acreditar de luminosas las mas opacas tinieblas de la noche. Verdaderamente parece, que los Medicos falsos gozan de la misma fortuna, que los Astrologos, à los quales basta, que adivine uno, para quedar con èl acreditados todos sus embustes: *Astrologiæ proprium est, ut coram vulgo una fortuita veritas etiam publicis mendaciis fidem faciat.* Assi igualmente les basta à aquellos conseguir por dicha una curacion, para justificar con essa todos sus homicidios.

Todo lo ponderado hasta aqui, no es por ventura la misma verdàd? Què partido, pues, tomarèmos nosotros estando enfermos? Iremos à ponernos sin reflexion en las manos de qualquier Medico, i con escandalo de la razon humana darèmos precipitadamente un reves à la providencia de la naturaleza? Hemos visto, quan dificultoso sea discernir un Medico bueno entre tantos malos, por las muchas circunstancias, èn que puede padecer engaño nuestra eleccion; haviendo hecho demonstracion de el modo, con que

engañan las apariencias,que hacen creer,que es, lo que no es: como engaña la fama, i las alabanzas,que dàn à los Medicos,los que cobraron salud, quando pudo ser,como quiere Ausonio, que *evassere Fati ope, non Medici*: Como se engañan los mismos Medicos; i como nosotros nos podemos asimismo engañar en la opinion propria con nuestro genio, ò con deducir la bondad del Medico de las prerogativas, que nada conducen para serlo; ò con dexar, que prevalezca la fuerza de la recomendacion, ò de la amistad, al merito de la virtud. Todos estos deslumbramientos nos impiden distinguir los verdaderos, de los falsos Medicos; por lo que, si quisiessemos nosotros ciegamente elegir uno, ahun siendo igual el numero de unos, i de otros, havria tanto riezgo como fortuna en la eleccion; pero haviendo manifestado ser en tanto excesso mayor el numero de los Medicastros, nos vemos obligados à confessar, ser al mismo respecto grande el peligro de quedar engañados. Una refleccion prudente como esta, creo, q̃ diò motivo à Hercules Bentivollo, para cantar asi:

Quan

Quan ſabio es el Villano, que aſſaltado
de una fiebre, por mas,que arda, i lo abraſſe;
no tiene con el Medico cuidado;
ſino, que en la acceſsion, de el fraſco aſſe.
Al manà, i al ruibarbo no ha querido,
que quitan apetito, i fortaleza;
ni en purga, i ſervicial ha conſentido;
dexando,que obre en èl Naturaleza.

Con lo que podemos ſentar por concluſion, que no teniendo ſeguridad de buen Medico, es ciertamente mejor eſtar ſin èl. Es mejor,por las dificultades,que hai en diſtinguir los buenos de los malos: Mejor, porque eſtos ſon muchiſsimos, i conſiderabiliſſimo el daño, que pueden cauſar en la vida, i en la hacienda: i ultimamente mejor, porque de eſte modo ſus ſinieſtras congeturas, i atentados, no perturbaràn las diſpoſiciones internas, i chriſis ſaludables de la naturaleza provida; i quando no, tendràn nueſtros trabajos el cõſuelo de haver llegado à aquellos ultimos limites, que no es permitido, que paſſe nueſtra fragilidad: *Conſtituiſti terminos ejus,qui præteriri non poterunt.* (*Job.* 14. *v.* 5.)

DIS-

DISCURSO II.

LA MEDICINA SIRVE; PERO CADA UNO puede ser Medico de si mismo.

NO quisiera, que por el discurso antecedente sospechasse alguno, que yo soi algun enemigo de la Medicina; pues recibirìa tanto mayor engaño, quanto yo mas que otro ninguno me mõstrarè parte en defender su existencia. I còmo puede haver nadie, que esto dude, supuesto, que quando no hablassen en su favor las Sagradas Paginas, avogarìa en la causa toda la naturaleza, haciendo hablar por ella el numeroso vulgo de virtudes, que resplandece en todas las cosas sublunares. Porque, bien mirado, en què lugar, ò rincon del Mundo, no se halla por ventura la Medicina? En el fuego? Haì se encuentra una turba de Chimicos, que al calor de sus hornillos la ostentan alquitarada en espirituosas quintas essencias. En el aire? Con solo mudarle preserva las enfermedades de sì mismas. En el agua? Parecen Probaticas Piscinas tantos baños, i fuentes, de donde parten cõ salud hospitales enteros de enfermos. En la tierra? Continuamente no se halla otra

cosa en sus entrañas, sino una oficina de minerales salutiferos; i en su superficie no se vè otro, que una vistosa botica en los huertos, en los prados, en los collados, i en los montes: *Ne silvæ quidem horridiorque naturæ facies medicinis carent; sacra illa parente rerum omnium nusquam non remedia disponenti homini, ut medicina fieret etiam solitudo ipsa.* (*Plin. lib. 24.*) Pero mirala volar por los aires, i navegar por las ondas; mirala arrastrar por la tierra, i correr la posta con innumerables especies de animales, en cuyas entrañas se cuecen muchissimos antidotos para beneficio del humano individuo. Por ella florecen las Primaveras, sudan balsamos los Estios, i sazonan tantos otros frutos los Otoños. I en donde no se hallarà la Medicina? si ella es tan universal, tan abundante, i tan prodiga de sì misma, que ninguno hai, que por miserable, i solitario que sea, que en torno de su choza no le nazca, quanto importa para remediar su indisposicion: *Cùm remedia vera pauperrimus quisque cœnet.* I si acaso, despues de tan visibles, i continuas experiencias, huviesse alguno tan obstinado, que todavia persistie-

sistiesse en negarla, temeria yo, que por castigo fuesse llevado de la fortuna à ser sepultado vivo en los arenales de Armenia, donde, convertido su cadaver en carne momia, fuesse obligado con sus efectos saludables à restituirle en muerte aquella fama, que neciamente le havia quitado en vida: i que el veneno de su maledicencia, convertido en antidoto, dando à otros salud, sirviesse de clara demõstracion de esta indubitable existencia.

En la historia, i memorias de los antiguos, no hallo, que jamàs se haya puesto en duda la Medicina; antes bien fue de ellos tan apreciada, que no quisieron menos, que soñarla primogenita de la Divinidad, fingiendo con Ovidio, que Apolo, i Esculapio huviessen sido sus inventores:

Inventum Medicina meum est; opifexque per orbem,
Dicor, & herbarum subjecta potentia nobis.

En tanta veneracion tuvieron à sus Professores, que los adoraron como Dioses sobre los Altares; pareciendoles, que el dar salud à los enfermos tenia un no sè què de milagroso, i exce-

excedieffe al poder de la naturaleza : de manera, q̃ para manifeftar la grandeza del beneficio, fe hicieron idolatras, i erigieron Templos en honor de una Arte tan provechofa en el Mundo. Pero què padron fe me figura èfte?què extraña metamorfofi es ya la de nueftros tiempos? La Medicina, que en aquella edad quitaba la adoracion à las Deidades, i ufurpaba los incienfos de los pueblos(*Comed. de Monf. Molin.*) ha llegado à fer la rifa de los teatros, i entretenimiento de los Comicos Francefes. Què mutaciones ha havido jamàs como eftas? Paffar de los encomios à las fatyras? de los aplaufos à los apodos ridiculos?

Pero efto no os caufarà admiracion, quando querais feriamente averiguar la caufa ; porque al inftante conocereis, que efta tan rara mutacion no procede de fer la Medicina una fabula, fi folo de la ignorancia de fus Profeffores, los quales, por no faberla, hacen vana, i fofpechofa la mifma Arte, con la mala aplicacion de fus remedios. De aqui es, que los Romanos, aunque echaron de Italia los Medicos, no por effo condenaron la Ciencia, fegun lo que refiere

re Plinio: *Non rem antiqui damnabant, sed artem.(lib.29.)* I de aqui naciò, q̃ en muchas Naciones, particularmente en la basta Monarchia de los Turcos, ahunq̃ no hai Medicos, se hallan sin embargo fidelissimos observadores de muchas reglas de la Medicina, guardando los enfermos una rigurosa dieta, i usando à menudo de su tartago, i de otros remedios experimentados: *Hæc ratio Romanorum, ac Barbarorum plerumq̃, quæ non in artis vituperationem, sed Artificum solùm cedit.(in Enc. Medic.)* Assi podriamos nosotros, con Cardano, restituirle à la Medicina sus primitivos encomios; i revolver los improperios, è ignominias contra aquellos, q̃ ignorãdolo, exercen un ministerio tan dificil. Esta, si yo no me engaño, fue la intenciõ de todos aquellos Autores celebres, que pareciò à alguno, que hablaban mal de la Medicina, no haciendolo sino de aquellos, que la professan mal; sin que nadie me pueda hacer creer, que haya hombres sabios, q̃ pongan en duda una cosa tan sensible à la cotidiana experiencia.

Establecida la existencia de la Medicina, juzgo, que por el discurso precedente me-

re-

redarguireis, que no podriamos servirnos de los que la professan; i seriamos desobedientes al precepto del Eclesiastico, que manda honrar por necessidad al Medico: *Honora Medicum propter necessitatem*; (*cap.* 38. *v.* 1.) siendo assi, que todos los Theologos, quando caemos enfermos, nos obligan à ponernos en las manos del Medico, por no faltar à la propria charidad. Està bien. Pero, si haceis reflexion seria sobre las razones insinuadas arriba, serà bien conciliarlas con la presente verdad. Siendo cierto, que mandando Dios respetar al Medico, debe creerse, que se refiere el precepto à aquellos, que estàn experimentados en la Arte; de manera, que teniendo vos seguridad de ser vuestro Medico uno de ellos, estais en tal caso obligados à obedecerle, i à honrarle: pero el precepto de ninguna manera comprehende à aquellos, que, por valerme de la phrase de Tertuliano, *Nominis phantasma tantùm affectant*: i que no tienen otra cosa de Medico, que el capirote doctoral, i una fama, adquirida à fuerza de industria.

Son instrumentos, de que se vale Dios para

para castigar la malicia humana; i permite, q̄ se introduzga en la Republica esta honrada peste? dexando por Divina venganza, que assi nos engañemos en la eleccion de Medico, que lleva cubierta con el guante de Esculapio la mano homicida? porque reste dilusa nuestra imaginacion, i quedemos deslumbrados, sin advertir al recipe de los castigos Divinos. Assi fue puntualmente del Rei Asà: *Nec in infirmitate sua quæsivit Dominum, sed magìs Medicorum in arte confisus est.* (2. *Paralip.*) I si leeis con mayor atencion el citado capitulo de el Ecclesiastico, observareis, que mandò honrar al Medico, hablando en singular; manifestando con semejante aviso, que no todos los Medicos son dignos de honor; i por esso và diciendo: *Honora Medicum: Da locum Medico. Et disciplina Medici exaltabit caput illius.* Con aludir sola, i singularmente à aquel, que fuere verdadero Medico. Pero quando quiere Dios castigar algun pecador, le amenaza, que le harà caer en manos del Medico: *Qui delinquit in conspectu ejus, qui fecit eum, incidet in manus Medici*: (Eccl. 38. v. 15.) en

cuyo

cuyo caſo ſe debe creer, que ſe entiende de el Medico ignorante; pues no fuera caſtigo el caer en las manos de uno, que ſupiera la verdadera Medicina.

Ve con eſto deſcurriendo conmigo: por què, queriendo Dios atemorizar los pecadores, los amenaza con hacerles caer en las manos del Medico? Que eſpecie de venganza, ò caſtigo puede por ventura ſer eſte? No eſtà acaſo en ſu fuerza qualquiera enfermedad; i de ſu ceño no depende todo el ſiſtema de la humana afliccion? No caſtigò la obſtinacion de los Egypcios con aſquerosiſsimas llagas? No vengò la detencion del Arca en los Philiſteos con plagas mui vergonzoſas? No hizo correr ſobre la cutis de Herodes una turba de animada podredumbre? No diò lepra à la hermana de Moyſes? No dexò mudo, i paralytico à Eliodoro; impedido el brazo à Geroboan, leproſo el roſtro à Ozias; i ſemejantemente à tantos, como ſe leen en la Hiſtoria Sagrada? Porquè pues amenaza à aquellos, con hacerles caer en las manos del Medico? De neceſsidad hace creer, que ſemejante caſtigo ſea ſin comparacion mayor,

que otra qualquier enfermedad. *Nil malo Medico perniciosius.* I es la razon: porque muchas enfermedades puede vencerlas por sì misma la naturaleza; pero si à la malicia de la enfermedad se junta la ignorancia del Medico, no puede la vida del enfermo hallarse en mayor peligro. De aqui es, que Dios, para mayor terror de la malicia humana prorumpiò en aquella amenaza tan espantosa: *Faciam, ut incidat in manus Medici*; siendo la mayor de las calamidades temporales, que aquel mismo medio, por el qual creìamos recobrar la salud perdida, nos cause la muerte, i por huir de un peligro, demos en otro mayor; de donde vino à decir un Poeta:

Incidit in scyllam cupiens vitare Charibdim.
Qui morbum fugiens incidit in Medicum.

La razon, pues, porque los Theologos, quando nosotros caemos enfermos, nos hacen recurrir à la ayuda del Medico, es, porque estamos obligados à usar de todos aquellos medios, que pueden ser de alivio à nuestra indisposicion; ni debemos descuidarnos de lo concerniente à la charidad con nosotros mismos: Pues de la misma manera que,

incurriendo nosotros en la transgresion de los Divinos Preceptos, necessita nuestra alma de un Sacerdote Confessor, que los canzele con la absolucion; assi el cuerpo tiene la necessidad de un Medico, que lo libre de las enfermedades contrahidas. Sin embargo, es bien cierto, que con el Medico espiritual, i el corporal, no corre en todo la misma pariedad; porque siendo la salud del alma de mayor importancia, que la del cuerpo; assi Dios con su infinita Sabiduria, i Bondad dispuso mas seguros, i mas faciles medios para purificar aquella, que para medicinar este; concurriendo en la purificacion de aquella, como soberano Author de la gracia; quando en la curacion de este obra sencillamente como Author de la naturaleza. De manera, que si por ignorancia, ò inadvertencia de el Medico espiritual se comete algun defecto, le corrige, i suple, como principal Author de la medicina de el alma el Archi-Medico Divino; pero si en la curacion de el cuerpo el Medico temporal comete algun error, no tenemos un Corrector dispuesto, i prevenido; porque Dios dexa obrar à las

caufas fegundas, i fin efpecial milagro no puede remediarfe. Por lo que, fi Dios quifiera remediar los innumerables errores de los Medicos, serìa precifo, que multiplicaffe la fombra de San Pedro mas, que los panes de el Defierto, i que fueffe efta de cafa en cafa haciendo con cada enfermo un milagro. Pero haviendo dexado à la difcrecion de los hombres la Medicina, fi los que la profeffan no faben fu buen ufo, à proporcion de fu ignorancia eftarà en mayor, ò menor peligro nueftra vida; pudiendo ellos igualmente, ò ayudarnos con un remedio à propofito, ò dañarnos con otro opuefto; de donde dixo Ovidio:

Eripit interdum, modò dat Medicina falutem.

I afsi nos debieramos guardar igualmente de los malos Medicos, como procurar la afsiftencia de aquellos, de cuya virtud tenemos alguna noticia. Pero es bien cierto, que por fer eftos poquifimos, importa mucho penfarlo bien antes de llamar alguno; para no meterfe uno la afqua por fu mifma mano en el feno, i por fu defcuido hacerfe complice en fu defgracia. Por cuya razon, cono-

ciendo

ciendo la dificultad de poder diſtinguir los verdaderos, de los falſos Medicos, ſe juzga por mejor reſolucion, la de eſtar ſin ellos, que exponerſe con ellos â rieſgo de mayor daño; i del antecedente diſcurſo puede juzgarſe, que no por otra coſa repruebo el uſo de aquellos, ſino por la facilidad de engañarſe en la eleccion, ſegun las muchas razones, que alli ſe dàn; i porque, para ſaber con ſeguridad diſtinguir los buenos de los malos, era neceſſario, que cada uno tuvieſſe algun conocimiento de la Medicina; pero ſi *cæcus non judicat de colore*, ninguno, que no ſepa, en que conſiſte ſer perfecto Medico, podrà diſtinguirle entre muchos ignorantes.

Pues de donde procede todavia (podrà alguno aqui replicarme) que no hai enfermo, que no tenga algun Medico ſeñalado, à quien no juzgue por el mejor de todos los demàs? La razon de eſto es, q̃ quando nueſtro entendimiento no tiene fundamento, ni conocimiento alguno de aquellas coſas, de que debe hacer juicio, entonces el genio ſe hace arbitro de la eleccion, i ſe inclina ſiempre à aquella parte, con quien tiene alguna

 ſym-

ſympathìa. Aſsi los enfermos,no conociẽdo à los Medicos con otra reflexcion, que la de la viſta, ò de el oìdo, ſe dexan llevar de ſu genio particular à la eleccion, quien de eſte, i quien de aquel, llevados de las prerogativas, ò qualidades perſonales, que nada tienen, que ver con el perfecto Medico. Eſta, pues, viene à ſer la razon, porque commũmẽte ſon mas acreditados los mas hypocrytas, i los mas ſagaces, como quienes ſaben mejor friſſar con los genios, i con mas deſtreza ſaben llevarſe el afecto de los mas. No ſe puede dudar de eſto, porque ſi de aquellos fueſſe conocida la perfeccion de el Medico, ſolamente ſe ſervirian de aquellos, que fueſſen eſcogidos excelentes en el Arte; i los malos quedarìan deſcartados de la comun eſtimacion. De ninguna manera ſe obſerva, que haya Medico tan deſgraciado, è ignorante, que no tenga mas, ò menos, ſus viſitas, i ſus apaſsionados, que le eſtiman en mas, que à qualquier otro: ni eſto puede nacer de otra coſa, que de el genio particular, el qual les figura à todos por buenos; i qualquiera, por mas ignorante, que ſea, tendrà una cierta coſa, por la qual agrade à algunos. Eſte

Efte engaño ſympathico, ahunq̃ no le advirtamos en noſotros miſmos, ſe deſcubre claramente en los otros; i ſi bien los errores debieran ſer igualmente conocidos de todos, pero la paſsion propria tanto nos oculta los nueſtros, como nos pone à la viſta los de los otros. De donde nace, que cada dia nos admiramos de ver à unos, i otros tan apaſsionados por un Medico, que noſotros no le tomariamos (como ſolemos decir) para viſitar una gata; como por el contrario, ſe maravillan los otros, viendo la buena fè, que tenemos en los nueſtros: i aſsi unos, i otros ſe rìen de la neceſsidad de el proximo, ſin advertir la propria; perdiendo el tiempo en contemplar los engaños agenos, quando cada uno debiera hacer reflexcion en ſu propria ſimplicidad. Si ſobre eſto ſe encuentran muchos de una miſma inclinacion, entonces crece mas el engaño, fortaleciendoſe la propria opinion con la pluralidad de votos; i ahun ſi eſtuviera en ſu mano, haria, que aquel fueſſe el Protomedico de la Ciudad.

He aqui, pues, como la ignorancia adquiere titulo de virtud; i como aquella fama, que

es puro efecto de nuestro capricho , parece ya un justo reconocimiento de el merito, ò una pura justicia de el entendimiento.

En ninguna cosa se conoce mas la fuerza de nuestro genio , que en esto ; porque si el aspecto de aquel Medico no nos quadra, por mas que administre bien sus remedios, siempre nos parece,que acarrean algun daño; i al contrario,siendo de nuestra satisfaccion,por mui poco , que haga, nos parece , que dà la vida: i quando el mal se agrava, lo creemos puro efecto de nuestro mal temperamento,ò causa de la malignidad de nuestros humores; no entrando jamàs en sospecha, de que haya sido la medicina,la que agravò nuestra enfermedad. Solamente comienza el enfermo â sospechar de su mala suerte, quando le cercan las agonias, i se conoce proximo à la muerte; pero tarde el infeliz advierte el engaño; porque este, si no se procura adquirir à costa de otros, teniendo solo una vida,que perder, es imposible à costa de ella desengañarse. Cō todo succede en algunos advertirlo à tiempo; porque despues de haver usado de muchissimos remedios, no percibiendo,

ni

ni ahun imaginado el alivio, les hace conocer la experiencia, que eſtàn mas faltos de Medico, que de ſalud. De donde nace, que deſpues de haverſe dexado medicinar de unos, i otros, i viendo, que todavìa empeoran, maldicen el dia, i la hora, en que ſe han pueſto en manos de los Medicos; i lo peor es la miſma Medicina, la qual no tiene mas culpa, que la mala adminiſtracion de los que ignoran ſu buen uſo.

Pero, para que adviertan la injuſta maldicion, que echaron à eſta Ciencia, i conozcan la ignorancia de aquellos, à quien tenìan en tanta eſtimacion; permite Dios, que ſe introduzca aquella viegecita, ò aquel ruſtico con un ſecreto, que en pocos dias le vuelve la ſalud, por que tanto ſuſpiraba. *Conſtat famigeratiſsimos Medicos à ruſtica anu ſæpe victos, illamque unica planta, ſeu herbecula perfeciſſe, quod illi cum ſuis methodicis, pretioſis, tamque decantatis pharmacis non potuere*; como llanamente confieſſa el Principe de la Medicina Latina, Cornelio Celſo. Quantos ſe han muerto, porque no ſupieron los Medicos adminiſtrarles el verdade-

ro remedio: i quantas enfermedades quedaron fupuradas de la fortuna de una cafual experiencia: i otros males fueron curados, finalmente, de una oculta difpoficion de la naturaleza mifma.

Efta es la caufa, porque muchos enfermos, reconociendo el recobro de fu falud por invifible medio, fe creen reengendrados por un milagro; i fin embargo de fer puro efecto de la naturaleza, con todo effo cuelgan el voto en los Altares, por triumpho de Religion; fiendo cierto, que el idiota, por no conocer las fuerzas de la providencia natural, cōfunde muchas veces fus operaciones con los milagros de fu fè. No hai duda ninguna, que Dios los puede hacer; pero lo ordinario es, fegun el parecer de los mas fabios Theologos, dexar obrar à las caufas fegundas. Sin embargo es tanta la prefumpcion, que los hombres tienen de fus meritos, que à qualquier leve ruego imaginan, que debe abrirfe de par en par el Empyreo, i venir al inftante las gracias de mano de el Altifsimo, juzgando con una corta devocion intereffada, alterar todo el fiftema de la naturaleza. De

aqui

aqui es, que recobrando la ſalud en qualquiera grave enfermedad, como fenix, que ha vuelto à nacer de las proprias cenizas, haciendo devota oſtentacion con el color modeſto de un habito, ſe ofrecen à la admiracion, como merecedores de un milagro.

Pero volviendo à nueſtro propoſito, ya havreis obſervado, como el genio hace muchas veces, que parezca ſer, lo que no es en la realidad, ſoſtituyendo alguna otra particularidad en vueſtro Medico, que nada ſirve para aſſeguraros, de que ſepa bien todo aquello, de que neceſsita; i ſuccede, q̄ ahunque ſe os figure gracioſo, diligente, mañoſo, corteſano, i con otros muchos belliſsimos dotes; con todo eſſo puede ſer un mal Medico; i otro tanto peor, quanto engaña mas con una buena apariencia. Por eſto, pues, ſe afirma, que para diſtinguir en qualquiera Profeſsion el ſabio de el ignorante, es preciſo, que ſe tenga alguna noticia de ella. Ahora ſupongamos, que un enfermo ſepa tanto de Medicina, quanto baſte para diſcernir los buenos de los malos Medicos; no hai duda ninguna, que eſte no ſe engañarà

tan

tàn de ligero en la eleccion; i ahunque no llegue à conocer el mejor de todos, à lo menos se guardarà de los malos; i antes, que valerse de estos, si los hallasse todos de un calibre, se medicinarìa por sì mismo. Para cooperar à la naturaleza propria, una pequeña bislumbre, que tengamos de esta ciencia, es suficiente. Porque es una indubitable verdad (conforme al dictamen de el Señor de la Sciambre *lib.* 1. *Caract. de las passiones*) que en nosotros hai un secreto conocimiento de las cosas, que conducen à nuestra conservacion; de manera, que con mui corta noticia, que tengamos de la Medicina, podemos con facilidad ser Medicos de nuestras enfermedades.

La Arte de medicinar es una purissima congetura; i nadie mejor, que nosotros mismos, puede adivinar, què tales sean los desconciertos, que passan en nuestros interiores; pues ningun otro puede interpretar los destinos de la naturaleza propria como los mismos enfermos, con quienes en tan varias sensaciones mui frequentemenre se explica. Assi las enfermedades se explican mas sensiblemen-

inen-

mente con los enfermos; i es mas probable, que estos adviertan las principales circunstancias de su mala condicion mejor, que lo puede hacer ningun Medico por la simple relacion del enfermo. Por esta causa debiò de decir Platon, que,para llegar uno à ser famoso Medico,era necessario experimentar en sì todas las enfermedades; juzgando, que con dificultad podria saberlas con estudiarlas simplemente en sus libros:i quien no conoce bien el mal,i su causa, jamàs sabrà remediarle: *Non intellectui nulla est curatio morbi.*Quãtas enfermedades han venido à ser por esto el oprobrio de los Medicos,porque todavia ignoran su essencia, i su causa?

Por el contrario, quereis saber, quan facil sea el medicinarse por sì mesmos? Observad todos los animales curarse con el puro instinto de la naturaleza; porque, como quiere Caton: *Sua cuique. Natura est ad vivendum dux.*Ella es la primera,que facilita el camino, i los medios de su conservacion. Ni me puedo persuadir,que les falte à los hombres este beneficio; mayormente viendo à menudo muchos enfermos, que abandonados de los

Me-

Medicos,i adminiſtrandoles aquello,que apetecen, ſe les quitaron aquellas dolencias, de que eſtaban oprimidos. Ellos ſe ſienten eſtimular con ciertos deſeos, que aſsi que los cumplen, ſe recobran, reconociendo en ello ſu convalecencia.

I es otra coſa todo eſto, que un puro inſtinto, ò por mejor decir inſpiracion de la naturaleza, que hace deſear aquello, que les puede ſer de alivio? Verdaderamente ſi los tales enfermos quiſieſſen en eſto tomar antes el parecer del Medico, jamàs ſe cumpliria,lo que interiormente ſugiere la naturaleza provida; porque lo juzgarian manifieſto deſorden el condeſcender en ſemejante apetito, por no poder entender, ni concebir con los axiomas de ſu doctrina eſcholar,que con medios tan extravagantes fueſſen libres de ſemejante enfermedad. I quantos ſuceſſos de eſtos ſe leen en ſus miſmos libros; i quantos oimos cada dia, que ellos proprios refieren en ſus familiares converſaciones, haver curado ya à uno, ya à otro, de graviſsimas enfermedades con ſolo haver cũplido el enfermo ſu apetito.Por lo qual philoſophãdo moderna-

mente el Padre Malebranch, vino à decir: *Itaque dubium non est, quin sensus nostri sint interrogandi etiam in morbo, ut ab iis discamus rationem restituendæ sanitatis.* (*De inquir. verit.*)

Sin embargo podràn aqui replicar algunos, en defensa de el Arte Medica, no negando, que haya un gran numero de casos semejantes, que no se saben, por el contrario, quantos hayã muerto, por no haver obedecido al Medico, i querido satisfacer sus viciados apetitos. Esto no puede ciertamente negarse; pero tambien es mucho mas probable, que la naturaleza haga apetecer à los enfermos cosas por lo comun, antes convenientes, que dañosas; solicitando ella, i estando como empeñada siempre en la conservacion del humano individuo. *Natura omnia pro hominis salute agit.* (*de inquir. verit.*) A màs de esto, quantas veces creeis vosotros, que los Medicos prohiben aquello puntualmente, que debieran ordenar; i quantas ordenan aquello, que nunca mejor que entonces debieran prohibir? De aqui nace, que por lo comun los enfermos tienen aversion à ciertos re-

me-

medios, como cosas perjudiciales à su salud; sintiendo interiormente la repugnancia de la naturaleza, i los presagios de su calamidad. Quãtos con esto havrã muerto por haverles obligado el Medico â recibir la sangria, à tragar la purga, ù otro brevage, contra la voluntad de los miserables. Cada qual siente estos secretos impulsos, i parece, que su alma tiene un genero de preciencia de los sucessos futuros; i de ordinario hace ella, que se sospeche anticipado el peligro.

Hai à màs de esto muchas cosas, q̃ ahunque en sì sean bonissimas, pero encuentran con temperamentos, à los quales son dañosas; i por el contrario otras, que por lo comun son dañosas, i sin embargo à ciertas complexiones les son antidotos en sus males. Por lo que no debemos maravillarnos, que de tantas cosas, q̃ à nuestro parecer havian de dar salud à los enfermos, les sean algunas las mas perniciosas; i que de otras muchas, cuyo uso juzgabamos perjudicial, reciban manifiesto beneficio. *Vltimæ rerum differentiæ nobis ignotæ sunt.* Ni toda la especulativa de el Arte Medica puede llegar à comprehenderlos;

i es mas facil, que el enfermo tenga alguna vislumbre con la propria experiencia, i movimientos interiores, que el Medico con toda su congetura: i siendo cierto, que lo que agrada nutre, tanto mejor podrà curar, i servir de remedio; pues no puede haver mejor medicina, que la que al mismo tiempo puede servir de alimento; porque nutriendo las partes, vivifica la naturaleza, i le dà mas fuerzas para superar la enfermedad. Ello es cosa, que no debe dudarse, que hai en nosotros una cierta individual philosophia, con la qual, si quisiessemos hacer discreta reflexion, cada uno vendria à ser Protophysico de sì mismo: que por esto Tiberio se maravillaba; como huviesse hombre sabio, que se dexasse tomar el pulso de ningun Medico, i no huvisse aprendido à medicinarse por sì en el curso de su edad: *Sibi ridiculum videbatur, quòd vir prudens manum porrigeret Medico, & post tot annos nesciret, quomodo jam sibi mederi debeat.*

El engaño, porque el Mundo no ha llegado todavia à advertir esta importante verdad, i precaver el perjuicio, que se le sigue

à la humana Republica de el uso indiferente de los Medicos, nace principalmente de tres causas. La primera es, que se tiene por dificultoso el saberse uno mismo medicinar; i no obstante, que se vè, que todos los demàs animales se curan por sì mismos, con todo se figuran, que aquellos tienen mejor conocimiento de sus medicinas, que nosotros; i que por instinto natural saben ellos discernir las plantas mas convenientes à su remedio, mejor, que nosotros las podemos conocer, ahun con la ayuda de la razon. A màs de esto, quando vèn à los perros curarse qualquier llaga, ò herida, creen muchos, que la naturaleza los ha dotado de un balsamo especifico en la lengua, con el qual, lamiendose, curan: i por ventura, si nosotros hiciessemos lo mismo con la nuestra, succederìa lo mismo.

La segunda causa de valerse de Medicos, nace de otra mas simple creencia, i es, el dar nosotros por supuesto, de que ellos tienen todo aquel conocimiento necessario para medicinar bien; i ciertamente nos engañamos; porque de ordinario saben menos los

Me-

dicos, que los miſmos enfermos. Ellos ſaben en nueſtra opinion mucho mas, que ſaben en la realidad; i la experiencia nos hace conocer frequentemēte la falſedad de nueſtra opinion. La ultima cauſa, es el ver, que caſi todos ſe ſirven de Medico; i como ſi nos governaſſemos à ciegas por la opinion comun, el exemplo de los demàs nos alienta para ſeguir los abuſos; como dice el P. Malabranche: *Ex opinione vivimus, aliorumque exemplum nos facit audaciores.* Teniendo para con noſotros una gran perſuaſiva el exemplo comun, porque le parece à cada uno, que tanto es mas verdadera una opinion, quanto es mas univerſal. No hai ninguna duda, en que ſi los ignorantes no fueſſen con grande exceſſo mas en numero, que los hombres ſabios, ſerìa aſsi; pero aquello miſmo, que à noſotros parece, que acredita la coſa, eſſo miſmo la condena; ni nada la puede hacer mas ſoſpechoſa, como el mayor numero de aprobadores.

La prudencia humana no tiene eſta por ſeguridad, de que aquella opinion ſea mejor, que ſigue la mayor parte; ſiendo aſsi; que

los malos, de ordinario logran la fortuna de tener mas sequito, que los buenos. Por lo que no conviene atender al numero de sequaces, si solo hacer reflexion en la razon, i la experiencia, hàcia la verdad. El vulgo rara vez se sirve de el discurso: lo comun es, dexarse llevar mas de los sentidos, que de el juicio; como vea exemplar, esto le basta para abrazar, i defender ciegamente todos los abusos: siempre se inclina, donde es mayor el numero de votos: *Ex opinione multa, ex veritate pauca judicat.* (Cicer.) Las bestias hacen lo mismo, porque es uno mismo en ellas el instinto de la naturaleza: Los hombres hacen aquello, que es instinto de la mayor parte de las opiniones. Aquellas obran segun el dictamen de la natural providencia; i estos segun el arbitrio de una falacissima congetura. I assi no conviene avergonzarse con Plinio, si aquellas tienen mejor conocimiento de la Medicina, que tenemos nosotros: *Pudendum est, omnia animalia noscere, quæ sibi sunt salutaria præter hominem;* (lib. 27.) Nosotros ciertamente les hariamos ventaja, si cada uno quisiesse emprender la curacion de su proprio individuo. La

La confianza, que tenemos en la Arte Medica, hace, q̃ vivamos descuidados de nosotros mismos; i lo q̃ ella ocasiona es, hacernos mas desordenados, i menos cautos en nuestra conservacion. Que de otro modo, si conociessemos el riesgo, en que nos ponemos cada vez, que nos dexamos en las manos del Medico, bien sè yo, que lo pensariamos mejor, i que cada qual viviria mas regulado, i se guardarìa mas bien. Se huirian los desordenes, no solo como tales, sino como causa contingente de poder caer en otro peor; esto es, en un Medico, que pueda viciar la complexion con sus nocivas recetas. Finalmente, de un simple deslìz la naturaleza misma puede sacar facilmente en mui poco tiempo: pero si à aquel juntamos los de las medicinas mal aplicadas, darà al traste miserablemente el paciente.

Siguese, pues, de todo el presente discurso, que la Medicina sirve, i es digna de honrar; i que debe usarla, el que verdaderamente la entienda; pero por el contrario, se ha de huir de aquellos, de quien no tenemos certeza, que enteramente la posseen. En suma,

ma, que es igual necedad creer,que los Medicos sean provechosos, porque sea la Medicina verdadera; como dudar de la Medicina, por no ver siempre los buenos efectos de ella,à causa de administrarla mal los mismos Medicos. Luciano no podìa sufrir, que ciertos hombres blasfemassen de la Astrologìa, por solo, que saliessen falsas las predicciones de algunos Astrologos. Què culpa tiene la Ciencia, si su professor es un ignorante? *Neque enim ob imperitiam fabri ars ipsa culpatur; neque ob cantoris inscitiam ipsa musica parùm est erudita.*(Lucian.*de Astrolog.*) Lo mismo debe decirse à favor de la Medicina,siendo esta,en dictamen deHipocrates,semejante enteramente al Arte de adivinar: *Medicina autem, & vaticinatio valde cognatæ sunt*; (*in epist.*)Si vàn errados los Medicos no debe atribuirse el defecto à laCiencia;siendo cierto,q̃ ahunque ninguno tuviesse conocimiẽto de ella,subsistirìa todavia la Medicina.

Por otra parte hemos visto, como la inclinacion,q̃ tenemos,i suposicion,q̃ hacemos en nuestro Medico, pueden engañarse; esta, con hacer presumir,que èl sepa todo, lo que

con-

conduce para medicinar bien; i aquella, con dexarse aficionar de ciertas prerogativas, q̃ nada importã para ser buen Medico. Por esto, para no engañarse en la eleccion de el Medico, es mucho mejor, q̃ cada qual por sì mismo se le busque. De este modo no se expondrà à sugetarse à los Medicos malos; i subministrandole uno mismo à la naturaleza aquello, que otras veces experimentò favorable; i por consiguiente, lo q̃ ella apetece, mas seguramente podrà recuperar la salud perdida. En esto consiste toda la Medicina de los otros animales, q̃ obran por instinto, i ellos haràn lo mismo por eleccion; no haviendo camino mas seguro, como discretamente advirtiò el Padre de la eloquencia Romana, que aquel, en q̃ sirve de guia la misma naturaleza: *Naturam ducem si sequamur, nunquã aberrabimus.*

DISCURSO III.

DE LA DIFICULTAD DE LA MEDICINA, i del engaño de las mas famosas Sectas de Medicos, i particularmente de los Dogmaticos, i sequaces de los antiguos.

AL que pudiesse enteramente comprehender todo, lo que hai dificil en el

Arte Medica, este solo conocimiento le serìa bastante,no solo para amedrentar à qualquiera, q̃ deseasse lograr imponerse en ella, sino tambien para hacer comprehender, quan pocos se hallan en este tiempo, que vedaderamente la possean. Entre los antiguos nadie huvo, que alcanzasse màs de esta Profesion, que Hipocrates: con todo esso llegò a afirmar absolutamente, que hasta su tiẽpo nadie havia llegado à conocer la verdadera Medicina: *Neminem penitùs Medicinam novisse.* Pues si los mismos, que venerò el Mundo por Maestros de esta Arte, llanamente cõfiessan, no haverla comprehendido;nos veremos obligados à decir,que es dificultosissima , quando no queramos sospecharla imposible. *Ego quidem ad Medica Artis finem minimè perveni , etsi senex jam sim.* Asi lo escribe, despues de encanecer en el Arte,el Principe de la Medicina , en una de sus cartas à Democrito;pero lo que me causa mayor admiracion , es lo que añade, que ni ahun el famoso Esculapio , su Inventor, pudo llegar à saberla: *Quin nec ejus Inventor Æsculapius.* La razon,porque ninguno haya

llega-

llegado â este estado, ya la dexaron escripta en el principio de sus aphorismos, Hipocrates, i Galeno. *Ars longa, vita brevis* : Esto es, que la vida humana es cortissima, à proporcion de la dificultad de esta Arte. Pero si vivieron, el uno ciento i veinte años, i el otro ciento i quarenta, i todavia se quexaban de la brevedad de la vida; què podràn decir los Medicos de nuestro tiempo, à quienes cuesta harto trabajo vivir la mitad?

No hai duda, que para tener un conocimiento suficiente de la Medicina, serìan menester los años de Nestor, ò que fuesse verdadera la transmigracion de Pitagoras. Si el alma de cada Medico passasse à vivir en otro, i con el beneficio de la reminiscencia Platonica supiessen los postreros en su adolescencia, lo que llegaron à saber en la edad decrepita, los que nacieron antes; con este successivo engerto de conocimientos, me atreveria à creer, que por el discurso de muchos siglos llegarìan los hombres al exacto conocimiento de la Medicina: de otra suerte tendria siempre razon de exclamar el Valeciola: *Quis enim tam longævus vel fuit, vel futu-*

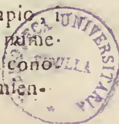
futurus est unquam, ut artem omnem plenè teneat? (*Enarrat. Medic.*)

Quan inaccessible sea la Arte Medica, podemos comprehenderlo de las dificultades, con que el entendimiento humano llega à habilitarse en la practica de muchas otras Artes puramente mechanicas, i sin comparacion alguna mucho mas faciles. En què consiste la Pintura, sino en extender quatro colores sobre un lienzo; i hacer una superficie à lo musaico, mezclada, digo, ò de variedad de colores; para que reverberando la luz en los ojos, retrate las idèas de el Artifice? Què otra cosa es la Escupltura, que desbastar un marmol, hasta que represente la imagen conforme al diseño? Con todo esso, quan pocos son los Ceusis, que sepan pintar tan al natural las uvas, que dexen burlada la voracidad de las aves? O los Praxiteles, que entallen tan al vivo las Venus de Creta, que arrebaten los afectos, de quantos las miran? Pues si en tales Artes, i otras mucho mas faciles hai tan pocos Professores excelentes en sus exercicios; menos sin comparacion serán, los que tengan entero conocimiento

de

de la Medicina, siendo como es una Arte dificil por el juicio, falàz por la experiencia, i peligrosa por la ocasion. No se emplea en cosas visibles, i sobre objectos, que estèn expuestos al sentido, sino en el conocimiento de los males, cuyas causas son tan ocultas, como profundos, è incomprehensibles los mysterios de la naturaleza.

Por esso creìa el doctissimo Montuo, que para ser verdadero Medico, era menester saber todas las ciencias, i que lo que no pueden muchos comprehender, solo un hombre lo comprehendiesse. Los Egypcios por Hieroglyfico de la Medicina pintaban â Esculapio con una barba larguissima, i con un palo lleno de nudos; tan impossible les parecìa conseguir su conocimiento, q̃ cada Medico era un Dios en su concepto. De aqui es, que los Griegos Abderitas, creyendo, que Hipocrates havia librado de la peste à su Paìs, expidieron un decreto, concediendole las Sagradas ceremonias de Hercules, *Sacris eleusinis initiatus est.* Assi Apolo, Esculapio, i muchos otros fueron colocados en el numero de los Dioses; porque creìan, que el conocimien-



cimiento de la Arte Medica era tan dificil, i superior à la capacidad humana, que si alguno llegaba à tener la fama de grande Medico, al mismo tiempo se acreditaba de tener mas de divino, que de humano.

Pero contra esto me podreis decir: como ès, què teniendo la Medicina toda essa dificultad, haya tantos aplicados à esse mismo estudio? No tiene duda,q́ si muchos de estos lograssen su exacto conocimiento, serìa indicio manifiesto de su facilidad; pero no haviendo entre tantos, quien llegue à comprehenderla, ni sepa adelantarse, esse mismo argumento hace mucho mas demonstrable su dificultad: que por esso, maravillandose Galeno sobre este punto, dixo: *Mirum non est in tanta hominum multitudine, qui in Medica exercitatione versantur, non inveniri, qui in illa rectè proficiant.* (*de ordine libror. suor.*)

A mas desto, què argumento puede haver mas fuerte, para probar mejor nuestro assũpto, como observar la multitud de los que han professado este estudio? Pues dividiendose en varias Sectas, unos han trabajado por un camino, otros por otro; pero saliendo

do igualmente vano el conato de todos, ſiempre ſe dexa ver mas claramente, quan arduo es el eſtudio de la verdadera Medicina. Tres fueron las que entre todas las demàs Sectas adquirieron algun aplauſo de los antiguos: pero yà ſe ha reconocido, eſtàr todas mui diſtantes de aquella eſſencia, que conſtituye unicamente un buen Medico? i es, *tutò, cito, ac jucundè curare.* La Empirica fue la primera, i es la que en el vulgo todavia conſerva algun credito; porque muchas veces ſe ven con una hierva, ò algun otro ſimple remedio, curaciones de enfermedades tenidas en las demàs Sectas por incurables, ò medicadas por el curſo de mucho tiempo ſin algun alivio. En el numero de los Empiricos, entran tambien todos aquellos, que no entendiendo mas que Chimica, pretenden con qualquier Medicina, que han manipulado, curar algunas particulares indiſpoſiciones; por haver experimẽtado una, ò mas veces buenos efectos, con lo que ſubminiſtran. Con todo eſſo, nunca pueden los tales llegar à ſer verdaderos Medicos; porque no teniendo otro, que aquella ſola experiencia,

i ſiendo eſta falàz, por razon de las muchas, i varias circunſtancias, que cada dia ſe ven complicadas, es lo miſmo, que querer caminar con un pie ſolo por un camino mui reſvaladizo.

El engaño de los Empiricos conſiſte en la confianza, que tienen de curar con un miſmo ſecreto todos los enfermos del miſmo mal, i que la miſma receta, que ſanò à Franciſco, haga aſsimiſmo recuperar la ſalud à Antonio: pero al fin advierten, que lo que ſirviò de antidoto al primero, cauſa daño al ſegundo, i que no ſe puede fiar en ſemejantes caſos, de que ſus medicamentos ſean de provecho; porque la diferencia del clima, de la eſtacion, del temperamento, i de la edad, cauſan efectos mui diſtintos; i ahunq̃ en muchos ſe encuentren los miſmos ſeñales diagnóſticos, i por eſſo à la viſta parezca el mal uno miſmo; no obſtante puede ſer la cauſa diverſa, à la qual, ſino ſe le ordena ſu peculiar remedio, tan lejos eſtà de que ſane el enfermo, que antes ſe aumentaràn mucho mas las dificultades de reſtablecerlo à una ſegura convalecencia.

La

La segunda Secta fue la de los Methodicos, quienes creyeron, que podìan llegar con poquissimo trabajo à ser consumados en la Facultad Medica, i se vanagloriaban de enseñar à qualquiera en seis meses todo el Arte de la Medicina. *Methodici se Artem Medicam sex mensibus edocturos profitentur.* (Galen. *lib. 1. de dign. pulf. cap. 1.*) Bastaba à ellos saber ciertos principios comunes, i algunas noticias universales, no atendiendo al conocimiento de las singulares, i à las causas de las dolencias. Creìan los Empiricos, que estas jamàs podìan llegar à conocerse; i los Methodicos las juzgaban infructuosas; que por esto son dignos los primeros de compassion, por confessar la flaqueza de el proprio entendimiento; i de otro tanto castigo estos, por despreciar como inutil la averiguacion de las causas. Por cierto, con mucha razon incluyò Juvenal en sus Satyras al Author de esta Secta: *Quot Themison ægros autumno occiderit uno?* (*Satyra* 10.) dando à entender, que era tanto el numero de las humanas indisposiciones, quanto el de los enfermos, que havìa muerto Themison en sola la estacion de el Otoño.

Su-

Succediò la Dogmatica à las dos Sectas referidas, i como si naciera la Medicina en las manos de los Empiricos, i despues ceñida en las fajas de algunos preceptos methodicos, lograsse alguna pequeña adolescencia, creciendo por ultimo con la diciplina Dogmatica, pareciò, que havia recibido de esta toda su perfeccion.

Es cierto, que à quien considera el orden establecido por los Dogmaticos, para estudiar esta Arte, le parece à primera vista, no poder ser mas racional; porque no reconoce otra guia, que la philosophia natural. Galeno authorizandose con la doctrina de Hipocrates, fue quien logrò mayor sequito, que ninguno otro; i todavia basta el ser sequaz suyo, para lograr credito de grande Medico. Tanta es la reputacion, i fama, que han tenido sus escriptos, que basta citar un texto suyo, para justificar qualquier homicidio, i para q̃ quede el mayor desatino canonizado.

No tiene duda, que si los Galenicos supiessen, lo que entienden, que saben, serìan excelentissimos en su arte. Pero, porque lo mas de lo que saben està fundado sobre fal-

sos

sos supuestos, su doctrina es mucho mas perniciosa, que su ignorancia. Las doctrinas, quando son falsas, se apartan mas de el conocimiento de la verdad; i el saberlas, no es saber, antes bien es quedar mas ignorantes, que al principio. Mas discretamente se opone à la verdad el engañado presumptuoso, que el simple ignorante: este es tal, porque no ha tenido fortuna de conocerla, i aquel cree posseerla, quando idolàtra sus errores; i assi el ignoranre, en dexando de ser ignorante, de repente passa ya à sabio; el engañado, para que se haga sabio, es menester, que retroceda al estado de la ignorancia, i procure sacudir de sì todo el engaño, para poder abrazar, i reconocer la verdad. Por esto el puro Galenista supone ser Medico, i no es: vive engañado en la opinion de sì mismo, i con este engaño se atreve à medicinar los enfermos, que muchas veces, quando cree visitarlos mejorados, los encuentra cadaveres.

Si fuera verdad, que solamente fuessen quatro los principios de la naturaleza, i otros tantos los humores de el cuerpo humano, que la calentura fuesse un calor extraño, que

en el higado se fabricasse la sangre, que esta se estancasse en las venas, i que no tuviesse movimiento circular; si no fuessen delirios las facultades de retener, de expeler, de cocer, de atraher, &c. las qualidades, el desperdicio de espiritus; i que por via de calor, se hiciesse en el estomago la digestion de el alimento: i ultimamente, si fuessen verdaderos todos sus presupuestos; no tendria genero de duda, que los Galenistas serian buenos Medicos: pues, siendo cierto todo esto, les serviria en gran manera, para descubrir la causa de las enfermedades, i el valor de los medicamentos, en que consiste toda la Arte de medicar. Pero si al contrario muchos de sus Dogmas son falsos, i agenos de razon, i de lo que dicta la experiencia; serà fuerza concluir, que ni los Dogmaticos tampocos entienden la Medicina.

Por cierto, yo no puedo detener la risa, cada vez, que oigo alguno de estos, que creen haver probado bastantemente tales proposiciones, para afirmarse en ellas, sin mas fundamento, que monstrarlas en Hipocrates, ò Galeno, no pudiendo jamàs persuadirse,

que ſean falſas, i haverſe eſtos engañado. No ſe ponen à conſiderar, ſi es verdadera la doctrina, ſi no que miran à la fama de el Author, perſuadiendoſe, que baſta poner delante qualquiera authoridad ſuya, para inferir ſeguramente una infalible conſequencia. No han llegado todavia à conocer, que las opiniones humanas, deſde los primeros ſiglos, han eſtado expueſtas à errores, i que los antiguos han podido mui bien conſeguir mayor veneracion, i reſpecto, que los que han vivido deſpues de ellos; pero que no por eſſo han conſeguido ſus doctrinas mas verdad, de las que ellas ſe tenìan en ſu principio. Haſta que los hombres no tengan mayores congeturas, pueden ſervir de algo las authoridades; pero ſi con el tiempo ſe deſcubren otras convincentes mas razonables, porquè no ſe ha de mudar de dictamen? La Philoſophia es libre, i el Medico debe ſer philoſopho, no ſectario. No conſiſte el ſabèr en ſeguir las piſadas del Maeſtro, ſino en conocer las coſas por ſus cauſas, i diſtinguir lo negro de lo blanco. Tan capaces ſomos noſotros de deſentrañar la verdad, como los antiguos.

Ni ferà foberbia eftimarnos tanto como ellos; antes bien haremos jufticia à la naturaleza, mientras veamos, que nos ha formado à todos con un mifmo modelo. Jamàs ha mudado fitio nueftro entendimiento; fiempre tuvo en el celebro fu refidencia: todavia concurren alli los fentidos à tributarle lo que palpan, i lo que vèn. A èl toca defpues conciliarlo con la razon. Con que fi los hombres fiempre han fido unos mifmos; porquè han de haver fabido los antiguos, mas que los que les han fuccedido? mas los Avuelos, que los nietos? I nos veremos en todo, i por todos tiempos obligados à fugetarnos à fus falfas, i rancias opiniones, i fin otro examen defenderlas obftinadamente? Las ovejas fon dignas de compafsion, fi una và tras de otra, porque los Paftores las guian por fuerza, i les falta el ufo de razon; pero que los hombres, abfolutos en el genio, i libres en el conocimiento, corran tras los dictamenes de otros, es una deplorable flaqueza de el humano entendimiento.

De aqui es, que entre los Galenicos, aquel eftà en concepto de mas excelente, que fabe rela-

relatar mas aphorifmos, i alegar mas copia de authoridades. I es tal la prefumpcion, que tienen de sì mifmos femejante genero deMedicos, que en citando algun prognoftico de Hipocrates, ò fea texto de Galeno, abultan entonces mucho mas el emphafis, como fi de la Tripode Delphica hablaffe algun Oraculo. Todo fu caudal confifte en tener buena memoria. Si efta les falta, no faben ya que decirfe.

No quifiera, que mientras hago vèr la dificultad de la Medicina, con manifeftar, que ni ahun los Dogmaticos la han alcanzado, me culpen de maldiciente, ò de opuefto à los antiguos. Me harìan mui poca merced en formar de mi effe concepto: pues conozco mui bien deberfeles à los antiguos mucha alabanza, fin embargo de no haver defcubierto fiempre la verdad, como tambien deberfeles compafsion, fi tal vez fe engañaron en aquellas primeras tinieblas de la ignorancia.

Toda la quexa cae contra los que todavia quieren defender obftinadamente fus errores; porque fi Galeno, i Hipocrates vinieffen

otra vez al Mundo, se adelantarìan los primeros de todos à borrarles de sus libros, i sin verguenza aprenderìan muchas cosas, que no tuvieron fortuna de conocer en sus tiempos. No es vileza, dexarse convencer el entendimiento de la razon; antes bien es prudencia no fiarse de el juicio proprio, i reconocer la facilidad, con que nos podemos engañar. No huvieran ellos escripto muchas cosas, sino las tuviessen como verdaderas; que, fuera de esto, si entonces huvieran conocido el engaño, con el mismo zelo huvieran condenado los proprios defectos, como impugnaron los agenos. Pero no puedo sufrir ver algunos, à quienes parece heregia todo, lo que no se conforma con sus doctrinas escholares; i en oyendo impugnar à Aristoteles, ò Galeno, parece que se les podrece la sangre en las venas, como si sus dogmas fuessen indisputables, i se huviessen de admitir ciegamente como Articulos de Fè.

En materias pertenecientes à la Philosophia, se disputan tambien los dictamenes de Santos Padres, porq̃ tambien como hombres pudieron engañarse en las congeturas de la

na-

naturaleza. Solo à la Fè debe ſugetarſe la razon; i eſta es la que valientemente cenſura las coſas naturales, i de cada una puede formar juicio, con la ayuda de los ſentidos. Cede la razon à las Divinas; porque las venera como de juriſdiccion ſoberana; examina menudamente las humanas, porque las juzga como proprias. Tal es la ſoberanìa de el entendimiento humano, que quanto produce, i poſſee la naturaleza, eſtà ſugeto à la libertad de ſu diſcurſo; baſta, ſolo, el que ſepa deſprenderſe de la multitud de errores. Por què razon, pues, à penas abre los ojos para philoſophar ſobre las coſas ſublunares, ha de ſeguir las piſadas de los ãtiguos Philoſophos? Como podrà raſtrear, quales ſean las verdaderas, i quales las falſas, ſi no ſe dexa à ſu talento el diſtinguirlas? Supõgamos, q̃ por ventura, nueſtros antepaſſados tuvieſſen por mui cierto, q̃ noſotros haviamos de abrazar ciegamente ſus opiniones, i q̃ ſe les harìa injuria ſiempre, q̃ no ſigamos ſus documẽtos: no fueron acaſo los antiguos, los que nos enſeñaron à dudar de las coſas? Porquè, pues, ſi es neceſſario, no podremos igualmente dudar de ſus doctrinas?

Bien es verdad, que no siempre es prudencia el dudar, porque tal vez puede ser pecado de flaqueza, ò de vanidad. Si dudamos por facilidad de genio, es una inconstancia de juicio: Si por tenacidad de la opinion, es una vana idolatria de sì mismos: si despues dudamos, por desconfianza, que tenemos de nosotros mismos, esto es valerse de la desconfianza, por antidoto de las proprias dudas: si para entender los errores de nuestros antecessores, es hacerse dueños de la sabiduria, con su ignorancia. Assi al Philosopho deben servir los escrupulos, no de freno, que lo detengan, sino de estimulo, que le induzgan à investigar mas intrinsecamente las cosas de la naturaleza. No hai otra cosa, que mas constituya un hombre sabio, que las mismas dudas: Por esto Ciceron prognosticò de Marco su hijo, que serìa, como lo fue, de corto talento, porque observò, que no sabia dudar. Si creemos nosotros, sin reparo alguno, quanto escribieron nuestros mayores, jamàs llegarèmos à ser verdaderos philosophos, i por consequencia seremos ahora, i siempre incapaces de entender la

Medicina. Es esta una cōdicion tan necessaria para ser Medico, que Galeno compuso por esso un libro intitulado: *Quòd optimus Medicus sit etiam philosophus*; porque de ser buen philosopho, depende todo el conocimiento de la verdadera Medicina. Assi, que de las doctrinas de los antiguos debemos servirnos con cautela, pudiendo tambien ellos engañarse, i estorbarnos con sus juicios prevenidos el hallazgo de la buena Philosophia.

Este excessivo respecto, que han tenido los successores à sus mayores, ha aumentado de todo punto la dificultad de esta Arte; porque los libros enseñan tanto lo verdadero, como lo falso, ni la prensa sepàra las buenas de las malas opiniones: de un mismo modo salen de la impression las heregias, i el Evangelio. Si esta tuviesse la propriedad de dexar solamente copiadas aquellas cosas, que son verdaderas, en tal caso podriamos à ojos cerrados abrazar todos sus fundamentos; pero como no tiene la prensa esta discreccion, con dexar correr la verdad envuelta entre mil mentiras, viene à hacerse mas escabroso el camino de la sabiduria; à nosotros toca el

dis-

difcernir las doctrinas verdaderas, de las falfas: i quan dificultofo fea, cada uno puede conocerlo, de no ver falir buen Medico à ninguno de aquellos, que folamente fe aplican à faber, lo que han dexado efcripto los Authores antiguos. Entre nofotros, aquel de ordinario es el mejor, que no es tal abfolutamente por fu merito, fino tal, porque refpectivamente es menos ignorante; efto es, porque comete menos errores, que los otros. Con efto, es fortuna de los enfermos, lo que es fu menor defgracia, i deben contentarfe, en que fus Medicos fean los menos malos, recibiendo el menor mal por el mayor bien.

Si todos conocieffen eftas verdades, podrian los Medicos falirfe de las Poblaciones à un deftierro voluntario, ò mudar de profefsion; porque cada uno remediaria fus indifpoficiones, mas con la parfimonia, i dieta, que con el peligro, i la efperanza; mas fin tomar nada, que algo, que haga mal, i daño. Cada uno conoceria entonces, no fer antidotos las palabras, ni faludables medicinas las promeffas del Medico; i afsi mifmo, que

ni los textos de Galeno, ni los aphorifmos de Hipocrates expelen las enfermedades del cuerpo humano; pudiendo unicamente tener femejante fortuna aquellas recetas, que por ventura fe encuentran para defvanecer las caufas, i que aciertan à dar ajuftado el golpe à medida del mal; de otra fuerte, faltandole alguna condicion, toda medicina al punto fe convierte en daño, i perjuicio de la naturaleza. *Mala eft Medicina, fi aliquid naturæ perdit.* (*Pub. mim.*)

Haviendo vifto hafta aqui, quan arduo fea el logro de la verdadera medicina, quien podrà jamàs creer en fu Medico tanta perfeccion, quanta es menefter para faber medicinar bien? Sabemos, que un hombre con todo el eftudio, i aplicacion de fu vida, dificilmente llega à faber formar un zapato, que fiempre calce el pie tan jufto, que no fea algo mas largo, ò mas corto, demafiado ancho, ò demafiado eftrecho: pues quanto mas dificil de creer ferà, que otro ninguno fepa cortar por sì una receta tan jufta, què atine à punto fixo en el blanco de la enfermedad? Efto con la fupoficon de faber la grande di-

fe-

farencia, que hai entre la philosophia, que ha de menester un artista para hacer un zapato, que à lo menos vè, palpa, i mide el objecto; à la de que necessita un Medico, que no vè con otros ojos, que con los de una falacissima congetura, i que no sabe otros remedios, que los aprendidos de una peligrosa, i casual experiencia. Sin embargo, pues, de toda esta gran dificultad, i diferencia, que passa entre una, i otra profession; vemos nosotros conseguir à un hombre con mas facilidad fama de buen Medico, que à otro de buen Zapatero. A aquel, para lograr aplauso, bastale la apariencia para preocupar la fè de el vulgo: pero à este nada le aprovecha, si no corresponde la obra à la opinion. Finalmente, qualquiera sabe conocer un zapato, si està bien trabajado; pero no puede saber si una receta es mala, ò buena. Al uno cree por ignorancia; pero al otro censura por el conocimiento; què por esto es mucho mas facil engañar al Mundo como Medico, que como Artifice; i ahunque sea mas dificil sin ninguna comparacion el estudio de la Medicina, con todo puede ser uno creido

cien-

cientifico, por mas que ignore la verdadera Arte de medicar. Puede augmentar el mal al enfermo, i entenderse, que le hace mucho bien; porque el ser Medico depende mas de la credulidad de la fè, i de la opinion de los hombres, que los creen tales, que no de serlo realmente, como hemos visto en el discurso antecedente.

Pero detengamonos à resolver una objeccion, que puede hacerse antes de proseguir el propuesto argumento. Diràn algunos, como puede ser, que no sea verdadera toda la doctrina de los Dogmaticos, si sabemos de las historias, quan grandes Medicos fueron Hipocrates, i Galeno, i quan maravillosas curas hicieron en su tiempo? Si estos tales huviessen leido à Cornelio Celso en el principio del libro primero, huvieran encontrado satisfecha del todo la dificultad. Pueden ser falsas sus doctrinas, i con todo esso haver ellos sabido medicinar. Sè que esto à primer vista parecerà una grandissima paradoxa: pero si queremos descubrir el fondo de la verdad, encontrarèmos, que la proposicion no contradice tanto, como parece; antes bien, que es mui probable. Oigan-

Oiganse las palabras del mismo Author: Despues, que la experiencia enseñò à los hombres, lo que aprovechaba, i lo que era dañoso à los enfermos, encontraron diferentes remedios à muchas enfermedades, i despues comenzaron à formar el sistema de su theorica: i assi primero fue descubierta la Medicina, que la razon de medicar. *Repertis deinde remediis, homines de rationibus eorum disserere cœpisse; nec post rationem Medicinam esse inventam, sed post inventam Medicinam, rationem esse quæsitam.* Que quiere decir, que fueron Medicos practicos antes, que theoricos. Por lo qual puede ser verdadera su practica, como fundada en la experiencia, i falsas sus doctrinas, como colegidas de una falacissima congetura. De aqui ha provenido, que los modernos, viendo la fama de sus antecessores, se hicieron sequaces de sus theoricas, i por estas comenzaron à ser Medicos, como todavia permanece essa costumbre en los que se aplican al estudio de la Medicina. El vulgo los llama Doctores antes, que sepan escribir una receta, i excelentissimos, antes de saber, como se cura un sabañon.

Con esto tenemos visto, que aprenden esta Arte tan dificil al revès de lo que la aprendieron Hipocrates, i Galeno. Siguen cõ todo rigor, i se instruyen en las doctrinas, que pueden ser falsas, i no se cuidan al principio de la practica, que puede ser verdadera. Siguen à Hipocrates en la theorica: pero mui poco en los remedios, i en lo que èl aprendiò de una larga, è incansable experiencia. Esta es la razon porque, despues de tantos siglos, ninguno ha llegado à ser tan grande Medico como Hipocrates. Si sus successores huviessen hecho lo que èl hizo para saber esta Arte, tengo por seguro, que muchos le havrian excedido: pero seguirlo en las opiniones, que pueden ser falaces, i apartarse en los experimentos probados, es haver querido ser solamente Medicos de perspectiva, i engañar la simplicidad de la gente con una dorada superficie; hacer, que parezcan mas excelentes los que pueden ser los peores, i abusar de la ignorancia del vulgo para adquirir reputacion, i credito, con universal perjuicio de los pobres enfermos.

No me admiro ahora de ver todas las demàs

màs ciencias mucho mas adelantadas, de lo que estaban en sus primeros Inventores. Observad todas las partes de la Mathematica. La Astronomia ha mejorado el sistema de los Planetas, i ha colocado los movimientos de todas sus espheras en ajustadissimas ephemerides. La Optica nos ha ampliado maravillosamente la visiva jurisdiccion de los ojos, i lo que no se podìa vèr, ò por la distancia, ò por la pequeñez, se ha hecho visible; i pueden descubrirse con telecopios los satelites de los mas remotos Planetas, i medir todas las eminencias del Disco lunar, i con el microscopio hacer anathomia de cada parte de qualquier fenomeno subtilissimo. La Architectura militar se rie ahora de la antigua disciplina. Assi la Nautica, la Mechanica, i todas las otras, estàn ahora mas adelantadas, i todavia vàn adquiriendo mayor perfeccion.

Solo la Facultad Medica ha tenido la mala suerte de empeorar de condicion. Ni esto puede haver procedido de otro, sino de que aquellas han caminado siempre por el camino verdadero, i los sequaces de esta des-

de

de el principio han caminado ciegamente en seguimiento de falacissimas congeturas de otros; i suponiendo muchas mentiras como indispensables verdades, se han apartado del verdadero camino, que conduce al progresso, i complemento de la Medicina. Las que estàn fundadas sobre verdaderos, i estables fundamentos, crecen, i de cada dia mas se dilatan: pero las que por fundamento no tienen mas que la opinion, van variandose repetidamente, i jamàs se augmentan: *Quæ enim in natura fundatæ sunt, crescunt, & augentur; quæ autem in opinione, variantur, non augentur.* Assi escribe el gran Bacon de Verulamio. (*Novum. organ.*)

Pudiera ahora referir otras muchissimas Sectas de Medicos, los quales, unos por un camino, otros por otro, han pretendido llegar al último estado de esta Arte: Pero como no puede haver mas, que uno solo, que guie al conocimiento de la Ciencia Medica, todos los otros seràn extraviados, i tanto falaces, quanto mas se aparten de el recto, i verdadero.

De esta Babilonia, i diversidad de parece-

 res,

res, claramente se vè, quan dificil sea la Medicina; porque, quanto mas se multiplican los libros, queda mucho mas confuso el entendimiento humano con la variedad de doctrinas; i si esta Ciencia no huviera sido tan dificil de aprenderse, no huvieran sido sus professores tan contrarios en concebirla; sino mui conformes en establecer axiomas; i principios incontrastables. No hai cosa, que motive mayor desprecio entre los hombres sabios para con los Medicos, como el vèr medicinar à estos de una forma, i à aquellos de otra: muchos siguen à Cartesio, otros à Uvilis; quien à Silvio de Boe, quien à Paracelso, quien à Elmoncio; i quien todavia à Hipocrates, i Galeno. Pues si tal vez se juntan para la cura, ò para la consulta de algun enfermo Medicos de diferentes Sectas, entonces el pobre enfermo puede rogar à Dios de todo corazon, que le dè fortuna, de que acierten con el remedio, que ha de hacer bien; porque no haciendose en semejantes casos cosa à derechas, viene à parar toda la consulta en debates, i suele succeder al infeliz paciente

pun-

puntualmente el proverbio al revès, porque *inter duos litigantes tertius moritur.* (Cels. *in lib. citat.*)

De aqui es, que los esforzados Empiricos pretenden, que su curacion sea la mas segura, i mas provechosa; pero no niegan, que si se pudiesse llegar a conocer la razon *à priori* de la ciencia, en tal caso el Medico racional seria el mas perfecto de todos; bien, que para haver supuestos falsos, i con estas armas querer entrar à combatir las enfermedades, sea un camino antes pernicioso, que saludable. Pues la experiencia hizo vèr, quando se descubriò el morbo galico, que su theorica valia poco; i si los Empiricos no huviessen encontrado el palo santo, las unciones del azogue preparado, i muchos otros secretos, de quienes ahora tambien se sirven los otros Medicos, maldecirian todavia los dolientes su mala fortuna. Por lo qual tenazmente creen, que es por extremo imposible la Ciencia Medica; i por esso superflua tanta especulativa, i metaphysica, para sanar las enfermedades.

De manera, que si huviessen de contra-

peſar todas las razones de cada Secta, no ſabrian à qual inclinarſe, porque cada una parece, ſegun ſu ſiſtema, ſeguir la verdad; i ſin embargo, obſervan, que medicando de qualquier manera ſe libran, i ſe mueren los enfermos. I aſsi no comprehenden, porque ſe haya de creer mas à Silvio, que à Uvilis, mas à Galeno, que à Paracelſo. *Obſcurarum verò cauſarum, & naturalium actionum quæſtionem, ideò ſupervacuam eſſe contemnunt, quoniam incomprehenſibilis natura ſit. Non poſſe verò comprehendi patet ex corum, qui de his diſputarunt, diſcordia. Cur enim potiùs aliquis Hipocrati credat, quàm Herophilo? Cur huic potiùs, quàm Aſclepiadi? Si rationes ſequi velit, omnium poſſe videri non improbabiles. Si curationes, ab omnibus his ægros perductos eſſe ad ſanitatem.* (Celſus *in lib. citat.*)

A màs de eſto, no hai duda, que el enfermo eſtimarà mas, à quien ſepa con un ajuſtado remedio quitarle el mal, que à otro, que le diga, de donde puede haver tenido origen. Poco importa, à quien padece en una cama, ſaber como le produce la gota, ò

la

la jaqueca, si despues de haver hechado en el cuerpo todos los remedios methodicos, està peor que estaba, i el dolor mucho mas le aquexa. El engaño de los Dogmaticos, ò Galenicos, que se llaman Racionales, està en suponer el ser razon una falacissima congetura, i q̄ es ciencia positiva, una imaginaria hipotesi suya. Por lo qual Galeno en muchos lugares confiessa, ser mucho mejor fiarse de sola la experiencia, que de una flaca razon. *Multò securiores Medicos esse, qui sola experientia nituntur, quàm qui dilutam illis rationem adjiciunt, ac multò præstiterit nulla, quàm infirma ratione uti.*

Todavia hai ciertos Medicos, que para remediar el desorden, que causa à su Arte la disonancia de tantas doctrinas, procuran conciliarlas: i si los modernos encuentran por la anathomia, ò con alguna propria particular experiencia, alguna cosa incontrastable, luego van à buscar en Hipocrates, ò Galeno algun texto, que tenga alusion en la nueva doctrina; i en caso de no encontrarse palabras expressas para el intento, vienen à la postre à decir, que poco mas, ò menos

es una misma cosa; i està tan distante del sentir de sus Authores, como lo negro de lo blanco. De aqui es, que con tantas glossas, i comentarios, se augmentan mucho mas las contradicciones, i variedades, con las quales multiplican los Interpretes las controversias, i hacen mas dificultosa la Medicina.

Quanto mejor huviera sido, que no huviesse havido otra Secta, sino solamente la de los Empiricos? I quanto mas se havrian adelantado los hombres con la simple experiencia en el Arte Medica, de lo que lo han hecho, valiendose de tantos, i tan desproporcionados medios? Con la natural Philosophia de lo que aprovecha, ò daña à los enfermos, tendria ya cada clima, i cada Ciudad conocidos sus oportunos remedios, i los Medicos serìan mas Medicos por sus curas, que lo son hoi en dia, porque ellos lo dicen; pues no hai en el Mundo mas seguro Maestro, que la experiencia, i en las Artes congeturales, la prueba es la que dicide toda disputa. *Experientia est omnium rerum efficacissimus Magister.* (Plinius.) Por esto los

Chinos medican con la mayor brevedad, i çerteza las enfermedades; porque hasta ahora no solo se han valido de las puras observaciones, pero dudando, que un hombre solo pueda saber curar todos los males, hai algunas familias practicas en curar, unas un genero de enfermedades, i otras otra especie, siendoles prohibido entrar en la cura de aquellas dolencias, en que ellos, i sus antecessores no han hecho larga experiencia, i observacion; asi succesivamente crian sus hijos, enseñandoles aquellos remedios, que en el curso de tantos años, i siglos han experimentado ser mas proprios, i conducentes para sanar los pobres enfermos: i lo mismo practicaron los Egypcios, segun la relacion de Herodoto.

Con esto hemos visto, quan arduo sea el estudio de la Medicina, i quanto ha crecido la dificultad de esta ciencia con la discordia, i confusion de tantas Sectas, que han querido con diferentes, i entre si contrarios pareceres, explicar el sistema de la naturaleza. El idioma, con que ella dà à conocerse al Medico su ministro, no es el que nos fabri-

camos con nueſtro capricho, ſino el que diſcretamente puede aprenderſe de ſus efectos, i de ſu intrinſeco modo de obrar. De otra forma, ſi no la tomamos por Maeſtra deſde el principio, podrèmos bien llegar à ſer Metaphyſicos, pero nunca Philoſophos naturales; porque ſu ſubtileza ſobrepuja cõ grande exceſſo la perſpicacia del entendimiento humano. *Naturæ operatio ipſa per ſe ineffabilis, recondita, longèque noſtra cognitione profundior.* (Galen. *lib. de dict. quod in utero.*) Aquel, pues, ſerà perfecto Medico, que ſe harà diſcipulo de la naturaleza : ſus doctrinas no pueden dexar de ſer verdaderas, i eſta es la ciencia por donde un hombre ſe hace Medico, i ſin la qual nadie puede llegar à entender eſta Arte. *Naturæ ſcientia omni Medico neceſſaria.* (Hipp. *lib. de vet. med.*)

Obſervando la naturaleza, ſe conocen las enfermedades, i obedeciendola, ſe ſanan. Quando los modernos huvieran llegado à deſengañarſe de tantas coſas, que ſus Maeſtros ſuponian verdaderas, i tan razonables, ſi al cabo la Anathomia no les huviera hecho vèr la fealdad del ſupueſto ? Quando

ha-

havrian podido conſeguir con toda la eſpeculativa la organizacion del cuerpo humano, ſi ultimamente no huvieſſen manoſeado los cuerpos muertos para mirar los artificios, i las machinas, de que ſe ſirve la naturaleza para mantener, i hacer vivir eſte pequeño mundo ? Los accidentes, que le combaten, no ſon mas, que deſconciertos de las entrañas, i humores, que ellas engendran, por no cumplir fielmente ſu oficio. De eſta forma crecen las indiſpoſiciones de eſte tan noble compueſto, i ſe hacen mortales, al paſſo, que mas ſe apartan de aquella lei, que les impuſo la naturaleza. Lo miſmo conociò Galeno en el comentario de un aphoriſmo de Hipocrates. *A natura ſi aliquid recedat, quantus eſt receſſus, tantus eſt morbus: ſi parvus, parvus; ſi multus, multus; ſi valde multus, læthalis.*

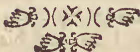
Serà, pues, el conocimiento, que tendrèmos de la Medicina, à proporcion de nueſtras obſervaciones; i otra tanta ſerà nueſtra ignorancia, quanta ſerà la ciega fè, que preſtarèmos à las congeturas de otros. No por eſſo hemos de deſpreciar la verdad, ſi la en-

con-

contramos en algun Author: pero debese bien reparar, que su fama no nos preocupe el entendimiento, de suerte, que las doctrinas falsas tambien nos parezcan buenas. Sobre todo debemos considerar la facilidad, con que podemos quedar engañados, i dexar en qualquiera enfermedad obrar por sì misma à la naturaleza, administrandole los menos remedios, que sea posible, esto es, aquellos solos, de quienes hemos tenido mas repetidas experiencias. Con ordenar menos recetas, se cometeràn menos errores, i menos se trastornaràn sus sabias operaciones; i asi, el que observare estas advertencias, serà el menos ignorante, ò serà el Medico mejor, que los demàs. Por esso el prudentissimo Malebranhc aconseja à los enfermos, se valgan de solos los Medicos, que no obran cosa alguna sin motivo, que poco se confian en sus remedios, i que no son tan faciles, i promptos en ordenar medicamentos, previniendo, que no hagan pruebas de sus caprichos, sino unicamente acompañan la naturaleza, solo corroborandola, quanto les sea possible; debeseles declarar

el

el animo, infinuando, que fe apreciaràn fus vifitas à menudo, ahunque no firvan fiempre de alivio; porque las mas veces hacen demafiado con no acarrearnos algun daño. *Credo igitur confulendos effe Medicos fapientes, qui temerè nihil faciant, qui de remediis fuis nimium non fperent, quique ad præfcribenda medicamenta non fint æquè animo promptiores, & cùm morbo laboramus Medicum nofcere debemus, nihil periclitari, naturam fequi, & illam, fi fieri poffet, roborare. Ipfi infinuare debemus nobis fatis effe rationis, & patientiæ, ut ægrè non feramus, quòd fæpe nos invifat, quàmvis nobis nihil levaminis afferat; nam in his cafibus illi fatis agunt, qui nihil mali afferunt.*
(*In illuftrat. ad lib.* 3. *de inquir. verit.*)



DISCURSO IV.

EN EL QVAL SE CONTIENEN algunas advertencias para vivir, i conservar la salud mucho tiempo.

EL mayor asasino, i homicida de los hombres ha sido el deseo de vivir largo tiempo, i de gozar una salud continua; porque para conseguir esse intento, han empezado con mui falaces congeturas à phantasear, i chimerear muchas cosas, que mas les han sido perniciosas, que saludables. Muchos, pues, que se hallaban bien, por querer hallarse mejor, se murieron, i se acortaron la vida con lo mismo, que creyeron alargarla. O! si para calificar esta verdad pudiessemos hacer, que saliessen de los sepulcros todos aquellos, que por essa causa murieron! Sè mui bien, que la muchedumbre de phantasmas, i de cadaveres resucitados havia de ser tan numerosa, que pareceria ya la fin del Mundo, viendose rebu-

llir tantos esqueletos, que à cor- rieno harian resonar en todo lug-- el miserable èco de una verdad tan --al conocida. I sin embargo todavi- no advierte el engaño la repúblic- humana; sino que unicamente se d--le de su mala fortuna, i cree,que la naturaleza no es la misma, que siempre ha sido, entendiendo, que ha degenerado de aquel sér primero, en que los hombres contaban muchos siglos mas, que nosotros lustros, i muchos años mas, que nosotros semanas. Dase credito à la edad de nuestros primeros mayores, la qual passaba de muchos siglos. Pues como despues se ha acortado tanto la vida? A la verdad la Justicia Divina siempre fue la misma, sin alteracion alguna; la Divina Providencia siempre es una: la naturaleza, ella por ella, siendo la misma, en peso, numero, i medida, que la que siempre fue, i que en adelante serà. Pero, haviendo el vicio variado el modo de vivir, ha hecho la vida mucho mas breve, i à la humanidad mas debil. Es observacion indubitable, que los Labradores, los quales se acercan mas al antiguo modo de vivir, son mas robustos,

mas

mas sanos, mas viejos, i menos expuestos à muchas enfermedades, que los que vivimos en Ciudad, muriendo la mayor parte de ellos, mas por desconcierto, i consumidos de las fatigas, que por abatimiento de las indisposiciones enfermisas, i de la frequencia de enfermedades. Segun esto, despues que los hombres se han retirado à las Ciudades, i han empezado à vivir entre la borrachera, i el ocio, se han hecho tan debiles de complexion, i esta tan delicada, i enfermisa, que qualquier calenturilla los vuelve ethicos, i qualquier alteracion de aire, por leve que sea, los conturba, i echa à perder su salud. De esta delicadeza viene todo el origen de una tan grande mutacion; como tambien buena parte de las calamidades, à que està sujeto el individuo humano: pues siendo todo su estudio complacer à los apetitos, i satisfacer à la destemplanza de los sentidos, ha sido preciso, que los vicios hayan crecido tanto, i consiguientemente con ellos las enfermedades: de donde contaminada la semilla del linage humano, i viciados en su primer origen los rudimentos de la vida,

paſſan las enfermedades à los deſcendientes, como ſuccesſion hereditaria; i aſsi no es mucho, que ſe hayan eſtrechado tanto los terminos de nueſtra vida. I valga la verdad. Ahunque ſea tan manifieſta la cauſa de la debilidad, i la brevedad de la vida, de que al preſente gozamos; i ahunque ſea patente la cauſa, porque ſe han multiplicado tanto, i hecho tan familiares las enfermedades de los hombres: ſin embargo, haſta ahora no han penſado los hombres en quitar el origen, porque enamorados, i bien hallados en los placeres, ſolo han intentado remediar ſus malos efectos; imaginando, que es compoſsible, ſer vicioſo, i ſano; ſatisfacer à la gula, al ocio, i à los apetitos, i al miſmo tiempo gozar una perfecta ſalud, i larga vida. Pero como eſtas dos coſas ſon entre sì incompoſsibles, i totalmente opueſtas; la experiencia les ha hecho vèr, que el mas deſtemplado, i el mas ocioſo, es el que primero muere, i el que mas frequentemente es atormentado, de enfermedades. Aſsi creyendo lograr una vida robuſta, ſana, i delicioſa, ſe la hacen breve, i achacoſa, reduci-

da

da à terminos de un infeliz reposo. No hai duda, que si no prevaleciesse en nosotros aquella anticipacion de juicio, con què falsamente creemos, que deliciosamente se puede lograr la felicidad de este Mundo; renovariamos tal vez aquel siglo de oro, en que nuestros mayores vivieron pacificamente; pero la presumpcion, ò mal uso de nuestra razon nos ha acarreado mas daño, que provecho.

Es certissimo, que si desapassionadamente queremos hacer reflexion sobre la manera de governarse de los demàs animales, nos verèmos obligados à confessar, que ellos se portan mucho mejor, que nosotros. Pues yo no leo en las historias, que el Ciervo, el Elefante, el Cuervo, i otros muchos viviessen antes mas, que al presente: i es mui cierto, que mantienen el mismo tenor de vida sin boticas, ni Medicos, sirviendose solo de aquellas reglas, que les sugiere cierto dicernimiento natural del bien, i el mal, que nosotros en ellos llamamos instinto, i en nosotros discurso. I la razon de todo esto no puede nacer de otro, sino de haverse ellos

go-

gobernado ſiempre con un miſmo dictamen, comiendo, i bebiendo las miſmas coſas, i llevando unos miſmos veſtidos: de donde neceſſariamente viviendo del miſmo modo, i con las miſmas circunſtancias, tanto los primeros, como los ſegundos, quiero decir, tanto los antenados, como ſus deſcendientes, los unos naturalmente no podian vivir mas que los otros. Pero noſotros, con andar mudando en todo tiempo de manera de vivir, hemos trocado la largueza en brevedad de vida, i eſta ſe ha abreviado tanto, quanto noſotros mas nos havemos alexado de la ſencillèz natural, i nos havemos aplicado à las invenciones, artificios, è inconſtante phantaſia de nueſtro genio. Pues como curarèmos los males, que nueſtra opinion ha hecho? No hablo aqui de los civiles, ni de los politicos, ſino de aquellos ſolos, que ſon contrarios al goze de una perfecta ſalud. Sé mui bien, que por haverlos el uſo aprobado, ſerà mui dificil darlos à conocer; porque à los que tienen el entendimiento preocupado de ſemejantes anticipaciones, ninguna razon les hace fuerza. Me aplicarè no obſ-

 tante,

tante, à exclarecerles la razon con una tan importante verdad.

Lo que mas me ha admirado, ha ſido, vèr tantos Medicos, que han eſcripto innumerables volumenes, *de tuenda valetudine*, los quales ſi uno quiſiere leer, ſe moriria antes, que pudieſſe aprender las reglas para ſaber vivir. Eſta es una ciencia, de que qualquier animal, immediatamente q̃ nace, yà es Maeſtro. Unicamente el hombre no la entiende, porque con los eſcrupulos, i dudas de ſu mente, ſe ha hecho ignorante. Duda de todo aquello, q̃ tan prodigamente le ſubminiſtra la tierra, temiendo arruinar ſu complexion, ò con el ſobrado calor, ò frialdad, ò con la demaſiada humedad, ò ſequedad de ſus manjares. I aſsi con infinidad de phantaſticas, è imaginarias qualidades, ſe han hecho ſoſpechoſos los innocentes beneficios de la naturaleza. Yo al contrario, conſiderando eſto, procurarè aqui enſeñar aquellas advertencias, que me parecen neceſſarias, que las ſepa el que deſea gozar aquella ſalud poſsible, que la prudencia humana puede conſeguir.

El cuerpo humano es una machina organiza-

nizada de innumerables partes, i todas ellas, por mas que tengan diferente estructura, con todo esso se dirigen à un mismo fin, que es, destilar los humores, mediante cuya circulacion, i nutrimento, vive el humano individuo. Dos son los principios, materia, i movimiento, de que es compuesto este admirable microcosmo, como tambien qualquiera otra cosa sublunar. La materia es una massa de innumerables, menudissimas, è indivisibles partecitas, à que diò el Criador diferentes figuras: i el movimiento no es otro, que un trabajador à lo musaico de todo lo criado. Este es, el que compone, i destruye los mixtos; el que une, y separa las cosas; el que dà, i varìa las formas; i por decirlo en una palabra, el alma del Mundo, ò la misma naturaleza. Si èl se pone en una semilla, le dà vida, subministrandole toda aquella materia, que despues tiene para ensancharse, segun las tres dimensiones de su especie.

Ahora dexemos à parte à los vegetables, i à los animales brutos, i passemos à discurrir de nuestra vida: i examinandola desde

ſu primer origen, vendrèmos mas facilmente en conocimiento de el verdadero modo de conſervarla. Nace, pues, el hombre del hombre (en lo que toca al cuerpo, de que ſolo hablarèmos) produciendo en el acto venereo, una quinta eſſencia epilogada de sì miſmo; y para que no ſe acordaſſe de ſu ruìna, la naturaleza le hechizò con el placer del ſentido, acrecentandole el deleite, quando èl mas ſe diſminuye à sì. De eſte modo paſſa el humano embrion al utero de la muger, donde ingiriendoſe, à manera de engerto, con la vida materna, và poco à poco ſazonandoſe, haſta que llega à eſtado, en que pueda yà vivir introducida el alma. Deſde eſte momento empieza nueſtra vida, para cuya manutencion, ninguna coſa es tan conveniente como conſervar la ſangre en ſu movimiento natural, è ìr reſtaurandola de las continuas perdidas, que ella hace con ſu infatigable circulacion.

A eſte fin el Omnipotente Architecto fabricò dos grandes conductos, por donde entraſſe, lo que convenìa para reintegrarla. El primero es la carnal, que llaman Traquea,

quea,por donde el aire, q̄ refpiramos, entra, i fale. El fegundo es el fofago, conducto, por donde entra todo lo potable, i comeftible. La vitualla mantiene los humores en fu proporcionada cantidad, i el aire fu fluidèz, i movimiento, de cuyo quotidiano riego fe alimenta qualquier parte del cuerpo. Siendo efto afsi, yà havemos vifto, que no es otra cofa la vida (fin hablar ahora del alma) que una reintegracion continua, i movimiento de la fangre; pues todas las veces que èl pàra, ò falta, fe hace un immoble cadaver el individuo humano. Ahora que conocemos, en què confifte la vida, con facilidad defcubrirèmos todas aquellas caufas, que le pueden fer de impedimento, remediandolas, i precaviendolas de modo, que no puedan alterar aquel tan bien regalado fiftema de la naturaleza, i configuientemente nofotros gozarèmos una larga, i perfecta falud. Para comprehender todas las caufas habiles, para refolver efte tan noble defignio, nos dexarèmos de metaphyficas fubtiles, i nos fervirèmos de la mas fencilla, i mas prudente philofophia, haciendo reflexion fobre aquello, q̄ entra, i fale.

Dos ſon los ingredientes, que augmentan, conſervan, reſtauran, i mueven eſta hermoſa machina del hombre, aire, i comida. Pero como eſtas coſas ſe componen de muchas partecillas eterogeneas, aſsi tambien la naturaleza ſe ha organizado varios inteſtinos, por los quales filtrandoſe aquellas, que ſon de ſu ſervicio, las retiene, i ſe ſirve de ellas, i à todas las otras las echa fuera, como heces inutiles, i nocivas, yà por una, yà por otra parte, ſiendo infinitos los pòros, i canales, por donde las puede arrojar. Mientras que noſotros reſpiremos un aire del todo perfecto, i nos alimentemos de buenas viandas, i ſalgan del cuerpo los excrementos, mientras duren, digo, eſtas tres circunſtancias, ſe prolongarà nueſtra vida con una continua ſalud. Pero ſi alguna coſa de eſtas viene à faltar, à proporcion de ſu falta, iràn procediendo las indiſpoſiciones, i enfermedades.

El arte, que es el principaliſsimo medio, con que vive eſte microcoſmo, por lo regular, es la cauſa de todos ſus males; porque qualquiera minima alteracion de èl, es ſufi-

cien-

ciente, para poner en deſorden los humores, i los principios de la ſangre, con cuya buena union, i armonìa, ſe mantiene en ſalud. Por eſto es meneſter examinar la eſſencia de eſte fluido, para que podamos venir en conocimiento de los malos efectos, que puede ocaſionar en noſotros. Creyeron, i todavia creen muchos Philoſophaſtros, que el aire es un elemento ſimple, de que ſe componen los mixtos. Pero los mas ſabios Philoſophos con ſus quotidianas experiencias, han deſcubierto, que no tiene el aire ſimplicidad alguna, ſino la ignorancia de aquellos, que la ſueñan tal.

I valga la verdad: yo no puedo encontrar en la naturaleza cuerpo mas compueſto, que el aire. Què otra coſa es, ſino una mezcla de efluvios, que continuamente tranſpiran de todos los cuerpos? O ſi no un ſeminario, un occeano, un caos de principios, de que ſe componen todas las generaciones ſublunares. Aſsi, pues, haviendo noſotros neceſſariamente de vivir en eſte ambiente, de dos maneras nos puede ofender, ò mediando el contacto extrinſeco, ò mediando

la respiracion. Por tanto, si habitassemos en lugares pantanosos, i llenos de aguas estancadas, ò donde huviesse muchas concavidades subterraneas, de las quales se exhalan mui malos efluvios, mezclandose con estos nuestros humores, por medio de la respiracion continua, haràn, que prevalezca qualquier principio, desconcertandole de aquella buena armonìa, i proporcionada mistura, de la qual depende toda nuestra salud.

Con el contacto igualmente puede constipar la cutìs, de tal manera, que de la circunferencia del cuerpo no transpiren los acostumbrados excrementos; los qüales, retrocediendo àcia la sangre, suelen producir gravissimas enfermedades, ò bien malearla con los aculeos de pestilenciales exhalaciones, è inficionar à esse modo los demàs humores. De estas varias constituciones del aire procede la mayor parte de aquellos males, cuya causa por lo regular, ignorantemente se atribuye, yà à una cosa, yà à otra, que son del todo innocentes. Por esto Hipocrates, en su libro *de flatibus*, claramente

ense-

enseñò, que de la mutacion del aire dependen todas nuestras miserias. *Subjiciam igitur mox, & illud, quod non aliunde unquam verisimile sit, morbos evenire, quàm ab aëre, si is, aut plùs, aut minùs, aut cumulatior, aut morbidis sordibus inquinatior in corpus se ingerat.*

Como harèmos, pues, para guardanos de aquellos daños, que puede trahernos el ambiente? I como impediremos, que no entren en nuestro cuerpo los malos efluvios, debiendo por necessidad de la mechanica tragarlos con la continua dilatacion del toraz? A la verdad es impossible; de otra suerte, si estuviesse en nuestra voluntad guardarnos de esso, como lo podemos hacer de otros males, nosotros gozariamos una larga vida. No obstante, para consolar nuestra debilidad, la prudencia humana puede sugerir varias advertencias; con cuya diligente observacion se puedan remediar, si no todas las causas aereas del mal, à lo menos una buena parte de ellas. Porque procurando nosotros vivir baxo de un clima templadissimo, ò en un lugar, en cuyo districto

trito no haya ſino prados, colinas, i campañas fertiles de plantas ſaludables; de ſuerte, que con el continuo comercio de tantos vegetables, i exalaciones balſamicas, ſe purifique nueſtra admoſphera; en una tal ſituacion ſeguramente podremos reſpirar un aire perfecto, con cuya benigna comunicacion, ſazonandoſe los humores en ſus vaſos, i purificandoſe la ſangre cada dia, ſe gozarà igualmente de tranquilidad; de complexion, con una ſalud entera.

En lo que toca, pues, à las otras mutaciones de eſte fluido, las quales dependen de las influencias celeſtiales, de la intemperie de las eſtaciones, de la dañoſa configuracion de los Planetas, de las ventoſas correrias de eſtrangeros efluvios: todos eſſos males, que de ſemejantes cauſas pueden proceder, con un exactiſsimo gobierno, i dieta, i con aquellos preſervativos, que la experiencia ha probado, que ayudan, i que ſon ſaludables, ſe pueden corregir, i hacer menos nocivos. Porque cada una de eſtas conſtituciones peſſimas del aire, ſi encuentra cuerpo deſordenado, i viciado, le conducirà à la muerte.

Mas ſi encuentra en un hombre mui regulado, ahunque es verdad, que puede ſucceder le ocaſione un deſconcierto interior, no ſerà dificil poderſe reſtituìr à ſu primer eſtado.

Eſta es la cauſa, porque en una epidemia, algunos mueren, otros enferman, i muchos continùan en gozar la miſma ſalud, ſin ſentir en ella quiebra alguna; porque ahunque ſea comun el contagiò aereo, no por eſſo dexa de obrar, ſegun las diſpoſiciones particulares, que en cada uno encuentra. Deſcompone al uno, porque con èl coopera el deſorden antecedente, i aquella hereditaria mala complexion. Al otro, no hace mal alguno, porque reſiſte aquel reguladiſſimo modo de vivir, i el cuerpo bien organizado, i bien alimentado.

La cauſa mas familiar, porque enferma nueſtro individuo, es la inconſtancia de eſte flexible elemento; porque èl es tan facil de mudar condicion, que por una poca lluvia, un poquito de viento, un nubladillo, un ſereno ſe cambìa, haciendoſe ſentir, ya caliente, ya frio, ya humedo, ya ſeco; ſiendo tan indi-

indiferente para qualquiera de estas ya referidas qualidades, que ahunque entre sì son del todo opuestas, i contrarias, sin embargo, de un instante por otro se alterà, i se muda el aire. Asimismo à cada ligera mutacion se dà por sentido el cuerpo humano, siempre que se desconciertan sus humores, ò por el movimiento, ò por perder el equilibrio de la debida expulsion, i consistencia,

I valga la verdad, tanta es la fuerza de las alteraciones del aire, que observando nosotros diligentemente algun termometro, de una hora por otra, se advertirà, que aquel poco fluido, se levanta, i baxa con admiracion de toda la Philosophia antigua; no sabiendo ella encontrar la razon de un fenomeno tal, sin recurrir al acostumbrado asylo de sus ocultas qualidades; pues si aquel licor, bien que hermeticamente encerrado dentro del vidrio, siente tanto el calor, ò frio del exterior ambiente ; quanto mas se alterarà nuestra sangre, expuesta abiertamente al aire, que por todas partes se introduce, ya haciendola mas tenue, i rara, ya condensandola mas? Para guardarla de to-

dos estos inconvenientes,que de ello pueden proceder, no hai mejor cautela, que aligerarse, ò cargarse de ropa, segun la necessidad: porque muchas veces havrèmos experimentado, que despues que ha hecho en nosotros alguna impression el calor, ò frio, nos han ofendido; de donde no hai necessidad de dexat el vestido de paño en el Estìo, si es frio, ni de cargarse de ropa en el Invierno; si es templado.

En suma, es menester regularse, segun los grados del termometro, no segun los nombres de los meses: i sobre todo, no hacerse à ser tan delicado, que luego, que se sienta frio, se haya de correr à la chimenea, i quando calor, à la cantina; porque no pudiendose habitar siempre en el mismo lugar, i siendo preciso salir de quando en quando al sereno, es mucho mejor acomodarse à la condicion del tiempo, i padecer un poco de frio en el Invierno, i un poco de calor en el Estìo, i no passar à menudo de un lugar frio, à otro caliente, ò de un quarto retirado, al frio, proprio de la estacion, A esta tan facil mutacion del aire, atribuìa Hipocrates

la ocasion de casi todas las enfermedades; i haciendo èl una exactissima observacion de la qualidad de los tiempos, anticipaba la noticia de la calidad de males, que havian de correr en la estacion venidera, como claramente se infiere de la session 3. de sus aphorismos: *Mutationes temporum maximè pariunt morbos, & in temporibus magnæ mutationes frigoris, aut caloris, & reliqua juxta rationem hoc modo.*

Despues de haver manifestado el daño, que causa la malignidad del aire al individuo humano, passarèmos à investigar el daño, que puede hacer, lo que passa al estomago por la canal de la garganta. Tres son las cosas, que entran por el sofago de nuestro cuerpo, ò las que son alimentos, ò medicinas, ò venenos. Estos son derechamente contrarios à la salud humana, i assi como los primeros son los medios, con los quales se mantiene la vida: del mismo modo se pierde con el uso de estos, porque parando el movimiento de la sangre con repressarla, corroyendo con los aculeos de sus partecillas pequeñas las canales, por donde passa,

son

ſon cauſa, de que eſtragandoſe los humores, i moviendo una guerra inteſtina, echen por tierra el ordenado ſiſtema de la naturaleza, i la hagan incapàz de reſiſtir à las violencias de ſus contrarios. Las medicinas ſon un *medium quid* entre el alimento, i el veneno, participando igualmente del uno, i del otro; ò porque ſabiamente ſubminiſtradas, ſe convierten en ſaludables viandas, ò porque ignorantemente preſcriptas, vienen à ſer un mortal toſigo. Todo medicamento, que ſe ſubminiſtra, ſi no correſponde à la indicacion del mal, es una eſtocada, que ſe tira al pobre enfermo, el qual ſi no muere, es, ò porque el golpe no es mortal, ò porque la naturaleza es ſuperior en fuerza, i cura la llaga, que hizo la ignorancia del Medico.

Ahora vendreis en conocimiento, porque à eſte diſcurſo, el qual enſeña, como nos havemos de mantener ſanos, haya anticipado aquel, que exhorta à atinarſe bien en eleccion del Medico: porque nada aprovecharia à uno, haver eſtudiado todos los libros, que tratan *de tuenda valetudine*, i haver obſervado en todo, i por todo, una rigoroſiſsima

ma dieta, si estando malo, se fiasse de un Medico, que con una plumada le quitasse la vida. Es menester, pues, advertir, que no se debe tragar cosa alguna, que pueda ser dañosa al proprio individuo. En lo que toca al veneno, no creo, que haya quien sea tan necio, que no sepa guardarse. En quanto à las medicinas, el que menos toma, està mas sano; i assi, si no tenemos mui segura experiencia de su aprovechamiento, ò si no las manda tomar un Medico mui aprobado, è inteligente, lo mejor es no tomarlas.

Acerca del examen de las viandas, de que cada dia nos debemos alimentar, poco tenemos, que quebrarnos la cabeza; i ahunque muchissimos Authores se han fatigado en señalar en cada una de las viandas los grados de frio, de calor, de humedad, de sequedad, ventosidad, solidèz, i de otras muchas qualidades; nosotros sin embargo no discurrirèmos en ello, enseñando solo aquellas advertencias, que aprovechan para no acrecentar mayores escrupulos à ciertos hipocondricos, los quales, quanto comen, lo tragan con miedo, i todo el dia no hacen

otra

otra cosa sino ìr preguntando, si tal cosa es buena, ò mala, como si la naturaleza huviesse sido, ò madrastra, ò poco provida en haver criado defectuoso aquello, que debe ser puro mantenimiento del cuerpo.

Nosotros, pues, darèmos mil gracias à la infinita Providencia del Altisimo, que en copia tan abundante hace nacer tanta variedad de saludables, i exquisitas viandas, las quales en sì no tienen otra malicia, sino aquella, que les dà nuestro mal uso, ò nuestra voracidad. Asimismo, para que se entienda bien, todo lo que debe saberse sobre la eleccion de las viandas, es menester, que ante todas cosas se desengañe de una falsa opinion, con que se han preocupado el entendimiento, i creido ciertos Medicos del tiempo de Mari-castaña, dando à entender con una necia philosophia, que nuestro estomago es una olla, en la qual se cuecen los alimentos, mediante el calor nativo, ò con aquellos grados de calor, que en sì tienen las viandas, que se tragan; la qual sentencia està tan lexos de la verdad, que serìa mui facil probar, que la digestion se hace por

medio del frio: porque los abſtemios, eſto es, aquellos, que ſiempre beben agua, que es mui fria, comen mucho mas, que los que beben vino, que es caliente; i aquellos digieren mas cantidad de comida, que no eſtos otros: la qual experiencia debiera ſer contraria, ſi fueſſe el calor el agente de la digeſtion. Que los abſtemios ſean mayores comedores, el miſmo Hipocrates lo aprueba: *Aqua vorax, vigilia vorax*, (*de morb. populi*) i al contrario *vini potus famem ſolvit*. (*in aphoriſm.*)

Fuera de eſto, el perro, que es un animal friiſsimo, i aſsi lo debemos congeturar, viendole temblar à menudo, i buſcar el calor, i eſtàr muchas horas al Sol, ahun en lo mas ardiente del medio dia de Agoſto, en poco tiempo digiere duriſsimos hueſſos, reduciendolos à perfectiſsimo chilo; i ſi eſto huvieſſe de hacerſe por el calor, era meneſter creer, que tendria un gran fuego al contorno del vientre. De aquellos pequeñiſsimos peces, que encerrados viven en algun eſtanque, en el rigor del Invierno baxo del agua elada, no ſerìa creible, que digirieſſen

en

en medio del frio, porque, si mediante el calor cociessen los alimentos, fuera necessario un continuo milagro, que impidiesse, que la agua apagasse aquellas centellas de fuego, que se podian soñar en aquellos cuerpecillos, siendo inseparable propriedad del agua el oponerse al calor, i extinguirlo.

Qual, pues, serà la causa, sino el frio, de que en el Invierno comemos mas, que en el Estìo? Si me responden, que en aquella rigorosa estacion del ambiente frio està reconcentrado nuestro calor, con el augmento del qual el estomago puede cocer mayor copia de comida, i que en el Estìo, dilatandose fuera, por esso se digiere menos, que en aquella estacion; quando fuesse asi, havrian vencido la contienda, los q̃ sobstienen contra Hipocrates, debeise beber el vino mas generoso en los dias del Estìo, i el aguado, ò ligero en los meses de Diciembre, i Enero. Fuera de que faltarian â su oficio los Provisores de la publica sanidad, permitiendo, que se venda agua fria en lo mas fuerte de la canicula, siendo esso perjudicial à la comun salud, porque encontrandose, segun lo

presupuesto, desunido, i esparcido el calor del estomago, i debilitado, facilmente se podia sufocar, i extinguir por el uso de los refrescos, i bebidas frias: i quan falsas sean las mencionadas razones, lo manifiesta claramente la misma experiencia, siendo certissimo, que es saludable, i cosa, que ama el estomago el beber fresco.

Ahunque por esto parezca estàr ya establecido, ser la frialdad la causa eficiente de la digestion, i no el calor: sin embargo, ambas opiniones son falsissimas, porque hallandose algunos individuos, los quales mas facilmente digieren la carne de baca, que la de ternera; antes las viandas gruessas, que las que llamamos subtiles, i de facil digestion; otros, que han tenido por meses enteros en su estomago cierto genero de viandas, como legumbres, haviendo digerido con facilidad las otras comidas; si del calor, ò frialdad, dependiesse la digestion, por què aquel no havia de cocer las cosas mas tiernas, i este, no digerirlas indiferentemente todas? Es necessario, pues, que haya en el estomago otra cosa, que concuerde todas estas repug-

pugnancias, i ſea la cauſa de tan diverſos efectos aparentemente contrarios.

La experiencia, i la razon, dos polos, ſobre que ſe revuelve el ſiſtema de la Philoſophia moderna, ſeràn los que pondràn en claro la verdad de eſta tan admirable operacion de la naturaleza. Obſervan los Anothomicos, que ſe encuentra en el eſtomago de los mas perfectos animales un cierto licor, ordinariamente de ſabor acido, i por varias experiencias han venido en conocimiento, de que aquel jugo no puede ſer otra coſa ſino un menſtruo diſſolvente, del qual ſe vale la naturaleza para ablandar, macerar, i reducir à buen nutrimento las coſas comidas; porque conſtando aquel de partecillas agudas, i penetrantes, con pequeños picos ſe introduce, reſuelve, i deshace la comida convirtiendola en chilo.

De la diverſidad de eſtos acidos reſolutivos nacen los mas de los efectos tan diferentes; porque fabricandoſe qualquiera individuo ſu menſtruo particular correſpondiente al proprio temperamento, de hai proviene, que uno digiere mejor, que otro; mejor

una cosa, que otra, i de una vianda recibe mas nutrimento, que de otra. De aqui es, que toda comida es en sì saludable, i todo el daño, q̃ por ella se causa, tiene su fundamẽto en nuestro menstruo inhabil à macerarla. Ahora, con la luz de esta doctrina, serà mui facil explicar qualquiera de las referidas dificultades, i no serà maravilla, el vèr, como en la variedad de viandas pueda haver una, que dañe, i no se digiera por espacio de muchos dias en el estomago, i tambien, como pueda uno mas facilmente digerir las cosas, que à nosotros nos parecen gruessas, i de mas dificil coccion, que otras delicadas, i mas tiernas.

Pero por hacer mas patente esta verdad, supongamos, que uno en su estomago tuviesse agua fuerte por menstruo: si esse tal tragasse plata, la podria digerir; i si oro, como aquella no es bastante à resolverlo, quedaria siempre por digerir. Al contrario, si tuviesse en el estomago agua regia, digeriria el oro, i quedaria la plata en su mismo ser. Todo esto procede de la variedad de las sales, de que se componen essas dos aguas,

las partecillas de las quales, unas son aptas para penetrar las porosidades de la plata, i las otras las del oro. Lo mismo succede en las cosas, que comemos: si nuestro fermento es capàz de dissolverlas, en breve tiempo se reducen à perfecto chilo. Al contrario, se detienen en el estomago, hasta que el menstruo mude de naturaleza, ò las dissuelva, ò bien indigestas salgan fuera por una, ù otra via.

Toda nuestra salud depende de la buena qualidad de este fermento: si èl falta, ò se hace defectuoso, se ocasionan de hai molestissimas enfermedades, que no se curan, hasta que la naturaleza nos lo engendra nuevamente. Quan verosimil sea esta congetura, facilmente se puede colegir de un aphorismo del grande Hipocrates: *In longis levitatibus intestinorum, si ructus acidus fiat, qui priùs non erat, bonum est signum*, siendo indicio aquel regueldo, de que el ventriculo lo convierte en primera substancia de su menstruo, donde puede con facilidad recuperarse juntamente la salud perdida. Asi tambien nos enseña à hacer un buen prognostico,

tico à aquellos enfermos, que se alimentan con gusto: *In omni morbo, bene se habere ad oblata bonum*: porque es señal evidente, de que el estomago no ha perdido su temperamento, haciendo una buena digestion, de la qual principalmente depende nuestra vida. Fuera de que, sin la ayuda de aquel licor resolutivo, con què otra theorica se podrà explicàr, que el Abestrùz digiera los metales, el Cisne la arena, i tantos melancolicos la tierra, piedras, carbones, vidrio, i otras cosas estrañas, como lo atestiguan muchos Physicos? Entre otros, quenta Senerto de una muger, que en poco tiempo se comiò una gran piedra, comiendo cada dia dos libras. Por cierto, que si el calor huviesse de cocer todo esso, serìa menester, que la naturaleza en vez de estomago, le huviesse dado una fragua, donde se pudiesse cocer semejante materia.

Veasé, pues, como se hace manifiestamente inverisimil tal opinion, i queda claramente demonstrado, que este jugo acido es el agente principal de la digestion. El es tambien aquel, que nos causa la hambre, i

segun

ſegun ſu qualidad nos hace deſear mas una coſa que otra. Aſsi la experiencia nos ha enſeñado ſervirnos de coſas acidas, como del agrio del limon, del vinagre, de la ſal, i de otras coſas de ſemejante naturaleza, no ſolo para avivar el apetito, ſino para poder digerir mayor cantidad de viandas; porque acrecentandoſe con eſſo el fermento del eſtomago, mas facilmente puede ablandar mayor porcion de comida. Por la miſma razon, los que ſolo beben agua ſon mayores comedores, porque el agua abunda de mas acidos, que el vino, i no ſe ceban tan preſto.

Bien entendido el orden de eſte tan importante ſupueſto, podremos obſervar todas aquellas advertencias, que en orden à la dieta pueden ſer provechoſas. En lo que toca à la eleccion de la comida, debemos comer ſin eſcrupulo todo aquello, que nos agrada, i abraza el eſtomago, porque à uno, que eſtà bueno, todas las coſas, que criò la ſumma, i ſingular Providencia de Dios, ſon convenientes: *Omnia ſana ſanis*, i ſeguir el parecer de Cornelio Celſo: *Nullum cibi genus fugere, quo populus utatur*. La experiencia

ha.

ha de governar la eleccion de las viandas; i las que estàn en uso, de las quales experimentamos provecho, seràn las mas saludables, i por mas, que todos los Authores nos prediquen, que son las peores, sin embargo, nos havemos de servir de ellas, como de las mejores: i al contrario, si algunas otras dañan, debemos abstenernos, ahunque todos los Medicos del Mundo las celebren por buenas: *Socrates monebat, ut caverent sibi homines à cibis, qui non esurientes, ad edendum, & à potibus, qui non sitientes, ad bibendum alliciunt.* (*Stobæus serm. 99. de sanitate.*) La tierra, i el Sol no hacen otra cosa, que sazonarnos varias especies de frutos: despues el acido de nuestro estomago es, el que causa el provecho, i el daño, con una buena, ò mala digestion. Los manjares son como la cera, la diferencia de los menstruos es el sello, que los hace parecer, ya de una, ya de otra qualidad.

No puede haver cosa comestible, que no pueda ser util, ò dañosa à algun individuo: si ella se acomoda à tu gusto, i estomago, comela sin reparo; porque: *Quod sapit, nutrit;*

guar-

guardate solo de la demasìa; en ella ahun lo mejor viene à ser peor, i totalmente contrario à la naturaleza : *Omne nimium naturæ inimicum*. Por esto debes huir ciertos guisados artificiosos, los quales te pueden tentar el paladar, i la gula, para que el apetito no quede engañado de la dulzura, i sin reparar excedas en tragar mas, de lo que puede sufrir tu menstruo; porque del exceso, no de la calidad de la comida, se engendran las enfermedades. Hipocrates, con dos advertencias mui breves, enseñaba à conservar la salud: comer poco, i no huir el trabajo: *Non satiari à cibis, & impigrum esse ad laborem.*

De aqui naciò el proverbio, que si bien à primer vista parece inverosimil, es sin embargo una verdad clarissima: que quien come menos, come mas, que los otros; porque alargandose la vida, con una dieta regular, come mas que el destemplado, que luego muere por la demasìa de sus excessos. Si tu observas essos dos preceptos, lograràs perfecta salud. El primero te enseña à comer unicamente, lo que es menester, i à dexar la mesa con algun apetito, que el poco, que

te

te queda, es indicio, de que el acido de el estomago es ahun superior, i tiene ahun actividad para rõper, i desmenuzar, lo que se huviere comido: pero si quedas saciado hasta rebentar, como dicen, aquella masa de viandas, que has tragado, sobrepujando à la actividad de tu menstruo, es causa, de que el chilo se haga imperfecto, i passe à viciar la sangre, en la qual se introduce; i maleando esta à los intestinos, por donde passa, se desconcierta el cuerpo, i provienen enfermedades.

El segundo precepto enseña à trabajar. Quan grande sea el beneficio, que resulta de la fatiga, es facil de comprehender, atendiendo à los Labradores, à los Artifices, i à todos aquellos, que hacen exercicio, los quales por lo regular se vè estàr sanos, i menos sujetos à aquellas enfermedades, à que estàn expuestos aquellos, que passan una vida ociosa, y perezosa. La razon de todo esto es, porque teniendo siempre en exercicio sus miembros, i por consiguiente en mayor movimiento la sangre, i à los humores, de este modo estos se purifican mas, i el cuerpo se alimenta mejor; i poniendose mas agil

expe-

expele mejor los excrementos. Asi, que cumpliendo cada parte del cuerpo con su oficio puntualmente, no podrà dexar de gozarse una perfecta salud.

Vèd ya, como haviendo tratado, de lo que entra en el cuerpo humano, es preciso decir algo, de lo que ha de salir. Para que pueda vivir esta hermosa machina del hombre, no solo tiene necessidad de la respiracion, i de la comida, si no que tambien necessita, de que todo aquello, que entra, salga fuera. De otra suerte, llenandose los vasos de jugos, se sufocarìa bien aprisa el calor nativo, i se apagarìa su llama vital. Por esto maravillosamente provida la naturaleza, conociendo, quan necessaria era la salida de la materia, que entrò, abriò puertas à millares en otros tantos poros. Hizo la cutis à manera de criba, à fin, de que los continuos movimientos de la sangre expeliessen fuera los vapores corrompidos: Fabricò tambien otros muchos conductos en las narices, en las orejas, en la boca, en los ojos, i otras partes, como tambien en los intestinos, por donde pudiesse salir la multitud de immundicias.

Tal

Tal es la providencia de la naturaleza, en procurar la ſalida à los excrementos, que ſi tal vez no ſe pueden expeler por los acoſtumbrados conductos, los buſca extraordinarios, i muchas veces ſe vale de las miſmas enfermedades para librarſe; porque tal vez los recoge, i madura en un tumor, ò ſi eſtàn mezclados con la maſa ſanguinea, enciende una fiebre para ſepararlos, i poder mejor expelerlos: i ſe vale de otros infinitos modos extraños, i maravilloſos. De donde ſi la naturaleza es tan ſolicita en expeler los humores ſuperfluos, es meneſter creer, que eſto importa à la ſalud.

Para promover una tan ſana intenſion, no hai medio mas ſeguro, que el exercicio quotidiano: *Oportet ſe frequentiùs exercere, ſiquidem ignavia corpus hebetat, labor firmat; illa maturam ſenectutem, hic longam adoleſcentiam reddit*: (Cornel. Celſus,) mas eſſe no ha de ſer, ni mui violento, ni mui penoſo; ſino moderado, i grato, como es el paſſeo, el baile, i coſas ſemejantes. Con el movimiento las articulaciones, i los muſculos, las tendillas del cuerpo, los ligamentos

tos, que lo mantienen, se purifican, se hacen mas expeditos; i los vasos capilares no obstruyen. I assi como un relox se conserva mejor, i està mas fino, quando se mueve, que quando està parado; del mismo modo succede à la machina humana, porque es necessario, que por la transpiracion insensible se evapore cierta cantidad de materia, proporcionada à aquella, que se introduce.

Observò Sanctorio en su estatica, que de ocho libras de comida, que uno puede comer en un dia, insensiblemente se transpiran cinco libras, poco mas, ò menos: de donde yo congeturo, que cada dia se renueva una quarta parte de la sangre; porque teniendo el cuerpo humano cerca de veinte libras con poca diferencia, evaporando cinco, para quedar despues en la misma cantidad, es menester, que del alimento se hagan otras cinco, i assi las otras tres, que quedan, saldràn por las otras canales, ò esguazaderos, como heces inutiles, i partecillas mas gruessas de la comida. Entre tanto, que dura esta proporcionada entrada, i salida de materia, el humano microcosmo goza de una salud perfecta;

fecta; pero si come mas de lo que expele, ò expele mas de lo que come, de aqui provienen las indisposiciones particulares. Esta es la causa, por la qual aquellos, que mas se fatigan, comen mas, que los otros, porque consumiendo con el trabajo la mayor cantidad de humores, la provida naturaleza los hace mas hambrientos, pidiendo con el augmento del apetito mayor copia de viandas, para convertirlas en el capital de la sangre consumida. Lo mismo suele succeder à aquellos, convalecientes, que en su enfermedad observaron una rigorosissima dieta.

Despues de haver examinado todo aquello, que entra, i sale de nuestro cuerpo, i es material; solo queda, que digamos algo de lo que es espiritoso, i poderoso, à alterar, i hacer perder la salud. El aire, la comida, i los excrementos, no son la unica causa, por la qual enferma nuestro individuo, sino que tambien hai otras, que dependen de la opinion; i estas se llaman passiones del animo, nacidas del amor, ò del odio, de diferentes objectos, ò de varia imaginativa de buena, ò mala fortuna; porque nuestra alma, como

quien tiene por satelites á los espiritus corporeos, que son la parte mas volatil de la sangre, con facilidad recibe qualquier impresion de las ideas del placer, ò del disgusto, que ella forma en la phantasia; de donde ellos por la intimidad, ò simpatìa, que tienen entre sì, se resienten à qualquier movimiento. Si demasiadamente se alegra, corren apressurados por la jurisdiccion de sus nervios; i tal vez desconciertan el regulado sistema del cuerpo: ò si ella se halla congoxosa, i triste, ellos mui melancolicos, i temerosos se retiran, buscando la soledad, i las tinieblas, con perjuìcio de la salud.

Para remediar estas morbosas causas del animo, nada vale la Medicina, i unicamente aprovecha la Philosophia moral, enseñando à tener los afectos regulados baxo la conducta de la razon, i de la prudencia. Los dictamenes de estas son las riendas, con que se doman, i hacen menos sensibles las passiones: de donde los espiritus hechos magnanimos, è imperturbables à qualquier mundano accidente, se mantienen constantes en su oficio, i assisten à la saludable armonìa de su

 no-

nobilifsimo individuo. Pero porque à mi no me toca hablar de esto, dexarè de tratarlo, conociendo, que valen mas algunos pocos documentos de Seneca, ò de Epitecto, que todos los antidotos, i medicinas de Esculapio: i me contentaré con haver hablado solamente de la materia, que entra, i sale del cuerpo humano, de la qual depende el nutrimento, i nuestra vida, haviendo enseñado aquellas advertencias, que es mas necessario, que sepa, el que desea mantenerse sano; como tambien haviendo hecho vèr el engaño, de los que creen, que la digestion se hace mediante el calor.

En este discurso se descubren tambien las causas de las humanas indisposiciones, las quales si todas se pudiessen prevenir, i estuviessen sujetas à la prudencia humana, no serìa tan debil, i breve nuestra vida. Mas porque de muchas, que dependen de varias condiciones del aire, el qual necessariamente debemos respirar, no podemos apartarnos, es necessario sujetarnos à todos aquellos desconciertos, que puede ocasionar el contagio aereo. Ya pues, que no podemos guar-

guardarnos de todos, procurarèmos à lo menos con la *dieta*, con el *exercicio*, con la *eleccion de un buen clima*, con la *quietud, i tranquilidad del animo*, disminuir los peligros, puesto que del todo no los podamos huir.

DISCURSO V.

SI ES MEJOR VALERSE DE MEDICOS modernos, ò Galenicos.

ESto no se disputa en la sabia Academia, i gran Metropoli del Mundo; porque quitada toda duda, luce la verdad por sì misma. Es bien cierto, que en algunas Ciudades, donde ahun reina el engaño, i maliciosamente triumpha la ignorancia, todavia la virtud no se ha podido dar à conocer; de donde nace, que los Galenicos estàn en mayor estimacion. Esto proviene, de que teniendo ellos de su parte la gente mas sabia, i al Pueblo de su natural contumàz, el qual con dificultad se aparta de los antiguos usos; i con mucha mayor mejora de condicion: no se dà lugar, à que los Medicos modernos ad-

quieran el credito, que merecen; antes bien se aplican los mas subtiles estratagemas, para oprimirlos, i abatirlos.

La mayor ventaja, que llevan, es de tener sus parciales los Medicos mas viejos; porque reconociendo la authoridad, el respecto, i credito, que consigo trahen las canas, con desenfado, i libertad pueden pronunciar como sentencia, qualquier despropósito, i por axioma, qualquier paralogismo; estando ciertos, que todo lo recibirà el vulgo como verdad infalible. Ellos como hombres advertidos, saben mui bien, que *Plebi non judicium, non veritas, non discrimen, non ratio, non intellectus*; i que para con el idiota estarà en mayor estimacion una necedad, que salga de su boca, que cien verdades, que diga un mozo; porque ellos miden la sabiduria con la vara de los años; i naturalmente creen, que con la barba crece la doctrina, i que aquella tiene dos hijos mellizos, la vejez, i sabiduria.

Yo de ningun modo me maravillo de esto, porque es tan natural semejante engaño, que es dificultoso el repararlo. Pero me causa

ſa eſpanto, que la experiencia en coſa tan notable no ſea baſtante, para dar à conocer la verdad, i que la multitud de tantas exequias, i que el dolor de tantos contumaces, i de las cronicas enfermedades, ocaſionadas de los abuſos de la Medicina, no hayan penetrado los ſentimientos de la prudencia humana, ni le hayan hecho advertir el perjuìcio de ſu ſencilla, i demaſiado credula ſimplicidad.

No hai duda, que, para llegar à advertirlo, es meneſter un largo mira, i el conocimiento de una Philoſophia ſolida; de otra ſuerte el entendimiento, del que eſtà preocupado de falſas ideas, no puede diſcernir, ni diſtinguir la inteligencia, de la ignorancia, i tanto menos, quanto mas lleva conſigo las buenas apariencias de aquella. Mucho menos puede hacer reflexion ſobre los ſucceſſos, ni es capaz, de que la experiencia le haga conocer el origen de todo el mal; porque puede mas el credito, que dà el enfermo al Medico, que no las heridas de ſus mal aplicados remedios. De donde, teniendo ella de ſu parte toda la imaginacion, hace, que el miſera-

 ble

ble se duela de la propria naturaleza, i no le dexa conocer el homicidio.

Mas si la experiencia no vale, ni es conocida la razon, como se podrà darà comprehender la verdad de la controversia? I mas siendo tantos los engaños, en que està el Mundo. Para llegar al fin de esto, no hai camino mas expedito, como examinar el modo, que tienen de curar los unos, i los otros, los quales, ahunque tengan una misma intencion de sanar à los enfermos, sin embargo, por congeturar diversamente las causas del mal, se valen de medios totalmente contrarios para vencerlos.

De aqui es, que muchas veces juzgaràn los unos conveniente el sangrar, quando los otros, si se pudiera, añadirian sangre de buena gana; i assi al mismo tiempo, que los primeros recetarian, por su modo de entender, cosas, que refrescassen, al contrario los segundos, propinarian remedios calientes. De esta contrariedad de opiniones, i modos de curar directamente opuestos, nace aquella confusion universal, de que muchos enfermos, ademàs de estàr oprimidos del mal, tienen

nen este otro mas, que dudosos no saben, què partido hàn de seguir, ni â què secta de Medicos aplicarse. De donde proviene, que irresolutos los abandonan, i dexan obrar à la naturaleza; i por solo el temor de engañarse, siguen innocentemente lo mejor. Sin embargo, la mayor parte del vulgo, en cuyo numero tambien se incluyen aquellos, q̄ ahunque hayan tenido nacimiento ilustre, con todo esso no han salido de las tinieblas de la ignorancia, con la misma confianza retrocede, i quiere ser curada à la moda antigua, haciendole fuerza dos razones, que tienen una gran apariencia de verdad.

La primera es aquella de haverse practicado assi por el curso de muchos siglos: La segunda, la de haver algunos sido curados otras veces de esta forma. De donde les parece necedad, querer fiar la propria vida de la experiencia de los Medicos modernos. Estos dos argumětos, quanto mejor parecen al idiota, tanto menos fuerza hacen à aquellos, q̄ tienen entendimiento perspicàz; porque el uso no canoniza las cosas, ni estas seràn verdaderas, i mejores, porque se usan. Quantas

 de

de ellas se han descubierto yà ser falsissimas, cuyo fundamento depende unicamēte de la opinion, i de la demasiada credulidad de los hombres? Es politica, que se mantengan en buen credito muchas de estas, cuyo abuso redunda en publico beneficio. Pero aquellas, que son perjudiciales à la salud publica, no se pueden defender por ninguna parte; i Cipion Africano apreciaba mas conservar la vida de un solo Ciudadano, que passar à cuchillo muchos enemigos.

Por esto los Romanos, ahunque fuessen mui detenidos, i circunspectos antes de admitir en la Ciudad alguna profesion, no obstante, oyendo, que la Arte Madica no tenia otro fin, sino recuperar la salud de los enfermos, engañados de sus promessas, la acogieron con universal aclamacion, i mui aprisa le dieron entrada; pero la misma politica, con que la recibieron, obligò à desterrarla; porque â expensas de la propria sangre, i desgraciada experiencia de sus Ciudadanos, aprendieron, que prudentemente debian tomar alguna providencia. De alli naciò, que desterrando los Medicos de la Ciudad, intro-

du-

dugeron la verdadera Medicina, i por espacio de 600. años, fue el curalo todo aquel destierro, haviendose librado de esse modo de todos los abusos del Arte : *Sicut Populus Romanus ultra sexcentesimum annum, nec ipse in accipiendis Artibus lentus Medicinæ, vero etiam avidus, donec expertam damnavit.* (*Plin. lib.* 29.)

Assi Roma restaurò el credito, que havia perdido, con una tan sabia deliberacion, i le adquiriò la emienda mas alabanza, que desprecio el error. Porque un engaño aparente, es facil de impressionarse en la opinion de los hombres; pero una vez introducido, es otro tanto dificultoso el reconocerle, i emendarle. Esta dificultad, que tienen los abusos de ser desarraigados de la plebe, tiene fuerza de razon ; pero para los hombres doctos no sirve sino de argumento, para probar su poca prudencia, i flaqueza de entendimiento.

En quanto al otro argumento de haverse medicinado otras veces à la moda Galenica, i haver curado, ya queda bastantemente demonstrado en el primer discurso la falacia,

de esta consequencia. Quien puede jamàs averiguar, que los remedios subministrados hayan sido antes provechosos al enfermo, que contrarios? El haver sido curados no prueba, que hayan sido buenos, porque, ahunque fuassen malos, podìa succeder lo mismo. Las heridas no son todas mortales, ni toda mala receta es suficiente para matar. Desgraciados los hombres, si à cada medicina, ò sangria mal ordenada huviessen todos de morir. Valgame Dios! i que presto se despoblarìan las Ciudades.

Para reparar una tan miserable destruccion, diò fuerzas la providencia à la naturaleza de cada individuo, para resistir, no solo à las proprias indisposiciones, sino muchas veces al daño, que puede ocasionar la ignorancia del Medico. Pues supongamos, que la naturaleza de un individuo tenga por sì mismo las fuerzas, que bastan para vencer doce grados de mal; i supongamos, (como puede succeder) que se halle assaltado de una enfermedad, la qual con todo su natural crecimiento no pueda tener mas, que seis grados, esto es, la mitad de las fuerzas, que hemos

mos supuesto, que tiene la complexion de aquel particular. Llamese à la cura de este enfermo un Medico, que ignorantemente le recete remedios mui contrarios; de suerte, q̄ despues en la primer medicina, el mal suba un grado mas de fuerzas; otro mas despues de la sangria, i assi por el orden de los medicamentos mal recetados, vayan siempre de augmento los grados de la enfermedad, hasta poner, ademàs de sus seis grados, otros cinco, que en todo vendràn à ser once grados de mal, por lo qual el pobre enfermo llegaria al ultimo estado; con todo esso no tiene duda, q̄ ahun sanaria, porque le havrian quedado fuerzas ahun superiores à las de la supuesta enfermedad.

Curado este tal, se podria decir, q̄ las medicinas, i la assistencia del Medico havrian sido la causa de que èl recuperasse la salud? A mi me parece, que se debia afirmar lo contrario; i que no solamente le havia procurado el Medico el alivio, si no que antes por su parte no havia dexado de executar todo lo que pudiera servir, para quitarle miserablemente la vida. Vease pues, como pueden

ser

ser falsas las razones ya referidas, i à este modo qualquier otra, que pudiesse alegarse en defensa de los Medicos Galenistas. Estas mismas, con otras de mayor fuerza, se prohijaban à la gente mas docta; pero como esta es mas capaz de descubrir la verdad, assi no ha sido dificultoso à los Professores modernos el convencerlos, i obligarlos con la razon à mudar de parecer, i hacerlos de el partido de la nueva doctrina,

Si el idiota â lo menos tuviesse la fortuna de conocer la flaqueza del proprio entendimiento, i que en las cosas, de que no es capaz, se sujetasse al juicio de los hombres mas adelantados en los estudios, lograria el mismo beneficio. Pero no teniendo esta discreccion, su misma ignorancia le hace estàr mucho mas contumàz en su mismo perjuicio. Pero adelantemos mas nuestro assumpto, para que con mayor evidencia se pueda dicidir esta question.

Es indubitable, que aquellos Medicos seràn los mejores, que entienden mas, i conocen mejor la estructura del cuerpo humano; aquellos, que saben dar razon de su modo

de

de obrar, que mas satisfacen el entendimiento, i mejor, que los demàs, advierten las necessidades de los pobres enfermos, sabiendo subministrarles mas à proposito, lo que necessita su mal, para que bien aprissa restauren la deseada salud. Nada de esto puede hacer, quien no es moderno: Luego solo los modernos seràn los Medicos verdaderos, i los mas sabios ministros de la naturaleza; pues para obrar con razon en el Arte Medica, i curar los enfermos; es menester saber mui por menudo, no solo el sitio, i la figura, sino tambien el uso de qualesquiera intestinos del cuerpo animado; como tambien en que consista la armonìa de este microcosmo, para conocer de hai los desconciertos, i poder descubrir de los sintomas, i diferentes efectos de las enfermedades las varias causas, que las producen, i despues la actividad de los medicamentos, de que debe valerse, para atajarlas.

Quien puede comprehender todo esto mejor, que el Medico moderno? Puesto que èl tiene noticia de los nuevos descubrimientos anothomicos, de las demonstraciones de

una bien fundada mechanica,de tantas luces de la nueva Philosophia experimental, de la eficacia de los remedios chimicos , del uso de los microscopios perfectissimos, con que llega à ver hasta la figura de las mas minimas partecillas, de que se componen los mixtos. Sin todas estas tan necessarias noticias,quien no vè , que serà curar ciegamente , i que el servirse de tales Medicos es poner à riesgo la propria vida , ò buscar mayor mal , quando queremos librarnos de èl? Quede pues sentado, que es mejor , ò menor mal , servirse de los modernos, que de los meramente Galenistas.

Yo no quiero estenderme aqui en probar à la larga con razones Medico-physicas una verdad tan clara , assi porque la gente mas docta bastantemente està desengañada, como tambien porque hai ya tantos libros, en los quales estàn rechazadas las theoricas antiguas de esta Arte. No obstante procurarè desengañar à algunos,que no pueden concebir , que el Mundo haya podido haverse engañado tan neciamente , haviendo hecho tanta estimacion de un methodo de curar

mas perjudicial,que saludable à la Republica humana.

Para advertir bien un engaño tan arraigado,es menester averiguar,donde tiene su origen ; porque de otra suerte no se podrà declarar este abuso. El ha nacido de la ignorancia del interès; de la malicia de los mismos Professores. Estos viendo, que para ser Medicos , basta tener el nombre , i la edad, han ideado un modo de curar; que les fuesse el mas facil, el mas util, i mas aparente. Tal es puntualmente el q̄ practican los Galenistas de nuestro tiempo ; como lo havemos demonstrado en los antecedentes discursos. Para que se creyesse mejor este methodo, acordaron de publicarse sequaces de los antiguos,valiendose de su authoridad, para canonizar qualquiera operacion suya. Se han valido del respecto de la antiguedad,para conciliarse mayor credito, i hacer à los Pueblos mas confidentes.

Se persuaden muchos,que en la fabrica de los hombres de aquellos primeros siglos puso la naturaleza mas cuidado , i mayor solicitud, que la que pone al presente , i lo que

es

es una sospecha de su imaginacion,lo juzgan realidad, i no se pueden persuadir, à que los successores jamàs pudiessen excederles: i à la verdad, cada dia lo vemos sensiblemente en muchas otras ciencias. Es certisimo, que las letras, i la Philosophìa, ahunque hayan tenido sus veces, i haya havido tiempos, en que hayan florecido mas que en otros, i en que los hombres se hayan fatigado mucho para penetrar las especulaciones naturales; como tambien,que ha havido otros tiempos, en los quales ha triumphado la ignorancia, i aquellas se cultivaron mui poco: mas no por esso ellos nos han mudado la organizacion, ni ha bastardeado su estirpe, haviendo solo variado la volundad, i la inclinacion, ò por haver sido diversamente educados, ò por otras causas. De donde quieren creer, que, ahunque en los siglos antecedentes haya havido sugetos de grande inteligencia, cuya verdadera doctrina, ò se perdiò, ò corrompiò; i que el tiempo, como dice el gran Bacon de Berulamio, à manera de un rio las ha arrebatado por el transcurso de los siglos, i ha sumergido las mas solidas, i macizas.

Asi

Afsi puntualmente parece, que ha fuccedido en nueftros Galeniftas, los quales por mas que digan, que figuen al grande Hipocrates, citando cada inftante fus aphorifmos, fi fe obferva el exito infelìz de fus curaciones, i fu diferente modo de curar, eftàn ellos tan apartados, i tan opueftos, como las tinieblas, del medio dia, no teniendo de Hipocraticos, fino folo el nombre, i toda la fuftancia de verdaderos Hypocrytas: Porque hacerfe difcipulos de un hombre tan grande, ha fido un puro artificio para grangear el credito, que de otra fuerte les fuera dificil poder confeguir.

Al contrario los modernos, de quienes fiempre fue *amicus Socrates, Amicus Plato, fed magis amica veritas*, no teniendo otro fin, ni otro adalid, que una razon fortalecida de la experiencia, i que por effo fus doctrinas no pueden en todo conformarfe con las antiguas; con todo effo ellos fe acercan mucho mas al methodo practico de Hipocrates: porque el curar à lo moderno unicamente confifte, en procurar mantener las fuerzas de la naturaleza, i en focorrerla à fu tiempo con

los remedios, quãdo ella por sì sola no es poderosa à vencer las enfermedades, como quiere el ya citado Author.

La curacion de aquellos, que tanto se desvanecen en ser sus sequaces, no consiste, sino en quitar desde el principio las fuerzas con repetidas purgas, i sangrias, i despues de debilitada, socorrerla con cordiales, que no tienen mas virtud, que dar ganancia à los Boticarios. Con el valor de las piedras preciosas, i del oro, dan reputacion à la cura; porque el vulgo cree, que el remedio es tanto mas eficaz, quanto mas costoso. En suma, parece, que estos solo han tenido la idea de buscar la apariencia del Arte, i no la Arte misma; dar à entender, que hacen una grande cosa con la abundancia, i precio de los medicamentos, preocupar con la hypocresia de la mayor solicitud el entendimiento de los hombres, i hacerse esclava à la comun creencia; empleando todo el estudio en medicar la opinion, i no el mal.

En esto consiste toda la Arte, i todo el mal de los Galenistas; porque, por acreditarse de diligentisimos destruidores de las en-

fermedades, i para hacer mas sensible su medicina, se valen del hierro, i del fuego; sabiendo ellos, que el idiota cree, que los mejores Medicos son, los que sin compassion alguna desuellan, i martyrizan à los enfermos; assi, quanto mas les multiplican las heridas, tanto mayor aplauso consiguen, estando seguros, de que, ahunque los infelices mueran, quedarà à los parientes el consuelo de haver hecho todo lo possible, i de haver empleado toda la municion de la Facultad Medica para curarlos; ò bien si sanan, redundarà todo en alabanza suya, porque aquella salud, que regularmente es obra de la robustez de la naturaleza, se atribuye à las operaciones del Medico, por mas, que muchas de ellas hayan sido mas nocivas, que favorables à los enfermos.

Siendo esto assi, no podia Alonso Lopez, Medico de Carlos V. describir con phrases mas expressivas semejante modo de medicar de dicha raza de Medicos, que las que aqui repitirè. *Isti enim, vel in levissimis affectibus, suos infirmos suppliciis infinitis injustè puniũt: dieta exquisitissima necant, pharmacis molestis-*

tis-

tiſsimis replent, crudelibus cucurbitis, & urũt, & ſecant, aliaque multa patrant, quæ capere memoria eſt impoſsibile: & quod nobis indignationem magis movet; ab errore, crimineque mercedem accipiunt, ac punitionis loco præmia non exigua capeſcunt: laudantur, quòd auxiliis multis adverſus morbos pugnaverint, & ſanitatem attulerint; quam natura attulit ſola, etiam ipſis repugnantibus, nam, quæ fortis eſt, non modò affectiones leves ſanat, ſed etiam errores inertium Medicorum corrigit. (*in prognoſt. Hipocrat.*)

Quereis vèr mas para perſuadiros, finalmente, à que el Arte de eſtos conſiſte en engaños? Haced reflexion en el ordinario methodo, que practican eſtos falſos ſequaces de los antiguos, i obſervad, como al principio de la curacion de qualquier enfermo, luego le recetan una medicina, que ellos llaman minorativa, i los Modernos deſtruye eſtomagos; i eſta con el fin de limpiar la primer region. Verdaderamente, ſi ſe mira à ſu buena intencion, i ſi ſuccedieſſe aquello, que ellos ſueñan, los enfermos podrian eſtàr de buen aire: porque en breve tiempo recuperarian la

ſalud

ſalud perdida. Pero, como no conocen, ni la diſpoſicion del cuerpo humano, ni la fuerza de los medicamentos, acaece, que muchas veces ſuccede lo contrario, de quanto han prometido.

Mas donde han aprendido, que las medicinas hayan tenido jamàs tal propriedad de limpiar? Es facil darlo à entender, à los que no ſon de eſta Arte; porque viendo ſalir los excrementos, ſe afirman mucho mas en ſu dictamen: Aſsi, quanto es mayor la operacion, juzgan, que la Medicina es tanto mas favorable, i que ha limpiado mejor el cuerpo. Eſtos tales no ſaben, que los purgantes tienen fuerza de convertir los buenos jugos en malos, los humores ſanos en materia podrecida, i que todo aquello, que encuentran aſsi en el eſtomago, como en el lugar, de donde ſe conduce à los inteſtinos, lo pueden corromper, i hacer de maliſsima calidad: que ſi pudieſſen llegar à comprehenderlo, me perſuado, que no ſerian tan necios, en vencerſe à tomarlos.

Para que vengan, pues, en eſte conocimiento, quiero, que la miſma experiencia

les ſea Maeſtra, i que una razon natural ſe lo demueſtre claramente. Un individuo, para que ſe conſerve ſano, es meneſter, que ſus humores ſe mantengan en tal bondad, i fluidèz, quales ſe requieren para cōſervar aquella armonìa, de que depende la ſalud humana: de otra ſuerte es impoſsible, que ſe halle bien, i que no ſe llene de jugos malos, i podridos. Ahora con eſta advertencia hagaſe la experiencia ſiguiente. Tomeſe qualquiera purgante medicamento, i aquel miſmo en la miſma forma, i cantidad adminiſtreſe à dos individuos, uno de los quales eſtè perfectamente ſano, i el otro enfermo, i ſe obſervarà, que ſale copia de heces de entrambos: de manera, que ſi acaſo ſuccedieſſe, que la evacuacion del enfermo fueſſe mas copioſa, que la del ſano, eſſo deberia creerſe, que ſuccedia, no porque la medicina no huvieſſe exercitado igualmente ſu fuerza en el uno, que en el otro; ſino porque la naturaleza del ſano, hallandoſe mas vigoroſa, que la del malo, para poder reſiſtir à la violencia del purgante, daba menos lugar à la operacion de eſte en el uno, que en el otro.

Si

Si esto es asi,quien no infiere ser cosa tan agena de la verdad, que los medicamentos limpian el cuerpo, que antes bien es cierto, que lo ensucian; puesto que no admite duda, que si antecedentemente à la purga, se huviessen hallado en el sano todos aquellos excrementos,que despues salieron; aquel individuo no huviera logrado una salud perfecta. Es necessario, pues, inferir, que los produxo la purga, pues no estaban antes. Esta es la causa de la debilidad, i desganas, que provienen à aquellos, que estando sanos, por hallarse mejores se purgan; porque corrompiendose por la malicia del purgante los humores buenos, no pueden aquellos individuos dexar de resentirse, i perder algunas fuerzas, contaminandoseles parte del chilo, i aquellos jugos, de que depende el resacimiento de las cotidianas pèrdidas de sangre, i consumo de los espiritus. Conocieron los antiguos esta verdad; esto es, Asclepiades, i el mismo Hipocrates, como se vè en sus aphorismos: *Sana habentes corpora, dum medicamentis purgantur, citò exsolvuntur: itemque, qui pravo utuntur cibo;* (*Aphoris.* 36.

secr. 2.) queriendo inferir, q̃ igual daño causan los medicamentos purgantes, que las viandas de mala substancia; siendo lo mismo tener molos jugos en el cuerpo, que hacerlos malos con la Medicina, si son buenos.

Visto, pues, que las medicinas hacen à los buenos malos, solo queda por averiguar, si pueden hacer buenos à los enfermos. Si ellas tuviessen la discrecion de purgar uuicamente los malos humores, i dexar estàr à los buenos, serian siempre provechosas. Pero como no tienen dicernimiento para separar lo bueno de lo malo; por esso de ordinario son perniciosas. Por lo qual, si havemos demonstrado, que dañan à aquellos, que gozan una perfecta salud, mucho mas dañaràn à los debilitados, i enfermos. Sin embargo algunas veces, bien que pocas, pueden los purgantes ser convenientes al principio de las enfermedades. Discretamente lo dice el Grande Hipocrates: *Raro in principiis medicamentis uti oportet: atque hoc cum magna præmeditatione faciendum.* (*Aphoris.* 24. *prim.* 5.) Enseñando tambien, q̃ ahun en tal ocasion debe pensar el Medico mui bien, si es

con-

conveniente, ò no, recetar al enfermo alguna medicina.

Diganme, pues, ahora, los que blasonan ser apassionados à la doctrina antigua, què razon tienen para recetar al principio de qualquier enfermedad medicamentos purgantes? Aquella de limpiar la primer region, ya he probado, que es vanissima, i contraria, no solo à la authoridad de los antiguos, sino tambien à la razon natural, i à la experiencia. Tienen otra, que piensan ser incontrastable, i es, que los purgantes, q̃ hoi se usan, no fueron conocidos antiguamente, los quales siendo unos lenitivos suaves, se pueden recetar à qualquier enfermo.

A esto respondo primeramente, que es falsissima la consequencia, que infieren, esto es, que porque no fueron antiguamente conocidos, se deben ordenar ahora; queriendo Hipocrates, i la razon, que no se subministre algun remedio, que tenga fuerza purgante: *Medicamenta purgatoria dare non oportet.* (*Hippocrat. de medic. purgant.*) I es de advertir, que habla en general de todas aquellas cosas, que pueden mover al cuerpo; esto es,

no

nò solo de los medicamentos, sino tambien de las mismas viandas, que pueden obrar lo mismo, con el uso excesivo, como lo avisa en el mismo libro: *Quare fieri non potest, ut quis medicamentis confisus ea temerè exhibeat, nam & cibos nos alentes medicamenta esse putandum est, siquidem, qui modum excedunt, purgantur, velut à sinceris medicamentis.*

Las razones, pues, de no haverse de recetar al principio de las enfermedades los remedios purgantes, son muchissimas. Primeramente, porque la naturaleza no tiene siempre necessidad de purgarse. Segundariamente, porque al principio los humores, como ellos mismos dicen, no estàn cocidos. Terceramente, porque se confunden, ò se perturban las buenas intenciones de la naturaleza, i por el temor de no desconcertar el estomago, fastidiar el apetito, hacerle perder las fuerzas de manera, que no pueda resistir à la violencia del mal; i por ultimo, por otros muchos daños, que pueden acarrear las medicinas, los quales son bien notorios; i por esso regularmente en vez de disminuir-

se

ſe las enfermedades, ſe augmentan, i ſe ponen de peligro.

Veo, que algunos podràn inſtar con eſta dificultad: Luego los pobres enfermos, que padecen eſtitiquèz, parte por el calor de la calentura, parte por eſtàr en la cama, no havràn de tomar algun remedio, que tenga fuèrza de aliviarlos de aquellos excrementos, que cotidianamente ſe engendran en los inteſtinos? Previendo Hipocrates eſto, i la neceſsidad de la naturaleza, acuerda el uſo de los cliſteles, no porque eſtos ſean ſiempre ſaludables, ſino porque pueden cauſar menos mal, i ſer menos peligroſos: *Verùm ſi alicui opus fuerit, infuſum per clyſterem adhibere potes, hoc enim minoris periculi eſt.* (*lib. cit.*) Pues ſi Hipocrates tenia reparo de ordenar un pequeño lavativo, quanto mas ſe huviera guardado de recetar la caſia, el jarabe roſado, i todas las otras coſas de eſſe genero, que los antiguos ignoran? Por eſto enſeñan las antiguas doctrinas, que al principio de las enfermedades ſe deben abſtener los Medicos de qualquiera medicina purgante, quando la materia morboſa no

ſo-

ſobreabunda; lo qual ſuccede rariſsimas veces: *Niſi materia turgeat; plerumque autem non turget.* (*Aphoriſ.* 22. *prim.* 5.)

De manera, que ſolamente entonces pueden ſer las medicinas convenientes, quando en el eſtomago ſe halla cantidad de materia indigeſta, que,no pudiendo digerirla la naturaleza, quiere ſer aliviada de aquel peſo, de que ſe halla oprimida. Pero recetar purgantes al principio de qualquier enfermedad, eſſo no es remediar al mal, ſino augmentarlo; ocaſionando mayor deſorden à la naturaleza, viciandole mas los humores, divirtiendola de ſu criſis, i confundiendole ſus deſignios.

De no ſer bien entendidas ſemejantes doctrinas proviene, que los Galeniſtas hacen à los enfermos dos imponderables daños. El primero es, que, quando ſe ha de purgar alguno al principio, ellos preſcriben un genero de minorativas, que no teniendo tanta fuerza, quanta ſe requiere para aligerar la naturaleza de la copia de los humores pecantes, augmentan la confuſion, i el deſconcierto, ſin lograr algun alivio. El ſe-

gun-

gundo daño es, que purgan quando no hai necesidad de purgar. De estos dos engaños se acordò Cardano, comentando los aphorismos de Hipocrates: *Medici nostri temporis in utroque præcepto aberrarunt: nam & in non turgente materia purgant, & in turgente alvum solum lenientes, etiam purgantes occidunt ægros, causa, quòd Medici tam sæpe aberrent ab hoc scopo, & quòd, dum sunt juvenes, verentur, si non purgent, ne pro imperitis habeantur.* En estas palabras dà Cardano la razon del origen de este abuso, diciendo, que los Medicos siendo jovenes, parte temiendo ser tenidos por ignorantes en caso de no purgar à los enfermos, por la mayor parte de aquellos, à quien parece estàr mal medicados, los que no andan bien corrientes de cuerpo; parte engañados de quaquier razon aparente, continuan, i se acostumbran al mismo error.

De aqui proviene, que envejeciendo despues, ordenan del mismo modo, que en sus primeros años, i su larga practica, i edad no han obrado en ellos, sino hacerlos mas obstinados en sus errores; pero no les han hecho

cho

cho medicar con mas ſeguridad. De eſta ſuerte ſe ciegan de tal manera en ſemejante abuſo, que ſi lo lleva la ocaſion, practican lo miſmo conſigo proprios, i con las perſonas, que mas aman. *Plures tamen Medici ſequentes conſuetudinem à juventute contractam, in errore perſeverant; adeo ut etiam ſe, ſuoſque, ſi caſus ſe offerat, ut frequenter accidiſſe vidi, perimant: plurimum ergo debemus huic aphoriſmo, quandoquidem vel cum ipſo adhuc adeò male audiant Medici, ut dicere ſoleant Medicos plures occidere, quàm ſanare. Quod ſi hic obex non eſſet, haud dubito, quemadmodum Romani fecerunt, Vrbes ejecturas eſſe Medicos publico decreto. (Ibidem.)*

De todas las referidas razones, i authoridades debemos legitimamente inferir, que qualquier coſa purgante por leve, que ſea, ſi no ſe dà con todas aquellas cautelas, è indicaciones neceſſarias, que preſcribe Hipocrates, i pide la razon, puede echar à perder al enfermo, i poner la enfermedad en mui mal eſtado. La miſma caſia, que eſta eſpecie de Medicos tiene por tan benigno remedio, he viſto, que muchas veces ha ocaſionado

gran-

grandes desconciertos, i precipicios à los enfermos; de modo, que no me causa admiracion aquel lugar de Libario, donde hablando de la casia, afirma, haver descubierto todas las señales de veneno en aquellas personas, que la havian tomado: *Memini non defuisse, qui casia sumpta, omnia pateretur, quæ illi, qui venenum hauserunt.*

Con todo esto, es tanta la satisfaccion, que tienen los Galenistas en su rançio methodo de medicar, que ni ahun los exitos desgraciados les hacen advertir el engaño: i si los enfermos, despues de haverse purgado, se quexan, de que se les ha augmentado el mal, luego los animan, diciendoles, q̃ aquella es buena señal, siendo indicio, de que el remedio ha batallado con los humores pecantes, que estaban ocultos: i que por esso es preciso, que la naturaleza se altere, i que succeda en ella como un tumulto. Con estas, i otras aparentes semejanzas dàn à entender el mal por bien, i venden el tosigo, como si fuesse balsamo. Ahora sabreis mejor, como pueda ser buena señal, el q̃ despues del efecto de los medicamentos se augmente el mal. Si

estos

eſtos tienen propriedad de dañar, porquè al contrario fiais, que luego que los recibe el enfermo, encontrarà alivio? I ſi es verdadero aquel axioma de los Peripateticos: *Contrariorum eadem eſt ratio, ác diſciplina*, ſe deberà colegir, q̃ ſi es buena ſeñal, que los remedios hagan mal; al contrario ſerà mala, que hagan bien.

De la falſedad de eſta propria, i neceſſaria conſequencia, infiero eſte dilemma: ò que es neceſſario, que tenga una gran fuerza en la phantaſia de los hombres ſemejante engaño, ò que es mui grande ſu ceguera, pueſto que unas experiencias tan viſibles no les hacen advertidos. Lo cierto es, que pide la razon, i muchos aphoriſmos de Hipocrates, que las enfermedades ſe deben minorar luego, que obra el medicamento; porque, ò es verdad, que el remedio ha expelido el humor pecante; ò que ha corrompido, i revuelto los humores, trocandolos de buenos en malos. Si lo primero es verdad; eſto es, ſi ſe ha diſminuido la cauſa del mal, deberà el enfermo ſentirſe aliviado. Mas ſi es lo ſegundo, es preciſo, que la enfermedad, ſe haya pueſto

peor,

peor, i que la medicina se haya aplicado malissimamente. *Si qualia purgentur, qualia purgari oportet, confert, & ægri leviter ferunt; sin minus, è contra*; ò bien, como dice en él libro de Arte: *Quæ profuerunt, ob rectum usum profuerunt. Quæ verò nocuerũt, ob id, quòd non rectè usurpata sunt, nocuerunt.* (*Aphor. ult. p.* 5.)

Con otro engaño procuran estos desgraciados Medicos consolar à los miserables enfermos; i es, que, quanto mayor es el daño, que se les ha hecho, tanto mayor beneficio pretenden haver ocasionado, dandoles à entender, que, quanto mas copiosa haya sido la evacuacion, tanto mejor ha sido la medicina: i asi con un bien puramente phantastico se libran de las censuras, i desvanecen las quexas. De aqui es, que los miserables enfermos, por lo regular sencillos, ò poco advertidos, se vèn obligados à llevar el mal en paciencia, i à recibir un daño presente, por la esperanza de un bien venidero imaginario. Un Author moderno se rie mucho, de que Hipocrates nos venga à vender por oraculos ciertos aphorismos, como es el referido, que no hai mugercilla, que no lo sepa.

Quien no ſabe (dice el tal Author) que ſi el Medico hace evacuar los humores, que ſe havian de purgar, redundarà en beneficio del enfermo; i que eſſo es lo miſmo, que decir: *Remota cauſa, removerì debet effectus*? No hai duda, que à primer viſta parece ridiculo, i ſuperfluo el referido aphoriſmo; pero ſi ſe carga la conſideracion, vendremos en conocimiento de ſu importancia: i yo no me perſuado, q̃ Hipocrates lo hizo ſin acuerdo; i no ſolo lo puſo entre los primeros, ſino que lo repetia varias veces para confuſion de los Medicos, que podremos llamar Purgadores, los quales con una leve apariencia de bien, ahun con viſible perjuìcio de los enfermos, los purgan, i vuelven à purgar: de manera, que no hai error mas frequente.

Entienda, pues, el enfermo, que ſe le ha recetado la medicina malamente, ſiempre que, haviendola tomado, no percibe algun ſenſible beneficio; i guardeſe tambien de fiar ſu ſalud de ſemejantes Medicos. Tambien advierte el dicho Medico moderno, que no debe medirſe la bondad de los purgantes

con

con la copia de los excrementos, que salen; si no de la qualidad, è immediata conveniencia: *Dejectiones non multitudine sunt æstimandæ, sed si talia dejiciantur, qualia conveniunt, & ægri facile ferant.* (*Aphor.* 23. *p.* 5.)

Tres advertencias quiere Hipocrates, que haga el buen Medico, para que la medicina se aplique oportunamente, tales son, que observe el tiempo, la calidad de los humores, i lugar, por donde se deban purgar. I como al principio de las enfermedades (segun havemos dicho) raras veces convienen los purgantes, por estàr entonces todos los humores en confusion, por esso debe esperarse, que la naturaleza haga sus separaciones, i despues atender bien al lugar, por donde ella se inclina à descargarlos. Esta doctrina se contiene en estos dos aphorismos: *Concocta medicarì oportet, &, quo natura vergit, eo ducere.* (5. *Aphorif.* 21. & 22. *p.* 5.)

En estas pocas palabras consiste toda la Arte de la Medicina; i ninguna Secta de Medicos obra por lo regular mas opuesta à ella, que la de aquellos, q̄ se precian de ser Hipocraticos. Porque muchos de ellos, presu-

miendo ser los ministros de la sabia naturaleza, i que ella es, la que solamente cura las enfermedades, al tiempo, que hace sudar à los enfermos, estos, ò con catarticos, ò con remedios contrarios, derechamente se óponen à sus designios. De donde proviene, que las enfermedades se hacen contumaces, ò à lo menos se enfurecen contra el oprimido individuo: *Natura enim repugnante, irrita omnia fiunt.* (Hipocrates.)

Si es, pues, el Medico (cómo quiere su Escuela) un puro ministro de la naturaleza, porquè ha de hacer èl siempre del Doctor, i obligarla mal de su grado, yà à hacer un movimiento, yà otro, i perturbarle ignorantemente sus saludables designios? Ella no tiene despues en todos los males ayuda alguna. Muchos hai, que por sì sola puede suportar; porque si el mal, como le difine bien un Moderno, no es otra cosa, que un esfuerzo de la naturaleza contra la salud, procurando amontonar contra ella los humores pecantes: *Morbus est naturæ conamen, materiæ morbificæ exterminatione in ægri salutem omni ope molientis.* Porquè ha de querer el

Medi-

Medico con sus falsissimas congeturas, i dudosissimos remedios, salir al opuesto, quando ella tiene tantas fuerzas, que lo pueda hacer?

Si la Arte Medica fuesse segura en sus operaciones, i se pudiesse prometer con sus recetas un buen exito, en tal caso serìa siempre provechosa, i en toda enfermedad, ahunque ligera, pudiera emplearse. Pero si no contiene cosa alguna cierta, siendo el entendimiento humano incapàz de comprehender las infinitas circunstancias, que deben concurrir para coadyuvar las impenetrables operaciones de la naturaleza, no es assi, que serà una ignorante temeridad de los Medicos querer prescribir cada dia, ya esto, ya lo otro? Si los remedios tuviessen compassion, i no dañassen, quando no causan bien, en tal caso se podria aventurar, ordenandolos, para que hiciessen bien. Pero siendo ellos, ò convenientes, ò perjudiciales, es preciso, que hagan sus naturales efectos.

Siendo esto assi, si la salud no es otra cosa, que una consonancia de humores; tambien la eficacia de los remedios, lo que no aña-

añadirà de armonìa, lo augmentarà de confusion. Ni aqui tiene lugar aquel axioma de Cornelio Celso, que es mejor subministrar algun remedio incierto, que ninguno: *Melius est anceps experiri remedium, quàm nullum*; porque esto debe entenderse, como quiere el Author, unicamente en aquellas enfermedades, las quales, no haciendose alguna diligencia, son ciertamente mortales; mas no en aquellas, que naturalmente pueden inclinarse àcia la salud del individuo: i si en aquellas es prudencia tentar un remedio dudoso, no yendo à perderse nada, al contrario en estas es necedad, exponiendose la vida, que es el todo.

Hasta ahora havemos observado, que Hipocrates iba con grande tiento al principio de las enfermedades, antes de llegar à ordenar algun remedio; i al contrario la facilidad de aquellos, que tanto se precian de ser sus sequaces. Queda solo, que nos adelantemos en la cura de las enfermedades, hasta descubrir la diferencia, que hai entre el methodo, que hoi practican nuestros purgadores, i aquel, que practicaban los antiguos. Estos

en el augmento, i vigor de las enfermedades se abstenian de qualquier medicamento, i dexaban toda la contienda à la naturaleza, no atendiendo sino à solas las reglas de la dieta. *Cùm morbi consistunt, ac vigent, melius est quietem habere.* (*Aphoris.* 29. 2. *sect.*) Nuestros Purgadores, ordenada la minorativa, passan al uso de ciertos brevages, que llaman jaraves, i estos los dàn con la intencion de preparar los humores, q̄ por esso los subministrā mui por la mañana, à fin de que, haciendo reseña de los pecantes, puedan evacuarlos con nuevas medicinas.

Assi lo sueñan, i lo discurren, i todo esto, por hacer alguna cosa, ò dar à entender, que la hacen, no siendo politica de su Arte visitar un enfermo, i no dexarle cada vez su *Recipe.* No hago aqui mencion de toda la serie de medicamentos, que suelen recetar los Galenistas; porque al pagar al Boticario bastantemente se conoce, que por lo regular, es mayor el dolor del gasto, que el de la enfermedad. La causa de abstenerse Hipocrates de los purgantes, i de qualquier otra suerte de medicina, [illegible] ..gmento, i estado de

las enfermedades, era por el temor de no perturbar à la naturaleza, para que tuviesse lugar de perficionar sus crisis, porque saliendo estas perfectas, venia à ahorrar el subministrar medicamentos, ahùn en la misma declinacion, como se colige de el aphorismo 20. *Quæ judicantur, & judicata sunt integrè, neque movere, neque novare aliquid, sive medicamentis, sive aliter irritando, sed sinere oportet.* O bien, sino veìa algun movimiento critico, ni declinar el mal, dexaba passar el decimoquarto, ordinario termino de las enfermedades agudas, i despues tentaba con algun catartico mover la naturaleza, para que se descargasse de aquellos malos humores, que la tenian oprimida. *Medicamenta purgatoria dare non oportet, donec remiserit febris, sin minus saltèm non intra quatuordecim dies.* (*De medicam. purg.*)

De manera, que aqui puede alguno añadir, que si Hipocrates al principio de las enfermedades pocas veces ordenaba; nunca recetaba en su vigor, i augmento. Lo mismo practicaba en la declinacion, siempre que terminaban con buenas crisis. Segun esto, en la

ma-

mayor parte de las enfermedades, i especialmente en las calenturas, era un mero obsevador de la naturaleza, i ella, la que curaba; mas no èl à ella. Quien hai, que dude esto? El mismo lo confiessa en muchissimos lugares: *Naturam morborum esse medicatricem*; puesto que, quando ella hace bien su oficio, i tiene fuerzas superiores à las del mal, en tal caso no tiene necessidad alguna de ayuda extrinseca; i es saludable medicina (como èl mismo lo enseña en el libro de Articulis) no recetar cosa alguna: *Bonum medicamentum aliquando est nullum adhibere medicamentum.*

Quando el mal, pues, es superior, de dos maneras puede el Medico socorrer à la naturaleza; ò manteniendole las fuerzas, subministrandole alimento, ò tales medicamentos, con que las pueda adquirir, ò à lo menos no perder; ò bien disminuyendo las fuerzas del mal, ahora sea expeliendo la superfluidad de los humores, ahora corrigiendo su mala calidad: que por esso Hipocrates con dos palabras describe toda la Arte Medica: *Medicina enim nihil aliud est nisi appositio, & ablatio.* Pero porque es mas facil

saber

ſaber mantener las fuerzas de la naturaleza, que diſminuir las del mal, por eſſo los mas excelentes Medicos, que ha tenido el Mundo, han ſido aquellos, que con meros elixirios, i panaceas han procurado confortarla. I la razon es, porque ſiempre, que aquella tenga mas fuerza, que la que tuvieren los males, podrà ſin duda ſuperarlos, i hacer todas aquellas operaciones, que con incertidumbre pudiera hacer el Arte. De aqui es, que, quando conviene, hace ſudar, orinar, purgar, i otros muchos movimientos, que los Medicos llaman criticos.

Pero no lo entienden aſsi los Galeniſtas, porque quieren ellos purgar, i volver à purgar, i no dexar al enfermo, ahunque la naturaleza haya hecho una buena criſis, i èl ſe halle bien, ſi primero no le preſcriben la ultima medicina, i eſta con la intencion, como ellos dicen, de hacer una limpiadura, como ſi huvieſſen hecho colada de ſu eſtomago, è inteſtinos, que por eſſo neceſsiten de almidonarſe.

Con eſtas doctrinas, i aparentes ſemejanças, han logrado de los hombres una total

creen-

créencia; de manera, que les parece ser curados al revés, quando los curan de otra forma: i no advierten la consiguiente debilidad, i larga convalecencia, i las nuevas recaidas en el mal, las quales causa este modo de curar à lo antiguo. Los Modernos al contrario, como quienes fian mas de la naturaleza, que de la Medicina, se abstienen mas de tan nocivo abuso de purgar siempre; i sin mui conocida necessidad nunca llegan à subministrar dichos medicamentos. De donde nace, que ellos, sin vanagloriarse sequaces de Hipocrates, amaestrados de sola la razon, i la experiencia, se acercan mas à la norma antigua de curar.

Los mismos abusos, que tienen los Galenistas en purgar, practican tambien en el sangrar; siendo igualmente sanguinarios, que purgadores. En su methodo, que no es otra cosa, que un abecedario de recetas; esto es un abecedario, que prescribe hoi una cosa, mañana otra, i esto en todas las enfermedades, se cuentan tambien las sangrias, empezando por ellas, prosiguiendo con las sanguijuelas, i acabando en las ventosas. Es

yer-

verdad, que ellos todo esso lo aplican con varios fines; pero si despues el exito es contrario, como las mas veces lo es, nunca tiene la culpa la crueldad del remedio, sino la contumacia del mal, ò el desorden del enfermo; i como dice Plinio: *Quinimò transit in convitium, & intemperantia culpatur, ultroque qui perire arguuntur.* (*lib.* 29.)

Los verdaderos modernos, al contrario, raras veces se sirven de esta barbara medicina; antes bien juzgan, que la sangria es una especie de homicidio; i por esso se abstienen de ella, quanto les es posible, ordenando otros remedios mas conducentes, mediando los quales, presto, i con mayor seguridad sanan las mismas enfermedades. Muchas son las razones, que estos alegan contra las sangrias, como se pueden vèr largamente en Leonardo de Capua, en Lucas Porcio Romano, en Jacobo Silvio Olandès, à quienes no traslado, porque quiero dexar aparte todas las congeturas medicas, i valerme de sola una razon, que si no me engaño, me parece, que no tiene respuesta, por ser dependiente de la misma experiencia.

Es

Es certiſsimo, ſegun las hiſtorias, q̃ Criſipo, Eraſiſtrato, Elmoncio, i otros muchiſsimos, aſsi antiguos, como modernos, Medicos de gloriofiſsima fama, por todo el curſo de ſu vida exercitaron la Medicina, i curaron enfermedades de toda eſpecie, ſin que jamàs ſacaſſen una gota de ſangre: Luego el ſacar ſangre no es neceſſario para curar las enfermedades: no es neceſſario? Luego es ſuperfluo, i fuera de eſſo peligroſo; porque con la ſangre ſiempre ſale porcion de aquellos eſpiritus, que ſon los conſervadores de la vida humana. Eſte daño es cierto, el bien, que puede cauſar, ò es imaginario, ò caſual.

Sin embargo los Galeniſtas tienen un fortiſsimo argumento en contrario, que es ſu Achiles; i es, que la naturaleza por sì miſma muchas veces hace ſalir la ſangre à los enfermos, i ſanan; i aſsi el Medico, que debe imitar à la naturaleza, debe tambien ſacar la ſangre. En verdad, que eſta razon, à primer viſta parece, que tiene mucha fuerza; mas penſandolo bien, eſtà tan lexos de la verdad, que la ſangria ſea favorable, que antes bien es manifieſto lo contrario. Porque quàl es

el

el Galenista, què sepa imitar bien à la naturaleza; esto es, q̃ conozca, què males, quando, en què lugar, en què cantidad, i otras muchas circunstancias, que la naturaleza atiende, i convenga, que la sangre se saque à los pobres enfermos? Si no hai, pues, alguno, que pueda saber estas cosas, es impossible, que sepa imitar à la naturaleza.

Fuera de esso, para inferir, que deba imitarse à la naturaleza en el sangrar, por vèr, que ella se sirve de tal remedio, era menester tambien, que todas las veces, que ella lo practica, se experimentasse quedar sanos los enfermos: pero si esso no obstante se observa, que muchos de ellos mueren, como se ha de imitar à la naturaleza en una cosa, en que no puede haver seguridad, de que es provechosa? Claramente vèmos, que ella raras veces practica esse remedio, i que ahun en essas suele ser poco favorable. Pues como los señores Galenistas tienen tanta confianza en sangrar? No es manifiesto, que esto no es imitar à la naturaleza, sino querer medicar segun su capricho? Sin embargo ellos dicen, que sacan sangre para refrescar. Mas

yo

yo quisiera saber, con que Philosophia infieren, que se refresque la sangre, sacandola, i fuera de esso ; como saben, que sea conveniente el refrescarla ? Porque si esso fuesse, mas valdria, que aquellos, à quienes pretenden curar de esse genero, se echassen en una artesa llena de agua fresca, que asi con mayor facilidad conseguirian su fria intencion.

Muchissimas otras razones hai contrarias à la sangria ; pero como estas se pueden vèr en los referidos Authores, las omito aqui, contentandome con haver demonstrado, que la naturaleza raras veces se vale de esse remedio, i que por esso Hipocrates lo practicaba poco. Siendo esto asi, ahunque los modernos nunca sangrassen, se havia de juzgar, que ellos imitan mejor à la naturaleza, i medican mas à lo Hipocratico, que los mismos Galenistas ; puesto que observamos, que de las cien veces, que estos sangran, Hipocrates, como se colige de sus escriptos, no sangraria, ni ahun diez. Segun esto se vè, que los Galenicos, asi en el purgar, como en el sacar sangre, estàn mui lejos de la enseñanza de los antiguos, i que no por otra cau-

sa se desvanecèn de ser sus sequaces, sino por conciliarse de este modo mas credito para con el vulgo. Si esto es assi, ò enfermos! estad bien lejos de esta raza de sanguijuelas, i siempre, que se os acerquen à la cama, despedidlos con aquellas palabras del Psalmista: *Viri sanguinum declinate à me*; (*Psalm.* 138. 19.) que haciendolo assi, presto recobrareis la salud.

Me alargaria yo demasiado en este discurso, si quisiesse examinar por menudo todas las cosas, que estos Medicos Dogmaticos irracionalmente prescriben por curar una sola enfermedad; las quales, como no son tan perniciosas, como la sangria, i las medicinas purgantes, las passarè en silencio; i mas, quando cada qual con facilidad puede advertir el abuso de cada una de ellas. Mas hai una, que por su gran impertinencia no se puede passar en silencio. Esta es la cruel invencion de las ventosas, con las quales cada dia martyrizan à los pobres enfermos; i si el mal no basta à atormentarlos, lo hacen estas. Sin duda, que seria loable su uso, si se advirtiesse, que de ellas procedia algun visible beneficio; mas al con-

contrario es fenfible el daño, que hacen. Verdaderamente el remedio no puede tener mejor apariencia de fer provechofo, porque fe obferva falir por medio dèl tanta podre, que no fe puede dexar de creer, que effo redunde en alivio de la naturaleza oprimida. Pero effe es un engaño de la vifta; porque aquella materia corrompida, i gaftada, que fe halla fobre la plaga, que han hecho las ventofas, dentro no es tal, qual aparece por fuera, fiendo una porcion de aquellos buenos humores, que la provida naturaleza filtra por tantos inteftinos, à fin de alimentar el humano individuo.

Ahora, quien no vè, que fi eftos humores circulan por todo el cuerpo, en qualquier parte dèl, que fe quite la cutis, que lo cubre, de necefsidad deberàn faltar de todas aquellas bocas, i pequeñas canales, que eftàn abiertas. Tal puntualifsimamente es la operacion de las ventofas, las quales aplicadas à qualquier parte del cuerpo, à manera de fuego, hacen levantar una vegiga, levantando la piel dolorofamente: la qual quitada, quedan defcubiertos muchos pequeños agu-

geros, por donde es precifo, que falga porcion de aquellos humores, que fon el comun alimento de todos los miembros. Mas como (dirà alguno) puede aquella materia fer alimento, fi fe defcubre corrompida, i hecha una podre ?

Digo, que effe es un engaño de la vifta, porque aquella materia, que fe defcubre gaftada, antes de falir de fus vafos, no eftaba affi; fino que fe pone tal, luego que fe expone al aire, fiendo de un temple tan delicado, que no puede mantenerfe en fu primer fer; ò porque fe evapora de ella la fubftancia mas efpiritofa; ò porque, mezclandofe con muchas fales del exterior ambiente, fe contamina de effa fuerte. I fi fe obfervàra bien con un microfcopio, fe advertiria bien la referida diferencia. I para què mas razones ? No fe vè claramente, que fuccede lo mifmo, quando al que eftà bueno le aplican ventofas ?

Pues quien no advierte, que los Galeniftas hàn introducido eftos, i femejantes remedios, à fin de que parezca, que no dexan cofa alguna, por dolorofa que fea, que no la em-

empleen à favor de los enfermos; no consistiendo su methodo en otra cosa, que en ordenar, quanto tenga apariencia de remedio, engañando con esso à la gente sencilla, que les dà credito. De aqui es, que, para curar à un solo enfermo, revuelven toda una Botica, no haviendo parte del cuerpo, à la qual no apliquen, ò sea emplastro, cerote, unguento, ò epitema, los quales, como dice Plinio, no tienen otra virtud, sino la de enriqueçer à los Boticarios: *Non fecit ceruta, malagmata , emplastra, collyria parens illa, ac Divina rerum Artifex. Officinarum hæc, imò verius avaritiæ commenta sunt.*

Raras veces los modernos se sirven de estas cosas, porque apenas pueden ser convenientes. I si alguna vez ordenan las referidas ventosas, es en un letargo, ò dormitorio, para despertar à los enfermos con el dolor, que ellas causan; no porque creen, que la naturaleza pueda por medio de aquellas llagas, aligerarse de materias morbosas, que ella por tantos agugeros suyos puede expeler, siempre que se hayan cocido, como suele decirse. Por ultimo, el medicar de estos,

es obrar ſegun las congeturas de una buena Philoſophia, i el medicar de los Galeniſtas no es otro, como haveis obſervado, ſino un ocuparſe en tapar los ojos al vulgo; eſto es, una hypocreſia, i mera apariencia. Aſsi, que à la Arte de eſtos no puede deſcribirla mejor el yà citado Angel Sala, Doctor, i Profeſſor en la celebre Univerſidad de Padua: *Ars illudendi Mundum, & à qua totus Mundus illuſus eſt.*

No debe, pues, cauſar maravilla, que los Galeniſtas tengan mayor aplauſo, que los otros; porque què methodo mas engañador ſe puede inventar, que el que ellos practican? Fuera de que es interès de muchos, que ſe mantenga la Medicina Galenica: de manera, que ſerìa meneſter toda la cautela de los antiguos Romanos, para deſcubrir todas las fraudes, de que ſe valen ſus parciales, por ſobſtener la poſſeſsion de una tan grande reputacion. Què havian de hacer tantos Boticarios? Tantos Cirujanos? Tantos Curanderos? I tantos otros, que viven al abrigo de eſte engaño, ſi ella no eſtuvieſſe en eſtima?

Por lo qual os tengo, i llamo dichoſos, à

vosotros habitadores de los campos, i soledades, que estando enfermos, por necessidad, i falta de Medicos, dexais vuestra curacion à la providencia de la naturaleza. Dad gracias à Dios por la desgracia de haver nacido en las selvas, ya que por esso gozais de un beneficio tan grande. Vuestra pobreza ha puesto en seguro à vuestra vida, librandola de la ignorancia, ò malicia de esta Arte. No teneis por esso ocasion alguna de estàr engañados, ni de comprar los tormentos à precio de oro, ni de acrecentar el proprio mal con el abuso de la Medicina.

En quanto à vosotros, ò Ciudadanos, haveis visto ya, quales Medicos se tengan por tales? Quien lo puede saber? Yo sè mui bien, que el methodo, que practican los verdaderos modernos, nunca puede ser tan dañoso, como aquel de los Galenistas; porque assi lo demuestra la razon, i hace vèr la experiencia. Acerca, pues, de lo que debeis hacer, estando enfermos, me parece haver hallado todo, lo que convenia en los discursos precedentes: esto es, que el *Recipe* mas seguro, i los antidotos mas favorables en

qual-

qualquier curable enfermedad, son la *dieta*, la *quietud*, el *tiempo*, i la *tolerancia*. De estos quatro ingredientes se compone la Panacea universal, ò por hablar mas claro el Curalo todo: i el que supiere servirse de ello, recobrarà la salud con poco gasto, i se curarà con menor peligro.

Piense, pues, cada qual los varios acontecimientos, que pueden succeder, originados de ponerse en manos del Medico; porque, el que se engañarà en la eleccion de este, se engañrà en un todo. I assi vuelvo à repetir: *Noli stultus esse, nè moriaris in tempore non tuo. Ecclesiast. cap. 7.*

LAUS DEO.



IN-

INDICE DE LOS DISCURSOS.

